



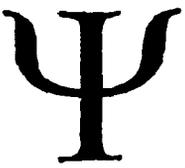
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE PSICOLOGIA

PROPUESTA PSICOANALITICA SOBRE LA TOXICOMANIA. LA DICCIÓN CONTRA LA ADICCIÓN.

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADA EN PSICOLOGIA
P R E S E N T A :
NADIA IRMA DE LA TORRE DELGADILLO

DIRECTORA DE TESIS: LETICIA PAZ ZARZA



MEXICO, D. F.

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

MAYO 2002



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradezco y dedico esta tesis con todo mi corazón a::

Mis padres, por su legado ético e inquisitivo. Por una necesidad constante de buscar algo que vaya más allá de lo evidente.

A todos y cada uno de aquellos niños de la calle, porque aún a través de su dolor son capaces de dar las más profundas enseñanzas y el más auténtico de los cariños.

Y, por supuesto, a mi abuela Pelita, quien ha estado presente conmigo en todo momento de la elaboración de esta tesis, recordándome que en donde hay un deseo, existe una esperanza de cambiar nuestra historia de vida.

INDICE

	Pág.
RESUMEN	4
INTRODUCCION	5
CAP. I RELACIONES DE OBJETO EN PSICOANALISIS	9
CAP. II EL OBJETO DE LA ADICCION	28
CAP. III SESIONES DE TRABAJO DE GRUPO CON ADICTOS	49
CONCLUSIONES Y DISCUSION	75
BIBLIOGRAFIA	84
ANEXO	89

RESUMEN

Se propone una variante del método psicoanalítico como marco teórico para trabajar con adictos.

Se parte de la definición de adicción como de la negación de la palabra o del decir.

Como fundamento, se refiere a la teoría de relaciones de objeto que indica que el primer referente que le proporciona los primeros placeres al infante (la madre), determinará, en sus relaciones con su producto, y en el lugar que le brinde al padre, los elementos con los que posteriormente el individuo, como adulto, se relacionará con sus objetos de afecto. Se sugiere que en el caso del adicto se introyectan relaciones transgresivas con los representantes de la ley, tales que le fijen hacia la búsqueda del goce a través de objetos que le refieran a la satisfacción primordial. Por ende, su relación con la sustancia es una simulación o una repetición de la forma en la que era colocado por la madre y el lugar que éste le daba a aquella. El propósito de la tesis es demostrar que es posible realizar un trabajo terapéutico con adictos y que el primer paso es hacer a un lado la consideración del síntoma de la farmacodependencia, es decir, no tener una acción directa sobre esta inmediatamente, para así poder abordar al individuo de una manera más integral, explorando algunas circunstancias que se dejan de lado, tales como el contexto en el que se encuentra, su historia familiar y la manera en la que va formando una historia propia.

De esto derivó la aplicación en terapia de grupo en la que, aunque se utilizaron técnicas psicodramáticas, su interpretación fue de corte psicoanalítico. Se formó un grupo con 6 adolescentes integrantes de una Institución de Asistencia Privada (Casa Alianza), cuya característica principal de los miembros era el vivir, trabajar y dormir en la calle, además de presentar elementos que iban del uso, abuso y dependencia a sustancias psicofarmacológicas (con base en un cuestionario elaborado en la misma institución). Se efectuaron un total de 8 sesiones semanales de aproximadamente 2 hrs de duración, dando como resultado que al menos en uno de ellos se logró el comienzo de un discurso propio que sirviera de enlace a su circunstancia familiar y personal. Lo que se obtiene es que es necesario darle un lugar a sus palabras y escuchar sus historias personales, con el fin de que puedan resignificarla y finalmente cambiarla.

Se considera además que los síntomas que presentan los niños de la calle adictos pueden ser generalizados a otros adictos en otras circunstancias sociales y económicas.

INTRODUCCION

Consejo de Celestina
Desconfía del que ama: tiene hambre,
No quiere más que devorar.
Busca la compañía de los hartos,
Esos son los que dan.

Rosario Castellanos

... "Me encontraba caminando entre oscuros y sucios callejones cuando observé los rostros de algunos niños. La mayoría de ellos con gestos ausentes y con una "mona" en la mano. La mirada perdida... o triste, infinitamente triste. Yo caminaba entre ellos sin ser vista, gracias a lo cual lograba observar mejor. El sentimiento era de impotencia, y al mismo tiempo de ganas de hacer algo para cambiar esa situación"...

Este fue el sueño que movió para trabajar con niños en situación de calle. Con niños adictos.

Freud (1900) habla del sueño como de la mostración de un deseo, así que había que darse a la tarea de poner en acto esas imágenes soñadas. Fue eso lo que nos llevó a Casa Alianza, institución de Asistencia Privada, para trabajar como voluntaria con niños "de la calle", para aprender con ellos el verdadero significado y sentido de la escucha hacia otro ser humano.

Poco a poco, lo que era una idea solamente se fue convirtiendo en una verdad palpable, en un aprendizaje de vida. Una cosa llevó a la otra, y al momento de cuestionar los motivos de la dependencia a las sustancias, surgieron las preguntas que llevaron a buscar bajo la teoría de las relaciones de objeto la explicación de la manera más multifactorial posible, lo que sucede y determina la elección de la ausencia de palabra por parte de un individuo, es decir, la adicción, concepto que es antepuesto al síntoma de la fármacodependencia.

El tema de las drogas ya parece estar bastante presente en la mente del público: se puede ver anunciado en periódicos, en revistas, en la televisión, en la Internet... en todos lados aparece la misma consigna: la prescripción de evitar su uso. No se explica, sin embargo, para qué o para quién.

... "Un espectro obsesiona a la cultura planetaria: el espectro de las drogas (...) los grandes medios nos informan en gran escala que la sociedad humana de adicción y comportamiento obsesivo ha contraído un matrimonio satánico con la farmacología moderna"... Savater, et al. (1996) pp. 39

El trabajar con adictos pareciera ser la consigna hoy en día. Sin embargo, ¿Se sabe exactamente a que se está refiriendo en realidad este fenómeno?

En primer lugar, hay que decir que el tema de la adicción es algo que va más allá de una moda o de un tema que surja de manera abrupta en el horizonte de la Psicología.

Constituye, por el contrario, un fenómeno que se ha presentado de manera importante a lo largo de la historia del hombre, desde las más antiguas culturas comenzando por los chinos, pasando por los griegos en Europa y los tarahumaras en México, la utilización de sustancias extrañas al cuerpo para la producción de un estado específico o facilitador ha sido recurrente. Sin embargo, en todas ellas ha estado presente un elemento simbólico, religioso, mágico, que le confiere a la ingesta de la sustancia un sentido de ser, una lógica o un sostén. Lamentablemente, en las épocas más recientes, se ha heredado el uso de las sustancias pero se ha perdido el correlato o el mito que le da el sustento a su consumo ancestral. En estas épocas, se ha presentado como un elemento de aislamiento, de desobjetivación y de evasión de la palabra propia, de aquella palabra que tiene que ver con lo más íntimo que está viviendo el sujeto y que le concierne y le representa en un momento familiar histórico. Esta no-elaboración se encuentra, irónicamente, estrechamente relacionada con el consumo de sustancias en la actualidad. Pero, antes de abordar esta idea con profundidad, es necesario identificar los elementos que tienen en común los adictos, tal que les representa independientemente de su estado, condición social o económica. Se piensa entonces que la manera más ilustrativa y demostrativa de abordar su estudio es trabajar con niños de la calle, por presentar las condiciones más duras y extremas de supervivencia.

Con todo esto, pueden surgir algunas preguntas, tales como ¿Qué es lo que pasa por la cabeza de un niño no mayor de 8 años para sentir la necesidad de escapar de casa, de huir del lado de sus padres, de buscar una vida diferente (no sabemos si mejor o peor, pero sí distinta)?, O bien, ¿Por qué se acostumbra pensar que los adictos siempre se encuentran rodeados de condiciones de pobreza extrema, de marginación, de aislamiento, etc.?

En esta tesis, se piensa que el escapar de casa es un acto autofundante. El niño está tratando de separarse de algo que le está haciendo daño, está tratando de hacer valer una ley en donde parece que no la hay: de actuar una separación que no está puesta en palabra. Esto es, la separación entre su madre y él. La separación del objeto primordial es fundamental, ya que le permite al individuo convertirse en un sujeto, conocer y establecer los límites y hacer valer la ley paterna, la simbolización de la inauguración del individuo en la cultura.

Con respecto a lo anteriormente planteado, seguramente habrán objeciones al respecto, tales como que el infante huye en realidad de los golpes y de los malos tratos, pero no hay peor infierno que estar regido por el goce materno o paterno, ser objeto de goce de cualquier persona que ejerza cierta autoridad sobre el pequeño y abuse entonces de él. Hay en el niño, sin embargo, algo que le hace buscar un poco de

aire, algo que le impulse a salir a flote entre tanta tormenta. Esta perspectiva parece ser la calle, que aunque a simple vista no sea lo mejor, es una manera de ponerle distancia al monstruo.

¿Qué pasa con la sustancia? El niño, no se debe olvidar, jamás ha elaborado un duelo como tal, una reinterpretación de la pérdida dolorosa, aunque necesaria que acaba de llevar a cabo. Por tanto, la adicción se muestra como aquel vestigio que le recuerda al pequeño que no se ha separado simbólicamente del objeto, que inconscientemente continúa unido a él, unido a ese goce imposibilitante, el cual se muestra con la dependencia a las sustancias. En realidad está reviviendo o actuando la no-separación con la madre, el regreso al objeto incestuoso. El precio de su silencio.

Coincidentemente, la presente tesis también es una referencia y una búsqueda hacia el lugar preponderante de la palabra del padre. En un mundo en donde las palabras parecieran sobrar, la función paterna se nos presenta cada vez más como la indispensable formadora del ser humano libre y fundado en su deseo. Un individuo que busque el ser y no el deber o tener que ser.

La anterior afirmación se relaciona con lo referido al sentido y a la función que la simbolización del consumo de una sustancia tiene para un individuo. La diferencia entre estos significados parece estar estrechamente relacionada con la forma en que el individuo ha introyectado la ley paterna, es decir, los límites y la consecuencia que de la transgresión de éstos puede haber.

Entonces, si se unen ambos planteamientos, se tiene que puede existir una estrecha relación entre la negación o el borramiento en el presente de la función paterna transmitida por medio de la palabra y el abandonarse al goce eterno del consumo de sustancias.

Resumiendo lo anterior, el presente trabajo de tesis es un intento por analizar de una manera distinta a lo tradicional (el enfoque sólo biológico), la dificultad que implica el trabajo con la adicción, en su complejidad y circunstancia. Se piensa que el trato con adictos requiere abordar no solamente aquello que compete al vínculo orgánico que presenta el sujeto con el objeto de su adicción, sino también las implicaciones psicológicas que esto trae, el planteamiento subjetivo que eso implica en la vida del individuo, y cuyo adecuado encausamiento puede permitir el suficiente aporte en el tratamiento adictivo, o por el contrario, borrar la parte afectiva, emocional del sujeto y con ello la oportunidad de que simbolice aquellas circunstancias que le han hecho voltear a la adicción.

Por todos estos elementos tan complejos, se considera que de las mejores herramientas con las que se cuenta es el enfoque psicoanalítico, ya que, aunque de ordinario se le encasilla como un método ortodoxo, individual y sólo dirigido a personas con una gran capacidad autoanalítica, cuenta en sus características teóricas con elementos que pueden apoyar la intervención en pacientes de muy variadas características, tales como psicóticos, neuróticos y perversos y que, en especial con

los adictos, tales elementos resultan de gran ayuda para el apoyo en la búsqueda de una forma de explicación del abanico de situaciones por las que atraviesan, y ante los enigmas que su existencia y persistencia en sus síntomas nos arrojan, además de que para el psicoanálisis de entrada la definición de adicción es distinta y no tiene nada que ver con el consumo de una sustancia específica, ya que ésta puede variar en su tipo. Se trata de algo más sutil y que está relacionado con el lenguaje, con su subjetivación y con el significado que tiene para el adicto la sustancia, que siempre es otra cosa. Precisamente por ello la adicción es puesta en el lugar de característica estructural y la dependencia a las sustancias como secundaria (consecuente, pues), a primera vista. Por eso es necesario definir qué se entiende en esta tesis por adicción, relaciones de objeto y síntoma (más adelante se especificará).

La apuesta por el trabajo con adictos a través del psicoanálisis es por la insistencia en rescatar su lenguaje perdido, lo que tienen que decir de la historia familiar y de la propia y que no han encontrado cómo hacer presente y válida. Aunque se sugiere que la intervención en adicción sea multidisciplinaria, es indispensable que como psicólogos se tomen en cuenta los fundamentos psíquicos, el enlace entre lo corporal y lo mental, la manera en la que la inscripción inconsciente puede llegar a decir por sí misma de lo que realmente nos define como seres humanos.

... "Se trata de privarse de una certidumbre sobre la toxicomanía y de hacer más complejo el trabajo analítico (...) el analista nunca es invitado a encontrarse con la esencial negatividad de su acto como allí donde se ve llevado sobre el límite de su práctica..." Le Poulichet, S. (1987)pp. 16

CAPITULO I

RELACIONES DE OBJETO EN PSICOANALISIS

Antecedentes

¿ Por qué hablar sobre relaciones de objeto en una tesis sobre adicciones?

La importancia del tema estriba en la forma en la que se pretende abordar el fenómeno de la adicción, en donde lo más importante no es eliminar la dependencia a la sustancia en sí, sino más bien plantear la particular relación que el adicto establece con aquello que la sustancia le representa: el objeto satisfactor de la pulsión.

Este planteamiento es ya complicado, porque obliga a ingresar también en el estudio y la comprensión del síntoma, ya que como tal se ubica a la adicción.

Toda clínica que pretenda serlo (incluso la médica), se debe encontrar más allá del trabajo de la eliminación de la sintomatología, a sabiendas de que esta apreciación en realidad puede esconder padecimientos más importantes.

Para acercarse al estudio del síntoma, se necesita reunir los elementos más importantes que constituyen el lenguaje: el significante y el significado.

Para la teoría lingüística de Saussure (1983), lo que constituye o le da su campo conceptual a la palabra son el significado (o el sentido que encierra una palabra) y el significante (como símbolo, fonema como tal). Sin embargo, los seres humanos también comprenden otra versión, es decir, desde el sentido de la palabra, del más subjetivo contenido, en donde solamente los elementos históricos propios son capaces de darle sentido a una expresión, capaz de evocar el significado más personal y menos compartible al resto de la gente. Es la diferencia entre significados lo que hace a cada uno de los humanos distintos.

Comprenderlo de esta manera, hace concebir al lenguaje como el vehículo más auténtico que tiene el individuo para mostrarse y para hablar de él, o bien para ser hablado.

"Sus medios son los de la palabra, en cuanto que confiera a las funciones del individuo un sentido; su dominio es el del discurso concreto en cuanto campo de la realidad transindividual del sujeto, sus operaciones son las de la historia en cuanto que constituye la emergencia de la verdad en lo real..."
Lacan (1955), pp. 2-47

Esta simbolización, llega a determinar estilos de existencia y la misma elección entre la vida y la muerte.

Para entender todo esto, se debe reconocer que el ser humano no es únicamente un ente biológico, si así lo fuera, se estaría olvidando y omitiendo toda la cultura de la humanidad, toda su historia. Cuando se toma conciencia de ello, se puede ubicar mejor la verdadera diferencia entre el hombre y los animales: el lenguaje, la palabra, la parte simbólica fundamental, la cual permite conocer al mundo más allá de lo material hasta lo abstracto, a través de los símbolos o de los conceptos que se van tomando de las cosas.

... " Una palabra no revela tan simplemente su sentido, más bien conduce a otras palabras en una cadena lingüística, así como un sentido conduce a otros (...) Hay pues una prioridad del significante, del elemento verbal, material, en la vida psíquica... " Leader (1994). Pp. 39

El significante es concebido entonces como una palabra que implica o que encierra varios significados, los cuales contienen verdaderas historias de vida. Este bagaje no se obtiene de una vez, es en realidad un recorrido, una trama que se va forjando desde varias generaciones anteriores, con el discurso familiar, el cual se va uniendo poco a poco y se va elaborando por el mismo individuo, para que éste vaya efectuando su propia traducción, la introyección e interpretación de eso vivido, lo cual se irá mostrando a través de la organización y la lógica de su discurso. Así es como el mundo de las palabras le va dando un lugar al sujeto, y éste a su vez asume una posición vital. Al darle presencia, poco a poco los secretos familiares y los propios se van dando cita y paulatinamente afloran a través de la palabra del sujeto: de esta manera es posible ubicar mejor la razón por la cual existe una determinación por el lenguaje propio. A través de los labios, hablan generaciones enteras y se muestra toda nuestra vida.

A pesar de que todo esto pareciera circular por debajo, transcurrir de manera silenciosa, inconsciente, en un momento dado se puede suceder un quiebre, que precisamente a través de la palabra es capaz de hacer cambiar el curso de la historia de un individuo: esta palabra que se escapa, se le conoce como síntoma, es decir, lo que se desliza, lo que duele (como una tos, una gripa, un lapsus, un acto fallido), o algo que sucede y que sorprende tanto que pareciera como que el sujeto no se reconoce en eso, justamente porque da cuenta de algo que se rompe y que como tal se muestra, como testigo de una lucha por una vida diferente: una frase que clama por ser traducida.

... " Este (el síntoma) se engendra a partir de la moción pulsional afectada por la represión.. Cuando el yo, recurriendo a la señal de displacer, consigue su propósito de sofocar por entero la moción pulsional, no nos enteramos de nada de lo acontecido (...) a pesar de la represión, la moción pulsional ha encontrado, por cierto, un sustituto, pero uno harto mutilado, desplazado (descentrado), inhibido... " Freud (1926) pp. 90

El síntoma es como una palabra oculta que clama su venganza. Se trata en realidad de un rezago, de un resto, de un residuo que da testimonio de la lucha entre dos instancias: por una parte el principio de la realidad representado por el yo y por otra parte, del principio del placer, que es el emblema principal del ello. Así, el síntoma escapa de todo intento por ser controlado, es el señuelo que da cuenta de que existe una historia más cierta, en el fondo, en las profundidades del inconsciente (el cuerpo

del iceberg, como dijera Freud en 1915). El síntoma es, entonces, como un hilo suelto que da cuenta del material y de la estructura del tejido, de lo que le da lógica al discurso de un ser humano.

... " Esto muestra hasta qué punto un síntoma se compone de palabras. Y si el estudio del lenguaje revela la presencia de muchos mecanismos lingüísticos diferentes, lo mismo ocurre con el estudio de los síntomas. Se puede inferir en el síntoma, vinculándolo con el resto de la cadena de palabras..." Leader (1994). Pp. 53

No de manera fortuita Freud se inició en el estudio de las neurosis y, por ende, en el resto de los descubrimientos sobre el inconsciente, a partir de las visitas a la Salpêtrière, famoso nosocomio que albergaba a las famosas histéricas. Importantes para la historia del psicoanálisis, ya que en sus somatizaciones, llevaban inscritas claras señales de su sufrimiento. Una duda, un perenne e intenso dolor por algo que llevaban encima y que no encontraban cómo comenzar a descifrar: de ahí la estrecha relación entre el cuerpo y la palabra, lo que se llega a postergar en su simbolización, el cuerpo lo puede tomar para sí y elaborarlo a través de un sufrimiento somático. Es como grabar jeroglíficos con el propio físico como papel.

Lo anterior así referido, se antoja como una leyenda, sin embargo, los conceptos que la forman pueden ser identificados claramente: el significante y el significado, el lenguaje, el inconsciente y la organización o explicación del síntoma.

Hilando lo anterior, se puede bordear lo subjetivo, ya que el significante siempre remitirá a distintas situaciones para cada persona, y también puede estar formado de muchas maneras, puede ser una palabra, o inclusive un objeto como tal. Lo importante para definirlo, es la media en que tiene que ver con el sujeto, es decir, que está enredado en su propia trama y como tal le significa algo. Es por ello que se tiene una historia de vida propia e irreplicable, y por eso existen preferencias y distintas referencias: hasta en algo tan coloquial como el gusto por un color especial (lo cual remite a una historia), hasta la elección de pareja o el estilo de vida. Por lo anterior, un mismo objeto físico no tiene el mismo valor ni es visto de la misma manera por dos personas. Todo esto se expresa desde la palabra o el discurso propios.

Es lógico comprender cómo es que el psicoanálisis se funda precisamente en el trabajo sobre y con el lenguaje, en el sentido y estructura que llegan a guardar las palabras dichas y no dichas por un individuo.

La obra considerada como fundadora del psicoanálisis como tal versa justamente sobre estas formaciones del lenguaje y su estrecha lógica con aquella estructura llamada inconsciente (que, de hecho, más tarde indicaría Lacan que el inconsciente está estructurado como un lenguaje). Esta publicación es "La interpretación de los sueños" (1900), desde la cual Freud es capaz de tomar la similitud y la relación particular entre el acto observado, "vivido" y el sentido dado a ello a través de la explicación en palabras del soñante. Con este trabajo, el cual cuenta con una lógica particular de interpretación, es posible rescatar el contenido latente del contenido manifiesto. El verdadero sentido lo proporciona el mismo soñante, ya que las

imágenes vistas son el contenido manifiesto, pero lo que se dice es el contenido latente, el cual remite a un deseo inconsciente, reprimido, postergado.

Desde lo anterior, se puede extraer por qué un sueño puede llegar a tener un sentido diferente para una misma persona si éste es vivido en distintos momentos de su vida, porque toda la historia relatada en el sueño, remite a otro momento del sujeto, pero reprimido, es decir, su expresión se desplaza, se deforma mediante signos, pero no por ello deja de estar presente.

... " He aquí la concepción del elemento onírico: es algo no gemino, un sustituto de otra cosa, de algo desconocido para el soñante, como lo era la tendencia de la operación fallida; es un sustituto de algo cuyo saber está presente en el soñante, pero le es inaccesible..." Freud (1916). Pp. 138

Finalmente, la revisión de estos conceptos se hace indispensable para poder tratar lo referente a las relaciones de objeto y su importancia en el trabajo de adicciones.

Conceptos en torno al objeto

En cuanto a las relaciones de objeto, se tienen varios acercamientos desde Freud: La exposición que hace al respecto, en artículos como "3 ensayos sobre una teoría sexual" (1905), "Tótem y tabú" (1912), "Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa" (1912), "Duelo y melancolía" (1917), etc.; Fundamenta el trabajo con las representaciones libidinales del sujeto. Posteriormente, con Lacan y su introducción de los 3 registros, simbólico, imaginario y real (que retoma elementos de Freud), permite realizar un estudio desde elementos de estructura y de deseo.

Ahora, se definirán varios conceptos importantes: objeto, libido, pulsión y catexis. Sin ensayar uno solo, por tratarse de algo que tiene que ver con un trabajo subjetivo, el objeto sería el representante de la satisfacción de la pulsión para el sujeto y que, aunque el objeto primordial (la madre o quien cumpla dicha función), no es posible que el infante lo posea, es menester que lo pierda para dar cabida a la falta, por lo que el objeto adquiere desde entonces una estrecha relación con el primer satisfactor perdido.

El sujeto buscará entonces el objeto de diversas formas, y al no hallarse ninguno comprometido de manera directa a la pulsión, y a través de del accionar de lo simbólico, se irá desfilando poco a poco, en la búsqueda de la satisfacción, por un sinnúmero de objetos, lo que constituirá finalmente la estructura del deseo.

1. Objeto:

... " La noción de objeto se considera en psicoanálisis bajo 3 aspectos principales:

- a) Como correlato de la pulsión: es aquello en lo cual y mediante lo cual la pulsión busca alcanzar su fin, es decir, cierto tipo de satisfacción. Puede tratarse de una persona o de un objeto parcial, de un objeto real o de un objeto fantaseado.*

- b) *Como correlato del amor (o del odio): se trata entonces de la relación de la persona total, o de la instancia del yo, con un objeto al que se apunta como totalidad.*
- c) *En el sentido tradicional de la filosofía y de la psicología del conocimiento, como correlato del sujeto que percibe y conoce... " Laplanche y Pontalis (1994). Pp. 258*

2. Libido:

Se trata en realidad de un componente de vida, de creación, algo que de alguna forma tendría qué ver con el amor, con la sexualidad en cuanto energía. Es una fuerza impulsora. Es como un principio generador en el individuo. Se contrapone a la muerte o a la destrucción. Es unificadora. Tiene una estrecha relación con la pulsión, ya que de ésta surge, sin embargo, es propiamente el correlato psíquico de la misma.

... " Energía postulada por Freud como substrato de las transformaciones de la pulsión sexual en cuanto al objeto (desplazamiento de las catexis), en cuanto al fin (por ejemplo, sublimación), y en cuanto a la fuente de la excitación sexual (diversidad de las zonas erógenas)... " Laplanche y Pontalis (1994). Pp. 258

3. Pulsión:

La pulsión podría calificarse de eslabón entre lo somático y lo psíquico, es decir, es el puente entre lo biológico, instintual, y lo propio del ser humano. Es una fuerza también, pero de empuje, que marcha siempre hacia adelante. Y, a diferencia de los estímulos externos, cuya influencia o acción puede ser cancelada con un acto del organismo, la pulsión siempre permanece, de manera mayor o menor, pulsando al interior del individuo. No es posible deshacernos de ella, sino simplemente de disminuir ocasionalmente su irrupción. De esta manera, se relaciona con el objeto, el cual funciona como su satisfactor, aunque por el mecanismo mismo de la sustitución, no existe objeto único para completar la pulsión. Únicamente un desfile de los mismos.

La pulsión, entonces, toma su fuerza desde que somos una célula. Esta energía en primer lugar busca la autoconservación, poniendo todo su empeño en sí mismo. Sería entonces el sentido de la atención el buscar la satisfacción, es decir, el cese de la estimulación externa y la disminución de la interna, en algo conocido como el principio del placer o del nirvana.

... " Proceso dinámico consistente en un empuje (carga energética, factor de movilidad), que hace tender al organismo hacia un fin. Según Freud, una pulsión tiene su fuente en una excitación corporal (estado de tensión); su fin es suprimir el estado de tensión que reina en la fuente pulsional, gracias al objeto, la pulsión puede alcanzar su fin... " Laplanche y Pontalis (1994). Pp. 324

4. Catexis:

Se trata de una libidinización, o el depósito de una carga libidinal hacia un objeto. La catexia efectúa la diferencia entre los objetos para el individuo.

... " Concepto económico, la catexis hace que cierta energía psíquica se halle unida a una representación o grupo de representaciones, una parte del cuerpo, un objeto, etc."... " Laplanche y Pontalis (1994). Pp. 49

En cuanto a los trabajos efectuados por Freud entorno a estas definiciones, podemos hablar en primer lugar de "3 ensayos sobre una teoría sexual", en donde habla sobre las desviaciones del objeto sexual: las perversiones, las cuales en realidad no serían más que fijaciones del objeto de satisfacción (parcial) vivido durante la infancia. Las perversiones son nuestro más claro ejemplo de la no-relación forzada entre el objeto y la pulsión: para una misma pasión, hay un sinnúmero de satisfacciones.

... " Por otra parte, puesto que la disposición originaria no puede menos que ser compleja, nos pareció que la pulsión sexual misma era algo compuesto por muchos factores, y que en las perversiones, éstos se disgregaban, por así decir, en sus componentes..." Freud (1905). Pp. 211

Además, permite elaborar un recorrido en torno al desarrollo de la libido. Cómo es que en primer momento, se fija hacia una parte específica del individuo, para después unificarse en un todo, en lo conocido como genitalidad, cuyo término no implica la atención única en esta región corporal, sino la unificación de todas las pulsiones parciales conocidas y vividas por el individuo durante su infancia para vertirlas hacia un objeto de amor totalizado.

Más adelante se retomarán dichas fases del desarrollo.

En otro texto no menos importante: "Pulsiones y destinos de pulsión (1915), Freud retoma el trabajo con la pulsión, pudiendo dividirla en dos grandes tipos: las pulsiones del yo (o de autoconservación) y las de objeto (derivadas de las primeras). En el caso de las pulsiones del yo, el organismo rescata esa primera intención biológica por conservarse, por mantener la vida y la retoma para sí. Esta fuerza va a luchar principalmente por disminuir la influencia de los estímulos externos, es decir, se encuentra directamente influida por el principio del Nirvana.

Posteriormente, el organismo cada vez más complejo, encontrará que en el exterior se encuentran elementos que le pueden llegar a satisfacer sus necesidades nutricias. Será entonces cuando tome la atención en los objetos, y que dirija sus cargas o catexias en el afuera. De la energía de autoconservación, se vale el organismo para ir formando poco a poco un principio que le permita dirigir su fuerza hacia los objetos, hacia objetos de satisfacción de la pulsión. Estos objetos en un principio están ligados con lo biológico, pero posteriormente se transformarán en algo más complejo, en estrecha relación con algo más simbólico.

Es de aquí que se haya su relación con la libido, la cual se encarga principalmente de generar vida, de construir o de buscar la trascendencia. Precisamente, como correlato psíquico de la pulsión.

... " La pulsión nos aparece como un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo..." Freud (1915). Pp 117

Al principio, la relación con el placer está asociada con el principio de satisfacción de la pulsión. Primero será el mismo individuo el que generará dicha satisfacción, de manera autoerótica, pero posteriormente virará hacia los objetos. Dichos objetos van a satisfacer una necesidad parcial, es decir, asociada de algún modo con lo biológico o de autoconservación. Cuando el individuo toma una entidad exterior para su satisfacción, en realidad está ubicando a un objeto parcial, porque solo toma lo que es bueno para él de dicho objeto, sin tomar en cuenta su totalidad y para una finalidad muy específica: este tipo de satisfacción es pregenital y ubica al objeto como bueno o como malo: bueno porque le satisface, malo porque le molesta, por lo que siempre tratará de que el bueno sea introyectado, introducido, incorporado, ingerido totalmente (lo que después daría pie a la identificación con el objeto, a intentar ser el objeto), y el objeto malo expulsado, proyectado, remitido hacia afuera.

Entonces, durante la etapa pregenital, no se conciben sino satisfactores parciales a pulsiones parciales, las cuales se unifican para convertirse en fuente de libido para la genitalidad. Dentro de la primera, se dan 2 tipos de captación del objeto: la del tipo oral, de asimilación o de introyección (comerse al objeto, ser uno con el objeto), y la segunda, de apropiación del objeto a como de lugar, aunque sea de manera agresiva de manera sádica, es decir, anal, que por cierto se parece un poco a la forma del odio, a la intención de la agresión o destrucción.

... " Etapas previas del amor se presentan como metas sexuales provisionales en el curso del complicado desarrollo de las pulsiones sexuales. Discernimos la primera de ellas en el incorporar o devorar, una modalidad del amor compatible con la supresión de la existencia del objeto como algo separado (...) En la etapa que sigue, la de la organización pregenital sádico-anal, el intento de alcanzar el objeto se presenta bajo la forma del esfuerzo de apoderamiento..." Freud (1915). Pp. 133

Cuando se concibe a un ser total y no únicamente por el elemento satisfactor, se puede entonces hablar de una unificación de pulsiones parciales dirigidas hacia una persona, y no hacia algunas partes. Este objeto de amor, que también puede ser de odio, es colocado justamente como objeto de placer.

El primer objeto de amor es, por supuesto, la madre del infante, o quien cumpla dicha función. Cuando el niño cede ante la unificación de las pulsiones y mira a la madre no como un pecho, sino como un ser susceptible de satisfacer sus necesidades, entonces configura un ser objeto de amor (de libido).

... " Que una pulsión "odlie" a un objeto nos suena bastante extraño, y caemos en la cuenta de que los vinculos de amor y de odio no son aplicables a las relaciones de las pulsiones con sus objetos, sino que están reservados a la relación del yo total con los suyos..." Freud (1915). Pp. 132

Estas ideas nos permiten concebir el desarrollo en la función del objeto, el cual primero se encuentra estrechamente vinculado con la nutrición, con la satisfacción de la necesidad biológica del individuo. Su apropiación es del tipo oral, es decir, de incorporación al sujeto, el cual se hace uno con el objeto. En esta búsqueda de placer, puede ubicarse a él mismo como proveedor, en la fase de autoerotismo (siendo él mismo objeto de su libido).

Pero al momento en que recibe la impresión de que este elemento no es suficiente para colmarlo, para satisfacerlo del todo, es que percibe una falta, una ausencia de confort. Se buscaría entonces al objeto fuera de él mismo. Pero aún entonces, aún encontrando dicho placer en el cuerpo de la madre, esta obtención es parcial, se refiere únicamente a una parte de la totalidad de ese ser. Cuando el individuo ve a la figura maternal (o a quien cumpla dicha función), de manera total, abstracta, como tal o como persona, es cuando el objeto ha perdido su primera propiedad, su primera naturaleza; y de ser algo parcial, biológico, se traslada hasta algo que tiene que ver con la demanda, con la petición de amor. Es cuando coloca a la figura de la madre como tal en el centro de la búsqueda del objeto.

Pero esto no es tan sencillo como parece, porque este infante también está adquiriendo y formando los primeros elementos del proceso de simbolización. Lo que se distingue a simple vista es el aprendizaje del lenguaje, que no es más que la asunción de los elementos culturales en el individuo. Sin embargo, dicho paso también abarca al objeto, ya que a través de estas palabras recientemente adquiridas, el niño podrá nombrarlo, distinguiendo esta separación y ubicando su búsqueda.

Regresando al desarrollo sexual que describe Freud, la catexis de la libido va transitando por varios sitios, primero al interior del propio individuo (autoerotismo), para después volcar su atención al exterior. En este caso, el primer objeto como tal lo tendríamos en el seno materno, cuyo producto, la leche, le produce al niño un placer asociado en primer momento a la nutrición y posteriormente se asocia con la estimulación de la región oral, la cual se constituirá como una verdadera zona erógena, además de ser su primer enlace con el mundo. Por esta razón, es común ver a los lactantes llevarse todos los objetos a su boca con el fin de conocerlos y de estimular dicha zona.

... "La acción del niño chupeteador se rige por la búsqueda de un placer (...) la satisfacción se obtiene mamando rítmicamente un sector de la piel o de la mucosa. Es fácil coleccionar también las ocasiones que brindaron al niño las primeras experiencias de placer... su primera actividad (...) el mamar del pecho materno (o de sus subrogados), no pudo menos que familiarizarlo con ese placer..." Freud (1905). Pp. 164

Pero no solamente hace contacto con el mundo a través de sus labios (durante dicha época), también lo hace con todo su cuerpo, sin embargo, durante el desarrollo infantil las pulsiones van tomando satisfactorios diversos o parciales (precisamente por su asociación primerísima con la necesidad biológica), para finalmente conformar o unificarse hacia la genitalidad. En este tránsito, los padres juegan un papel fundamental, ya que a través de sus expresiones de afecto también pueden ir matizando o ejerciendo la influencia placentera que irá moldeando los contactos afectivos del niño con el mundo y su respectiva obtención de placer.

Relaciones de objeto

Se necesita reconstruir la escena, en donde el infante recién nacido se encuentra desvalido, con dependencia total al adulto que esté tomando en ese momento la función maternal, y que le prodiga de cuidados y atenciones necesarios para que logre sobrevivir en lo biológico, y que también le provee de suficiente dosis de deseo para que en lo psíquico sobreviva. Qué deseo se tenga para este infante, es de considerarse, sin embargo, el elemento que necesita estar presente en primer momento es el deseo de los padres hacia el hijo. Se debe recordar que el ser humano es más que un animal, está atravesado por lo simbólico, es decir, por un elemento culturizante y que le arroja al mundo como ser carente, como ser que ha perdido la idea de la completud y que gracias a esto, puede desear, hacer girar las ruedas del deseo.

El niño al comienzo no distinguiría diferencia alguna entre el afuera y el adentro, tiene una serie de "estímulos indiscriminados" y su relación real con el mundo está constituida por los lugares (como la zona bucal) por donde le alimentan. Después se separará de ésta y formará una verdadera zona crógena de placer.

Posterior a la idea de la unión o fusión con el cuerpo del proveedor, el niño va creciendo, y sus necesidades van necesitando cada vez una mayor cantidad de satisfactores, desde entonces, puede darse cuenta en lo real que hay momentos de insatisfacción, en que el placer se tiene que postergar, en que hay que buscarlo en un exterior, en un afuera. Es entonces cuando se presenta aquel famoso juego del "fort-da" (ejemplificado en "Más allá del principio del placer" Freud (1920), en el que el individuo puede ser capaz de jugar la simbolización de la ausencia del objeto materno, él juega con ella, juega a tener la voluntad de aparecerla y desaparecerla, se encuentre ella de manera real o no. Si es capaz de disponer la presencia y la ausencia de la madre, es entonces capaz de diferenciarse de la misma. En este juego que en todos los niños aparece (por ejemplo, cuando pasan horas tirando un objeto de su cuna o cama para buscarlo y hacerlo aparecer), en realidad tratan de controlar o manejar algo en lo que saben que no tienen injerencia alguna: el cuerpo de la madre, en su relación con el estar o no estar de la satisfacción.

Como respuesta a este ulular, la madre tendrá que proporcionarle una palabra unificadora y pacificadora, capaz de indicarle al pequeño el primer contacto con la castración oral, con la pérdida del pecho (algo diferente al destete, es en realidad el desapego simbólico del cuerpo de la madre). Si la persona que cumple la función de la madre no le habla al pequeño para darle algo simbólico tal que sea capaz de hacer suplir la ausencia o la distancia con el pecho materno, esta acción de sustitución del registro simbólico con el real generaría una fijación con la oralidad, un toque de angustia en medio de la relación sujeto-objeto oral.

... "El grito es tratar de hacer que vuelva, y no tiene resultado siempre, sólo algunas veces, pero las lalaciones siempre tienen resultado, ya que allí la presencia de la madre es una ilusión. Pronunciar los fonemas de la lengua materna, es la forma que tiene el niño de desembarazarse de esos sonidos informes. Será la sublimación de la oralidad..." Dolto, F (2000) pp. 87

Dentro de todo este trabajo en la constitución del sujeto, es importante considerar el papel que en esta etapa juega la madre para el niño, ya que, al principio, ella representa la satisfacción de sus necesidades indispensables y proveedora del placer. Sin embargo, aún no podemos hablar de que exista ya una separación de la misma como tal. Por ende, el placer experimentado es del tipo autoerótico, el niño buscará una forma de prodigárselo él mismo, con su cuerpo, este disfrute, en primer momento con el chupeteo de alguna parte de él y después, con el escudriñamiento, tal vez encontrará alguna otra zona erógena como lo son los genitales.

Lo que no se puede pasar por alto es lo que el hijo le llega a representar a la madre, ya que dependerá del lugar en que ésta lo coloque para que se le pueda facilitar su separación y llegue a convertirse en un sujeto, en un sujeto de la cultura. Si la madre experimenta deseos de incorporación hacia su propio bebé (siendo que tal vez ella misma nunca antes ha experimentado la separación, la castración simbólica), será muy difícil que quiera aceptar la diferenciación o que la pueda transmitir, incluso si para ella el bebé le representa la posibilidad de acceder a otro lugar, de tener un poder.

El niño sigue creciendo y junto con la experiencia del fort-da (en la cual la madre al inaugurarle en la castración o en la separación del seno materno, le otorgará la palabra, a través de todo un proceso, como sustitución o como inauguración a lo simbólico), llegará el momento en el que aprenda a caminar, y, gracias al discurso diferenciador de la madre, podrá distinguir la ausencia, el cómo tiene necesidades que son alcanzables y algunas otras que de alguna manera la madre puede satisfacer. Entonces necesitará llamarla, buscarla, hacerle venir para que le complazca. De tal forma que, aunque el niño tal vez haya logrado distinguir la separación con la madre, aún le falta su respectiva simbolización, a la cual accederá cuando se presente la fase del complejo de Edipo.

Aquí sería importante hacer un paréntesis, ya que en estas fases del desarrollo psicosexual presentes en todo individuo, en todo ser humano, no suceden de forma precisa, es decir, no es posible colocarlas en una fecha exacta sin retroceso o avance alguno. En realidad, se van modulando con el paso del tiempo, y a diferencia del estudio de la maduración del individuo, el análisis de la adquisición de las fases psicosexuales se da necesariamente a través del discurso tanto materno, paterno, familiar, social y la manera en que el niño introyecta estas influencias.

Posteriormente, se encuentra la fase que Freud denominara como anal, ya que es el periodo durante el cual el niño está aprendiendo a controlar sus esfínteres. Es entonces cuando el lugar en donde es colocada la libido se traslada hacia la mucosa anal, con la que el niño se divierte y obtiene placer en retener las heces fecales y recibiendo la consiguiente estimulación de dicha área (además de observar las reacciones que esta situación produce en sus figuras paterna y materna). Junto con ello, aprende también a controlar el mundo que le rodea, en virtud de valor que percibe que los adultos, sus padres, le llegan a adjudicar a sus excrementos. Entonces el pequeño puede controlar el momento en el que éstas salen para poderlas mostrar

como algo producido por él, como un regalo que le puede proporcionar a alguien especial. Junto con esta representación, el infante va también a socializar, a separarse de la madre físicamente, por lo que para permitir precisamente la simbolización del momento en que el niño adquiere control de sus esfínteres, es indispensable que los padres le proporcionen libertad para moverse, para comprender su cuerpo, para coordinar sus acciones y sus tiempos.

... "La transferencia del placer anal es rechazar, hacer, caer, empujar los objetos, dominar la motricidad, desarrollar la fuerza (...) (por ejemplo, cuando) los objetos simbólicos elegidos por el niño desaparecen en la misma esquina de la casa. Es la integración de la castración anal..." Dolto (2000) pp. 89

Con el conocimiento de estas fases, se puede ubicar la capacidad o la manera en la que se mueve la libido, la cual es verdaderamente una fuerza creadora, impulsora, es como un motor que hace las veces de un señuelo para el ser humano. Sin embargo, la pulsión como tal no tiene objeto, esto es que no existe nada en el mundo que colme por completo esa fuerza, que la complazca por completo, ya que como tal puede cambiar constantemente su objeto de satisfacción.

Lo que sucede con el infante al momento en el que va creciendo y va adquiriendo conocimiento del mundo, es que a la par que aprende del exterior, también va cambiando su interior, se va moldeando conforme a las palabras, las cosas, los afectos y los no-dichos que se suceden a su alrededor, tal que influyen en un proceso llamado introyección. Esto es, a pesar de las múltiples influencias que existen en los discursos, él será capaz de generar el propio, de asimilar de manera subjetiva, de forma personal, las palabras y las acciones ejecutadas por sus padres. ¿En qué consiste dicho proceso? Pues depende de la capacidad de simbolización, de la capacidad afectiva y de la manera en la que el individuo pueda ir hilando o estructurando los elementos que se encuentran a su alrededor. Este trabajo, que nos lleva años, marca la diferencia entre seres criados inclusive en la misma familia. Los vuelve diferentes precisamente esa facultad para efectuar traducciones personales a lo que les rodean. De significaciones distintas, de una construcción propia del lenguaje.

Todo lo anterior se puede ejemplificar en cómo es que el infante va creando sus propias conjeturas y sus propias historias sobre la manera en la que el mundo se ha creado, especialmente, la manera en la que los niños han venido al mundo. Con esto trata de explicar sobre todo su propio origen. La manera en la que los padres le hablen con respecto a este fenómeno, con respecto a su propia exploración sexual, influirá en su vida futura, y en su propia elección de objeto. Con la pregunta sobre el origen de los niños, en realidad el infante está indagando sobre su propia sexualidad y sobre las diferencias entre los hombres y las mujeres. Con esta indagación sobre el saber sexual, de alguna manera también pone en acto su inteligencia.

Es importante no olvidar que el niño al momento en el que va descubriendo su cuerpo, va conociendo también las partes que pueden proporcionarle placer, hasta llegar de esta manera en contacto con sus genitales. Esta primera fase de masturbación, con el tiempo se irá sumando a las llamadas pulsiones parciales (las

cuales se refieren a la focalización de los sitios de placer, tales como boca y ano) para ayudar en la maduración del desarrollo sexual en el individuo y llegar a la plena genitalidad.

... "La propiedad erógena puede adherir prominentemente a ciertas partes del cuerpo. Existen zonas erógenas predestinadas (...) como lo muestra el chupeteo, pero este mismo ejemplo nos enseña también que cualquier otro sector de piel o de mucosa puede prestar los servicios de una zona erógena..." Freud (1905) pp. 166

En este momento, ya se puede introducir el concepto de goce, necesario para nominar lo que sucede cuando un individuo insiste en permanecer con un objeto único como satisfactor de su deseo. El término de goce, psicoanalíticamente hablando, no es equivalente al placer. Goce tiene que ver con algo que se vive corporalmente, saltando lo simbólico, saltando las palabras, y que está involucrando una ambigüedad: una mezcla de dolor y de placer, por estar relacionado con la obtención imaginaria de algo prohibido para el sujeto. El placer en cambio, tiene que ver con lo que el sujeto ha elaborado de manera personal y que es lo que él considera que puede colmar o satisfacer su deseo, pero que no implica la obtención de un simil de algo prohibido (entiéndase algo prohibido como reminiscencia de la posesión del cuerpo de la madre). Es el resultado de una elaboración efectuada a través del lenguaje y de la simbolización de los afectos, y está formado por momentos. El goce atrapa y se sufre. El placer se vive y se busca.

Regresando al desarrollo del niño, en el momento de la introducción al Edipo, adquiere mayor importancia la intervención de la palabra del padre, la cual está representando al tercero excluido de la pareja madre-hijo(a). A este representante el niño le puede adjudicar el deseo de la madre y, por tanto, la posesión del falo. En torno a ello es que se despliegan los elementos que forman parte del complejo de Edipo, en donde lo que el infante busca es poseer aquello que nadie tiene en realidad (el falo). En primer lugar, el niño se lo atribuye a la madre para que imaginariamente no lo pierda él mismo (en su relación especular con ella). Con la intervención del padre, se puede agregar mayor complejidad a la trama, permitiendo insertar en el niño una duda, un "tercero en discordia", que le permita voltear a otro lado, mirar en donde no se encuentra la madre y su deseo.

Para esto, la madre ya le dio su lugar a un tercero, a una persona o algo que le represente un placer que vaya más allá del que le puede proporcionar su papel de madre. Con esto presente, el niño tiene el nicho necesario para buscar otro como posible poseedor del falo.

Durante la lectura del caso Juanito de Freud (1905), existe siempre la pregunta del por qué de la fobia, cómo es que ésta se presenta en una clásica familia vienesa, acomodada, etc... Conforme la exposición sigue avanzando, se va cayendo en cuenta de que se trata de renunciar a la lucha contra las apariencias, a la lucha contra lo inconsciente o la comprensión del fenómeno. Aquí de lo que se trata es de buscar en lo inconsciente lo que se está moviendo, y que curiosamente tiene una estrecha relación

con la filosofía de la ciencia: la verdad es invisible a los ojos, es necesario obtenerla después de un importante esfuerzo mental contra lo cognoscible visiblemente.

Se puede ver en el caso Juanito, cómo es que el padre logra efectuar de manera simbólica la separación entre la madre de Juanito y éste, el cual, junto con esa angustia a los caballos, está haciendo un llamado al padre, ante el peligro de quedarse atrapado en el deseo de la madre y el miedo de que ésta lo pueda reincorporar, que lo disuelva.

La manera en que actúa la palabra del padre es a través del significante de la ley.

Lo que determina a los seres humanos es el lenguaje. Esta determinante toma su carácter más intenso durante la fase del complejo de Edipo. Antes de ello, el sujeto se encuentra en la búsqueda de quien posea el falo y por ende, pueda llegar a colmar el deseo de su madre, tal que pueda satisfacerle. En el momento en que interviene el tercero, es decir, la presencia del padre (en función), el cual para que verdaderamente pueda tomar dicho lugar, deberá ser reconocido por la madre del pequeño como capaz de atraer su deseo. Será entonces cuando el niño podrá salir de la pregunta especular entre quién posee el falo, si es la madre o si él lo es para ella misma. Lo atribuirá entonces al padre; por lo que el falo no solamente tiene la connotación de la diferenciación de los sexos, como el miembro viril, sino en realidad como el representante del poder, de la completud y como lo que puede llegar a colmar el deseo de la madre: es el tener o el no tener, el ser o el no ser el falo.

El niño dirige su mirada hacia el padre, al cual asume como poseedor del falo, como dueño del deseo de la madre, por lo que en primera instancia sentirá envidia de él y querrá ser justamente como él. Es en este momento en donde se retoman los elementos del artículo de tótem y tabú, en donde Freud refiere al padre primitivo, al padre de la horda, el cual era poseedor de todas las mujeres y no dejaba en absoluto a sus hijos tocarlas. Es cuando sus hijos deciden matarlo y comérselo.

Por todo lo anterior, es que se puede considerar que el objeto en realidad implica una parte que el individuo está reencuentrando de sí mismo, algo que viene del exterior y que también le representa a él mismo, aunque tendría en realidad la función de ser el receptáculo de la libido disponible en el sujeto (o libido de objeto).

Durante el desarrollo del pequeño, se postula la existencia de 2 divisiones de la pulsión de vida: libido objetal y libido del yo. La primera dispuesta para la catectización de aquello externo al sujeto que le puede prodigar placer, y la segunda al servicio de la autoconservación y preservación del organismo.

El complejo de Edipo adquiere su importancia por múltiples razones, entre ellas por la adquisición en el infante de los respectivos diques o contenciones culturales, que en un comienzo vienen de la prohibición del incesto o de la separación de la madre y de su producto, además de la asunción de la diferencia sexual y de la aceptación del hecho de que no hay persona que pueda ser hombre y mujer al mismo tiempo. El

reconocimiento por el individuo de una identidad sexual, lo coloca ante el significado de la castración y de su traducción, en el sentido de que nadie es poseedor del falo (o satisfactor total). Desde esta explicación, y si el individuo es capaz de renunciar a la idea de la posesión del falo, instaurará el movimiento a la búsqueda de su propio objeto satisfactor. Lo anterior le posibilita convertirse en un sujeto, sujeto de la cultura y desde todas sus formas.

Posterior a la fase edípica, se encuentra un período de latencia, en el que el muchacho se tomará el tiempo para adquirir elementos de interacción social, tales como la enseñanza elemental, socialización, etc. La sexualidad en estos momentos no está por completo ausente, sino únicamente desplazada, para ser reavivada con toda la intensidad y con toda la fuerza del adolescente, pero con los elementos y las características del niño pequeño. Será entonces cuando el muchacho prefiera más estar lejos de casa y de su familia, por el reavivamiento del Edipo y por hallarse en una etapa de transición decisiva para el resto de su vida, durante la cual cuestionará los modelos paternos y forjará los propios.

Durante estos años, el adolescente irá mostrando poco a poco el tipo de elección de objeto que ha hecho, y también recordará la posición que ha adoptado o en la que se ha colocado ante dicha elección: si se empeña en introyectarlo por completo (oralidad) o si se resiste a dejarlo salir fuera de sí (anilidad). Esto es, la forma en la que el individuo prefiere relacionarse con el objeto.

A partir de lo anterior, se pueden ligar algunos otros trabajos de Freud que versan sobre la elección de objeto, y que son exégesis más detalladas en torno a la reedición en la edad adulta de lo formado en la niñez, como por ejemplo en "Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre" (1910), "Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa" (1912), etc., inclusive, por citarlo, "Introducción al narcisismo" (1914).

Existe un artículo más que mercede de un desarrollo más amplio en el presente trabajo: se trata de "Duelo y melancolía" (1917), ya que dentro de esta trama de la formación de la libido objetal y del depósito de ésta en un lugar en especial, viene también el trabajo que le representa al individuo la pérdida del mismo. Tema indispensable en el trabajo clínico con adictos.

Es de suponer que con la pérdida de un ser querido se generen toda una serie de emociones de tristeza alrededor de la partida (esto es, de alguien que en realidad represente para nosotros algo en especial, un por así decir, verdadero objeto de satisfacción de nuestra pulsión, por ende, no cualquier persona es capaz de integrarse a tal categoría). Este sería un duelo normal, una despedida incluso culturalmente determinada hasta cierto punto.

¿Qué sucede cuando el duelo se prolonga? ¿Qué es lo que pasa (o no-pasa) en el individuo para prolongar durante años un duelo patológico?

La finalidad del duelo es en realidad la de permitir que aquella libido depositada en un objeto específico sea liberada y finalmente depositada en otro. Aunque se trata de un pasaje largo y doloroso, finalmente permite elaborar la pérdida inicial. Comprender esta dinámica deja entender una de las variadas formas en las que la representación y la relación que con el objeto tenga el sujeto marca de manera importante su vida y sus avatares. Un duelo patológico, o como lo define Freud, un estado de melancolía (hoy conocida como depresión), está caracterizado por elementos conscientes e inconscientes, pero profundamente intrincados.

"Este caso podría presentarse aun siendo notoria para el enfermo la pérdida ocasionadora de la melancolía: cuando él sabe a quién perdió, pero no lo que perdió en él. Esto nos llevaría a referir de algún modo la melancolía a una pérdida de objeto sustraída de la conciencia, a diferencia del duelo, en el cual no hay nada inconsciente en lo que atañe a la pérdida". Freud (1917). Pp. 243

De tal manera que para el sujeto la pérdida del objeto de afecto es bastante complicada de elaborar, ya que esto le representa enfrentarse no solamente con sentimientos agradables de amor, sino también desagradables, de odio, de rechazo. Esto torna difícil la situación, ya que la lógica de la melancolía implica que ese afecto depositado no se coloque en otro objeto, sino que regrese al yo (como en el narcisismo), de tal forma que el individuo reincorpora o "se traga" aquella parte del objeto que no desearía perder, y que le lleva a la identificación con el objeto, dolorosa en sí porque los autorreproches, las agresiones y las ironías dirigidas al yo, en realidad son inyectivas lanzadas hacia el objeto que se perdió.

... "La investidura del objeto resultó poco resistente, fue cancelada, pero la libido libre no se desplazó a otro objeto, sino que se retiró sobre el yo. Pero ahí no encontró un uso cualquiera, sino que sirvió para establecer una identificación del yo con el objeto resignado. La sombra del objeto cayó sobre el yo, quien, en lo sucesivo, pudo ser juzgado por una instancia particular como un objeto, el objeto abandonado (...) en una bipartición entre el yo crítico y el yo alterado por identificación"... Freud (1917), pp. 246

A partir de aquí, se resigna el objeto, se le toma de manera distinta, ya que el individuo regresa a una etapa especular, con esta partícula, se identifica e intenta que le diga algo sobre él mismo desde ese lugar, por lo que se entiende que en la melancolía (o en el trance de un duelo patológico), lo que está cuestionándose es la simbolización o resignificación del objeto, de tal manera que se pueda conservar lo "bueno" pero sin tanto dolor. Es decir, asumir el retiro de la libido como algo necesario, útil, no como algo imposible. En el adicto, por ejemplo, podríamos afirmar que esa postergación del duelo por la pérdida, en este caso, de la madre, representa la renuncia a verla como tal, y por tanto se le reincorpora, se le "come" —oral- o se le inyecta para no dejar ir aquello que necesita de ella.

... "Ahora el análisis de la melancolía nos enseña que el yo sólo puede darse muerte si en virtud del retroceso de la investidura de objeto puede tratarse a sí mismo como un objeto, si le es permitido dirigir contra sí mismo esa hostilidad que recae sobre un objeto (...) Así, en la regresión desde la elección narcisista de objeto, éste ilícito fue por cierto cancelado, pero probó ser más poderoso que el yo mismo"... Freud (1917). Pp. 249

La cita anterior ofrece algunas luces sobre el entendimiento de tal insistencia en el adicto por autocastigarse, autolastimarse, retar constantemente a la ley. No hay que olvidar que la consideración sobre el manejo de la elección de objeto en el fondo también requiere del momento en el que se deja de lado una catexis y se puede pasar a otra. Este pasaje y la manera en que se dé son de por sí bastante aleccionadores sobre las relaciones de objeto del adicto: ambivalentes.

Otra parte constituyente de las relaciones de objeto son las vinculadas con el proceso del duelo, es decir, la manera en la que el individuo atraviesa por la pérdida del objeto. Cuando se trae el tema del duelo, generalmente se piensa en el fallecimiento de un ser querido, pero este es únicamente un aspecto del fenómeno. También se puede extrapolar a cualquier proceso de asunción de una pérdida, como en el crecimiento del adolescente, al aceptar lo que está dejando atrás y su posición en el mundo (esto es, de dependencia ante el adulto), porque al crecer, este sitio tendrá que ser cambiado, además de hacer una elección de vida, tendrá que aceptar los cambios que se han ido presentando en su cuerpo y lo que ha tomado para sí de sus propios padres (la introyección).

El proceso a través del cual el individuo coloca y se coloca ante las funciones paterna y materna y logra advenir en un lugar diferente es lo que, al verse interrumpido de una manera abrupta, resulta en un duelo doloroso, angustiante, ya que el inesperado corte no le permitirá al individuo elaborar de manera espontánea y paulatina la retirada de la libido de sus objetos primordiales (llámense padre y madre), y colocarlos en otros para instaurar así una suerte de ley. Es por ello que ante la llegada de la muerte sorpresiva, por ejemplo, todos aquellos afectos en proceso de ser elaborados y colocados de otra manera, están mezclados, confundidos, colapsados en el interior del sujeto. Se produce una culpa pero por las emociones consideradas como "negativas" esto es, de rechazo y/o de agresión hacia el objeto que el padre, la madre, o algún otro miembro de la familia le representan al individuo.

Antes del posible vacío de palabras el objeto perdido se queda con una parte sustancial del propio individuo, y a su vez éste conserva aspectos del ser considerado como perdido, precisamente en su afán por no dejarlo ir. Esta partícula es encapsulada, introyectada ahí en el individuo, quizá para no sentirse tan solo por la pérdida o el vacío por la ausencia... y para convertirse entonces en el blanco de sus propios reproches, los cuales iban en realidad dirigidos al otro; es como buscar que el enfrentamiento imaginario no resuelto continúe, pero ahora en otro escenario: en el interior del propio sujeto.

Si lo anterior pareciera ser un duelo patológico, no es en realidad más que una descripción del proceso de la pérdida del objeto que se lleva a cabo todos, en donde, aunque no sea de forma tan intensa o evidente (hay que recordar que se refiere a procesos inconscientes), es en el fondo el camino por el que se pasa, hasta que es posible hablar de ello, buscar el vacío de la pérdida con palabras o hasta que, de manera espontánea es sustituido el primer objeto por los siguientes. Con esta

liberación, es como poco a poco esa libido es depositada en otras personas tal que permita atravesar el dolor y cambiar el lugar del sujeto ante el objeto.

Entonces, el resultado del Edipo no es su término, sino su atravesamiento y la sustitución del objeto intocable (que no es en el fondo la madre, sino el falo) por un anhelo de vida, por un deseo que se encuentra por definición en constante movimiento.

La exposición anterior, proporciona el fundamento para reconocer de la manera más sencilla posible a lo que se refieren las relaciones de objeto.

En un principio, el objeto se va formando relacionado con una pulsión, a la satisfacción que le pueda proporcionar a ésta. Dicha satisfacción está clasificada como parcial, porque tiene qué ver con una necesidad biológica específica y tiene asociada una determinada función. Sin embargo, el ser humano no está formado sólo por algo biológico, también entra en juego el elemento simbólico, por lo que para el bebé eso tendrá qué ver con algo que va más allá del hambre o del sueño. Esto es, según Lacan, la renuncia del objeto parcial o del objeto de la necesidad, para después formar algo más abstracto y simbólico, significativo, esto es el objeto total o del amor, ya que el niño concibe en primera instancia quién calma su hambre y lo percibe justamente en partes. Al renunciar al objeto de la satisfacción, colocará por fin al objeto total o madre, es decir, al objeto de amor, para lo cual ya habrá accedido a una abstracción de la persona de la madre como capaz de cubrir aquello que le hace falta, tal que se pueda pasar de la demanda al deseo, en una suerte de transformación de lo imaginario hasta lo simbólico, pasando o atravesando el lenguaje.

Evidentemente, se trata de un proceso capital en la vida de todo ser humano, porque se forma un ser hablando y que como tal se debe reconocer. El tratar las relaciones con el objeto nos hace recordar que estamos en realidad tratando con un significante. Es la historia de un significante que trae engarzada la historia de amor y de pérdida de ese objeto, quizá de manera más intensa que cualquiera otro; porque precisamente para poder dar cuenta de un deseo, de una intención por apoderarse de una cosa, es necesario primero haberlo perdido. Se pierde de manera diferente, ya que no es la pérdida en lo real, sino la carencia simbólica, la cual permite generar un movimiento constante.

"... La característica distintiva de la articulación primera entre el objeto y lo simbólico en Lacan es esta pérdida de la naturalidad, de la propiedad natural del objeto en tanto que objeto de la satisfacción instintiva (...). Lacan tiene otra fuente, además de la freudiana, para sostener esta concepción de la pérdida..." Rabinovich (1988) pp. 137.

Este elemento faltante, establece la estructura o la lógica misma de la elección de objeto, esto es, se necesita que el infante reconozca en primer lugar una falta, una ausencia, para que pueda buscar su satisfacción. Todo esto es complicado, ya que el camino es muy elaborado: puede suceder que el individuo genere una fijación en una fase determinada del desarrollo, esto significa que sólo un objeto se coloque como satisfactor.

Dentro de la decisión por un objeto, se pueden presentar varias posibilidades, entre ellas, la identificación con ese mismo objeto (ser el objeto), o intentar su apropiación (tener el objeto). Esta fase se relaciona mucho con el Edipo, en donde lo que está buscando principalmente el niño es al portador imaginario de aquello que le falta y que precisamente asume que al tenerlo le garantizaría su satisfacción total. Esta posesión es nominada como falo: imposible de representar porque varía conforme a cada individuo, pero que al niño le genera la pregunta sobre quién lo tiene.

Cuando el niño pierde primero al objeto satisfactor de la pulsión parcial (el pecho, por ejemplo) y su naturaleza, en realidad está haciendo un sacrificio por algo mucho mejor: y aunque la persona de la madre como un todo viene ahora a tomar el lugar del anterior, en forma de demanda de amor, la cosa cada vez se complica más y más, hasta que ya no es un objeto material, es ya un símbolo, una representación, un significante. Finalmente, el padre con el atravesamiento del Edipo y su respectiva prohibición al niño de tomar a la madre como satisfactor, da el elemento final al proceso de la generación del deseo.

Lo que el individuo aprende durante este trayecto, es una estructura, la introyección de un esquema de ganancia en la pérdida: al descubrir y sentir que eso que le falta puede ser satisfecho pero con algo externo a lo que encuentra en su propia familia, le dará fuerza para buscarlo en otra parte. ¿Qué es? Cada cual lo sabe, pero también cada persona puede reconocerse en ese mismo objeto elegido, pues gracias a que alguna vez se perdió, se puede desear reencontrarlo. Es verdad, nunca será igual, pero es el andamio del artista, del genio, del hombre que ama, del hombre que construye.

La parte más nodal del complejo de Edipo, y que lo encierra en el fondo la elección de objeto, es sobre la falta o carencia de algo, no de manera real, visible, tangible, sino de manera simbólica, la cual es representada con las preguntas que el ser humano se hace de sí mismo: ¿quién soy? ¿De dónde vengo? ¿Cuál es mi destino? Pues he aquí que la respuesta a todo lo anterior es sólo un movimiento continuo e incesante. El sujeto se esfuerza cada vez por obtener de mejor forma la satisfacción, que aunque no la logra, sí va formando su estela y su lugar en este mundo.

El planteamiento de la forma en la que se va generando la elección de un objeto es complicado, ya que es hablar de los fundamentos subjetivos y simbólicos del ser humano. Pero este abordaje es indispensable para comprender cómo es que se generan las diferencias subjetivas. Un mismo objeto, un mismo "concepto" visto aparentemente igual, no tiene un mismo significado para todos, ya que su presencia evoca a nuestra historia personal y a los referentes simbólicos de cada individuo. Las relaciones con este afuera y adentro que podemos observar en las etapas adultas, son la traza de algo que se formó desde la infancia, de lo que se introyectó en esa época y lo que se recibió de las figuras parentales. No debemos olvidar que en este punto, la principal función de la madre sería el colocada como objeto de amor, primero como parcial y ligado a lo biológico, para posteriormente ser abstraída y ubicada como objeto de amor total. El padre entonces haría su aparición para separar al producto de

la madre, y transmitirle la ley humana: la prohibición del incesto, la negativa para la madre de reincorporarse a su producto y viceversa. Función complicada ésta última, porque no se tiene referente biológico, a diferencia de la función materna. Pero en ese paso reside justamente la palabra paterna, su transmisión y su legado.

Cabe recordar que nos encontramos navegando por los senderos de lo subjetivo, de lo simbólico, de algo imposible de medirse, pero sí de escucharse a través del lenguaje y sus derivados.

En este estudio se trabajó con un sector de la población muy específico, en este caso, niños de la calle, ya que se considera que, aunque tienen muchas características contrarias a su desarrollo, también pueden dar mucha luz en relación con las adicciones y las relaciones de objeto, precisamente en su condición de seres rodeados de particulares carencias afectivas. De ahí que la intención sea la de proponer que las condiciones para que se genere la adicción (psíquica) no están causadas directamente por la pobreza o la marginación de manera exclusiva, sino que tienen que ver con toda una serie de elementos que pueden presentar muchos individuos de diversos sectores.

Para los niños de la calle, pareciera que la única opción posible fuera el abandono, la huida de la casa familiar hacia la calle. Todo es preferible a soportar que se les invada su cuerpo, sus decisiones, su vida, su tiempo, que se les explote y que se les agreda física y emocionalmente. Entonces, el niño toma una decisión sumamente intensa y desesperada, porque se ve en la necesidad de tomar una distancia física del agresor, en lugar de una distancia simbólica.

Este acto, dependiendo de las circunstancias que lo generaron, puede ser realmente fortificador o tomar el cariz de un pasaje al acto. Es decir, el huir de casa no necesariamente indica que el niño ya hizo la respectiva elaboración simbólica y menos a una edad tan temprana (de 6-8 años, que es cuando comienzan a salir a las calles), por lo que este proceso queda cortado, suspendido, con la cantidad de sentimientos y afectos encontrados que esto implica: un duelo no elaborado, preguntas sin respuestas o sin haber sido siquiera planteadas. Esta dificultad en la simbolización de tal situación se evidenciará de muchas maneras, pero quizá la más intensa es la de sus relaciones con el objeto compensatorio: la sustancia, la droga.

CAPITULO II

EL OBJETO DE LA ADICCION

Cuando se tiene en mente el tema de toxicomanía, farmacodependencia, alcoholismo, tabaquismo, etc, se piensa comúnmente en la clasificación que de las mismas ha realizado la psiquiatría, a través del Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM-IV), que las tipifica precisamente como enfermedades, como trastornos mentales con sus respectivos signos y síntomas. Sin embargo, se ha concluido que como tal, aún no se ha logrado una "cura" para dichos padecimientos. A lo más que se ha llegado es a la obtención de algún mecanismo paliativo de sus efectos, a la búsqueda de un control, ya sea en grupos de apoyo como Alcohólicos Anónimos (o cualquier centro de tratamiento que utilice su modelo de Doce pasos, doce tradiciones) o bien a través de la administración médica de fármacos, tales como la metadona, cuyo principal objetivo es combatir los efectos del síndrome de abstinencia. Aunque se cuenten con estrategias de intervención, se sigue necesitando un modelo teórico que pueda dar cuenta del fenómeno de la dependencia que puede llegar a desarrollar un individuo hacia una sustancia ajena al cuerpo y que objetivamente le puede producir un daño físico.

El Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM IV), define los trastornos relacionados con sustancias dividiéndolos en dos tipos:

1) Trastornos por consumo

- a) Dependencia
- b) Abuso

2) Trastornos inducidos por sustancias

- a) Intoxicación
- b) Abstinencia.

El término sustancia puede referirse a una droga de abuso, a un medicamento o a un tóxico. Las sustancias tratadas se agrupan en 11 clases:

- a) alcohol
- b) alucinógenos
- c) anfetaminas o simpaticomiméticos.
- d) Cafena
- e) Cannabis
- f) Cocaína
- g) Fencididina (PCP) o arilciclohexilaminas
- h) Inhalantes
- i) Nicotina

- j) *Opioides y sedantes*
- k) *Hipnoides y ansiolíticos.*

La característica esencial de la dependencia de sustancias consiste en un grupo de síntomas cognoscitivos, comportamentales y fisiológicos que indican que el individuo continúa consumiendo la sustancia, a pesar de la aparición de problemas significativos relacionados con ella.

La dependencia se define como un grupo de 3 o más síntomas de tolerancia y abstinencia, y que aparecen en cualquier momento dentro de un mismo período de 12 meses. DSM IV (1993).

Con base en lo anterior, se puede explicar cómo es que los primeros acercamientos han sido médicos, pero a últimas fechas la consideración de las adicciones, socialmente hablando, ha ido tomando un argumento moral ambiguo: si por un lado la ciencia considera que dicha afección es una enfermedad multifactorial (incluso genética), en la cual el paciente ha perdido el control sobre el consumo de la sustancia y como enfermo es susceptible de un tratamiento, por otro lado, el mismo medio social que de una manera velada promueve el consumo de sustancias psicoactivas, también prohíbe su uso y califica a sus consumidores como gente que no es digna de confianza, como gente “perdida” o a quienes hay que castigar.

Pensar en la adicción como una enfermedad salva de muchas cosas alrededor de ella, da una especie de certeza para abordarla, ya que con los criterios de la medicina, se cree que su causa es externa, ajena al individuo o que es un afuera que influye en él, algo que le llega (como un gene dañado, por ejemplo), y que como tal no incumbe a la historia de vida de cada persona. Este criterio de enfermedad no es utilizable para el enfoque analítico, porque además de considerarla como un síntoma, es necesario involucrar de manera contundente al sujeto en su planteamiento y atravesamiento, ya que de lo contrario no hay intervención alguna posible.

Quizá la posición anterior resulte radical para algunos, pero no hay que olvidar que el planteamiento de la presente tesis no pretende abarcar por completo un fenómeno tan complejo como el de la adicción. Al contrario, es darle un lugar a las diferentes circunstancias que influyen en un ser humano, pero sin dejar de lado el trabajo del psicólogo: lo afectivo, lo simbólico. Por eso no se desdén la observación biológica, pero se intenta rescatar en su planteamiento aquello que tiene que ver con las emociones y con la manera en que éstas afectan a los individuos.

De ahí la necesidad de dar cuenta del fenómeno de la adicción retomando los elementos del psicoanálisis, de donde se han revisado las relaciones de objeto y la ubicación de la adicción como un síntoma o como la superficialidad de algo que tiene que ver con la forma en la que el sujeto se coloca ante el objeto, y el papel que está tomando dentro de su catexis.

Desde el planteamiento psicoanalítico hay una diferenciación en relación con otros, ya que la palabra adicción –adicere- es retomada desde su definición etimológica, citada en Braunstein (1988) refiriéndose a (partícula que niega, en cuanto antecede a otro término) dicere (de acción de hablar, de decir), esto es, su estudio etimológico sugiere que la palabra en realidad se refiere a una negación del habla. Es desde ahí que en un principio se ajusta el psicoanálisis, ya que la principal filosofía del mismo ha sido la

preponderancia del discurso sobre otras partes de la existencia del individuo, como lo estrictamente biológico. Comenzando con este planteamiento, es como se puede bordear la intervención del psicoanálisis en las adicciones. Los mecanismos de dicha acción, abarcarían todos aquellos actos que son realizados por el individuo pero para los cuales no ha mediado ninguna palabra, ningún discurso que pueda dar cuenta de ello y que muestre su deseo de realizarlo. De esta manera, es como muchas veces las palabras son evadidas y en su lugar es colocada una acción en la que en algunas ocasiones el individuo puede desconocerse, pero que muestra una profunda necesidad de ser reconocido por otros.

Ya se ha expuesto lo más general desde Freud y Lacan sobre relaciones de objeto, ahora se tratará sobre la elección del mismo y su relación tanto con el principio del placer como con el goce (término que se definirá a través de la referencia al texto freudiano de "Más allá del principio del placer").

Dentro del desarrollo psicosexual del individuo, las pulsiones al principio son dirigidas a la autoconservación y se les denomina como yoicas. Cuando ya no le basta este instrumento para sobrevivir, el organismo vuelca su atención al exterior y deposita parte de esa fuerza en los objetos externos, para que dicha pulsión se convierta en objetal. Sin embargo, en la elección del objeto del afecto, la cual está determinada desde las primeras influencias y elecciones del individuo, éstas pueden permitir dos tipos de vertientes: ya sea la narcisista (que hace que el sujeto busque lo que él mismo piensa que fue en el pasado) o bien la anaclítica (en donde se busca al modelo parental).

Las pulsiones y sus posteriores objetos de satisfacción, se apuntalan primeramente en lo biológico (de ahí el pasaje por las diferentes zonas erógenas ligadas con principios de alimentación o de eliminación), es decir, se generan desde las primeras experiencias placenteras del individuo y la relación establecida con ellos.

Al estar el individuo atravesado o rodeado de un lenguaje, sería necesario que justamente con la adquisición de cada uno de los objetos de satisfacción, se le nombren para permitir su simbolización, ya que, como expusiera Françoise Dolto (1990), al momento en el que el niño tiene que pasar por las diferentes castraciones (que tiene que ver con la separación de sus objetos parciales, llámense pecho, heces, etc., hasta formar al objeto por excelencia: la madre), el lugar de los objetos reales, los adultos deberán proporcionarle un elemento sustitutivo, para que lo coloque en su lugar y con ello pueda continuar con su desarrollo. Si los padres o quienes cumplan su función no le pueden dotar al pequeño de estos elementos sustitutivos, entonces le será mucho más difícil su pérdida e inclusive pueden generar en él una fijación.

Los caminos por los cuales se transita hasta la configuración del objeto del deseo son varios y también tienen que ver con elementos subjetivos, es decir, de la historia del individuo. Sin embargo, y a pesar de que se tiene que haber perdido simbólicamente cualquier posible acceso al disfrute de la madre para poder desear la obtención de otro objeto que compense su pérdida, existen varios mecanismos que pueden tanzar dicho

tránsito (tal como los expone Freud en sus artículos "Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa" y "Sobre una particular elección de objeto en el hombre"), de tal manera que el tan deseado acceso a la genitalidad y a la aceptación de la prohibición del incesto (renunciar al objeto perdido e ir en busca de un objeto de satisfacción externo a la familia) se muestran complicados.

La revisión de algunos artículos freudianos pareciera extensión al capítulo anterior, pero se toman como el enlace o puente entre el planteamiento del primer capítulo y el abordaje de las adiciones. En "Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre". (1910), Freud bordea sobre la repetición o la añoranza por el objeto perdido, por la madre, la cual aunque no se la pueda poseer, su existencia y la forma particular en la que el individuo se coloca ante su figura, tamizará de forma importante sus siguientes enlaces pasionales, no guiándose por el parecido físico, sino por la posición que adopta ante el objeto, ya que aunque se trate de una mujer casada o comprometida, una mujer "de la vida fácil" o, como se diría en esta época, promiscua, una mujer idealizada y el empeño en buscar circunstancias bajo las cuales "salvar" a la amada (que pueden ser todas las anteriores en sí), de cualquier manera se trata de una repetición de las circunstancias bajo las que puede llegar a colocarse a la madre dentro de las fantasías inconscientes del sujeto: siempre con relación al padre o al comercio sexual de éste con la madre.

... "Esa elección de objeto de curioso imperio y esa rara conducta tienen el mismo origen en la vida amorosa de las personas normales; brotan de la fijación infantil de la ternura a la madre y constituyen uno de los desenlaces de esa fijación..." Freud (1910). Pp. 162

Lo que interesa del artículo es el planteamiento del tipo de elección de objeto en el hombre, con relación a lo acontecido en la vida sexual infantil, de tal forma que es un ejemplo de la fuerza que las impresiones mnémicas pueden dejar en el individuo y su influencia para su posterior advenimiento como adulto, de donde se extrae que cualquiera que sea el caso, si se elige de manera constante y repetitiva, es que en realidad está refinándose a otro objeto: la madre.

... "En efecto, el psicoanálisis nos enseña (...) que lo insustituible eficaz dentro de lo inconsciente a menudo se anuncia mediante el relevo sucesivo de una serie interminable, y tal, justamente, porque en cada subrogado se echa de menos la satisfacción ansiada..." Freud (1910). Pp. 163

En "Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa". Freud (1910), continúa con la idea de la situación amorosa y su relación con la vida afectiva infantil, pero de alguna manera, puede definir de una forma un poco más abstracta el trayecto que va realizando la pulsión del individuo desde su aparición, su satisfacción en los objetos parentales, y posteriormente la resignación a su pérdida, de ahí que nunca se logrará obtener el mismo objeto, siempre sufre un giro o una modificación, ya que el primordial se encuentra por definición perdido.

.... "El objeto definitivo de la pulsión sexual ya no es nunca el originario, sino solo un subrogado de éste..." Freud (1912). pp. 182

La aplicación de la separación entre la madre y el niño, y de la abstracción de ésta en la conformación de un deseo cuya realización o cuyo objeto se encuentra al exterior del núcleo familiar, representa el término ideal de la función del padre, de la ley en donde el niño puede comprender o asumir que en realidad la madre no posee el falo, pero tampoco el niño, ni mucho menos el padre (cuya renuncia al falo, desde la visión del pequeño, constituye la última fase del complejo de Edipo), de tal forma que es posible dar cuenta de la falta, de una ausencia o un vacío.

Lo anterior sería lo ideal, aunque escrito y contado es más sencillo que vivido. Las circunstancias por las que atraviesan los individuos no solamente los adictos, son muy diferentes y cada persona realiza su propio atravesamiento o planteamiento de la fase edípica.

Más allá del principio del placer: el goce

Finalmente, estos conceptos harían que Freud llegara a las conclusiones sobre "Más allá del principio del placer", en donde postula que aunque en la doctrina de los sueños se muestra que el principal objetivo del ser es la obtención del placer a través de la descarga de las catexis y la disminución de las estimulaciones, aun queda un rezago en la mayor parte de la gente, que tiene que ver con el Ello o con pulsiones arcaicas que no pudieron ser satisfechas en ese momento, y que cuya satisfacción podría hacer que el individuo se encuentre en dificultades o ponga en riesgo su situación social (ya que la prohibición al acceso de la satisfacción tiene que ver con diques culturales, tales como vergüenza y asco, los cuales adquiere el sujeto desde sus primeros años de vida y que a su vez se remiten al complejo de Edipo).

... "Se trata, desde luego, de la acción de pulsiones que estaban destinadas a conducir a la satisfacción, pero ya en aquel momento no la produjeron, sino que conllevaron únicamente displacer. Esta experiencia se hizo en vano. Se la repite a pesar de todo; una compulsión fuerza a ello..." Freud (1920). Pp. 21

A pesar de lo anterior, de cualquier manera hay pulsiones que no cesan y que obligan al individuo a la repetición, con el fin de lograr en otro escenario, algo que no pudo realizarse en el pasado y con los personajes parentales. Estos conceptos serán retomados posteriormente y colocados como "goces" ese más allá del principio del placer" que tendría que ver con un límite o con la obtención de un placer, se ve borrado o pospuesto por el principio del goce, es decir, con la inmersión en una sensación constante y contraria en sí, en la que el individuo no encuentra los límites y que, a final de cuentas, le remite al individuo al goce primordial: al goce de la madre, es decir, al momento en el sujeto y ésta se encontraban identificados como uno solo y no había principio ni fin, adentro ni afuera, separación, ni deseo alguno.

...” La pulsión reprimida nunca cesa de aspirar a su satisfacción plena, que consistiría en la repetición de una vivencia primaria de satisfacción, todas las formaciones sustitutivas y reactivas, y todas las sublimaciones, son insuficientes para cancelar su tensión acuciante, y a diferencia entre el placer de satisfacción hallado y el pretendido engendra el factor pulsionante, que no admite aferrarse a ninguna de las situaciones establecidas, sino que, en las palabras del poeta, acicatea, indomeñado, siempre hacia adelante”... Freud (1920), pp. 42

La complejidad de estos conceptos que se encuentran estrechamente relacionados con lo expuesto en el capítulo anterior, puede dar cuenta de la importancia que tiene conocerlos para poder trabajar con la psique, con los afectos del paciente, en especial, tenerlos muy presentes para el trabajo con adictos, ya que el síntoma en donde se les coloca (la fármacodependencia) se refiere a una metáfora sobre la forma en la que ellos mismos llegan a acceder al objeto de satisfacción, que en ellos está muy cercano a la relación con el goce del cuerpo de la madre.

El adicto, entonces, en su interacción con la sustancia, establece un goce que representa la repetición de éste con su madre, dentro de la cual se generó de manera implícita un cierto quiebre o dificultad para establecer la ley paterna, la cual representa la castración o la separación de la madre y su producto.

Por definición, lo que en realidad significa la ley del padre no es otra cosa que la separación y el establecimiento de límites entre la madre y el niño, para que éste pueda reconocerse en falta y buscar la satisfacción o el cumplimiento del deseo pero fuera de los miembros de la familia. Representa y da un orden que permite e impulsa el movimiento del deseo, a través de la separación del individuo del objeto (alejamiento del goce) y proporcionando elementos simbólicos o significantes para que el sujeto pueda irlos sustituyendo y se convierta en un sujeto de la cultura.

Para tener más claro lo anterior, hay que recordar las fases del Edipo: en donde en primer momento el pequeño ubica a la madre como única poseedora de la satisfacción de su necesidad y la coloca como portadora del “falo”, el cual no es otra cosa que un signifiante del deseo o el representante de la satisfacción total. Quien lo tiene no desea otra cosa, se encuentra completo. Si la madre es portadora del falo, el niño entonces se identifica con el falo, como el satisfactor, es decir, es él mismo quien puede satisfacer el deseo de la madre. Pero en este momento, puede el pequeño percibir o simbolizar (si es que la madre lo facilita) de que el deseo de su madre se encuentra en el padre, por lo que el niño desviará su atención hacia la idea de que es el padre el que posee el falo, por lo tanto, si él llega a descartar la obtención de la mujer del padre (su madre) estará incurriendo en una transgresión, lo cual puede traer como consecuencia la castración, un corte en lo real (cuando en realidad la castración es simbólica, esto es, el padre a través de la prohibición le permite al pequeño una abstracción de la misma: donde no se puede obtener a la madre, pero si a cualquier mujer que se encuentre fuera del núcleo familiar). El niño, entonces, tiene miedo de perder algo físicamente por la intención de gozar de su madre. Cuando reconsidera esto, renuncia a la posesión de la misma precisamente para conservar su anatomía. Pierde algo para ganar en deseo.

La ley paterna es entonces una función de separación, de la prohibición del incesto y que le muestra al individuo su separación, su falta, su carencia, para moverlo hacia la búsqueda de un objeto sustitutivo del objeto primordial, ya por siempre perdido.

Y como tal es necesario ver las funciones: hablando de la función materna y paterna en realidad se tratan de actos, de palabras con un determinado fin, el cual es en este caso el de establecer un orden en el infante. Lo importante para que en un individuo se geste el orden simbólico que le permita dar cuenta de sí mismo no es precisamente que estén presentes físicamente la madre y el padre, y ni siquiera que la primera sea mujer y el segundo hombre, sino que sus funciones se encuentren presentes de manera regular. Es por ello que aún en los lugares en donde cuidan a niños sin padres, o quienes los han perdido desde muy pequeños, pueden superarlo y de cualquier manera desear como sujetos. Gracias a ello, individuos sin cónyuge (padres y madres solteros) pueden educar a un hijo. Sin embargo, la presencia de ambos padres no necesariamente obliga a que se pueda establecer la ley paterna dentro de la familia.

En caso del adicto, el cuestionamiento surge desde la aplicación de las funciones mismas: la madre como sostén de la palabra paterna y como representante del objeto de satisfacción, y el padre como el que va a separar al producto de su origen, que le va a hacer saber sobre la falta y sobre el desco. El hijo toma necesariamente su propia posición ante los personales parentales, ya que dependiendo de la colocación de la trama familiar, se puede llegar a convertir en un vaivén o en un "juego de pin-pong" entre los padres y el hijo, disputándose la posesión del falo.

La familia del adicto

Aunque es un poco difícil referirse a la misma sin utilizar ejemplos clínicos o historia de caso, sí es posible realizar varias acotaciones a partir de observaciones a simple vista, desde el interior de la gran mayoría de las familias mexicanas, cuánto más desde las de los chicos con quienes se trabajó el grupo de adicciones.

La estructura familiar, al menos en México (y quizá podría extenderse a Latinoamérica), es la de un padre ausente, en donde aunque llegue a casa y ejerza violencia física, no es más que un tímido intento por hacer valer una ley que ni para él mismo es clara.

... "En el 32% de los casos, el padre está ausente físicamente y la mujer carece de esposo. El dato estadístico es solamente un bosquejo de lo que realmente pasa, ya que aunque el padre pueda estar físicamente presente, desde el punto de vista psicológico virtualmente es una figura ausente..."
Santiago Ramirez (1977). pp.82

Todo lo anterior, todas sus dudas y ausencias, tratará de cubrirlas a través de una formación reactiva, esto es, comenzará a alardear de lo masculino, del machismo y tratará de minimizar la ya tan conocida figura de la madre, la que sí se encuentra de

una manera muy patente en la vida del individuo, la que curiosamente no hace otra cosa que granjearse el afecto del niño precisamente para tratar de cubrir de esta broma sus necesidades y para encontrar satisfacción sexual ante la pareja que se ha ido. Pareciera una broma.

... "Una de las cosas que más importante en la vida del mexicano es su relación con la madre; usándola como estandarte y símbolo se rebelará contra el padre(...). Por otro lado, la mujer se siente poseedora del niño, siendo el único que la compensa de la ausencia del esposo..." Santiago Ramírez (1977). pp. 80

Ante esta circunstancia, se gesta en casa una verdadera batalla campal, en donde lo que se disputan es precisamente aquello a lo que se debería de antemano renunciar: la posesión imaginaria del falo. La madre lucha encarnizadamente por atraer sobre sí todo el poder y la atención, a través de chantajes velados, de peticiones absurdas hacia el hijo, pero siempre con la firme intención de seducirlo, no dejarlo salir de su influencia afectiva y para mostrar su supremacía sobre el padre. Inclusive se paseará por casa semidesnuda ("si es finalmente su hijo, ¿cómo puede desearla como mujer?"), le pedirá al niño que le vista o que le ayude a bañarse, incitando en él su deseo sexual hacia ella y despertando una intensa ambivalencia: entre el querer y el poder, ante el intenso goce que la madre invita al niño a poseer.

Dentro de esta vorágine, pareciera que el padre se desvaneciera, que el padre no existiera, sin embargo, está presente aunque de manera velada, precisamente porque su presencia da pie a estas incitaciones de la madre, ya que ésta se muestra también como cómplice y transgresora misma de la ley del padre, ya que ella misma también goza del resultado de su lucha, es decir, en su constante competencia con el padre a través de la indefinición de su posición con respecto a la ley paterna: en ocasiones respeta la palabra y la decisión del padre, es decir, le reconoce y le proporciona sustento ante el hijo. En otras, es ella misma quien niega toda relación con el orden y la separación (ejemplos de discursos como "el niño es demasiado pequeño para estar lejos de mí" o bien "no puede tomar una decisión"), aunque también puede llegar a ser la más franca transgresora de la ley, la más fuerte retadora y temeraria, convirtiendo al hijo en una fuente de satisfacción sexual velada (por ejemplo, observando al hijo desnudo sin importarle su edad, durmiendo con él en lugar del padre, etc).

Entre tanto, con un padre que no sabe cómo controlar esta locura, cómo mantener a su mujer ocupada y separarla de sus hijos, que no sabe cómo educarlos y porque tiene temor de asumir un lugar del cual él tampoco está seguro ni ha recibido noción y que es difícil sostener sin el pleno reconocimiento de la madre, el hijo observa la situación y se encuentra inmerso en ella como su más claro resultante.

Hay que recordar que la función paterna no es algo directamente relacionado con el padre corporal, sino que se refiere en realidad a la palabra que le da la madre a un tercero, a un otro que genera el orden cultural, un alguien (aunque no sea una persona como tal) que funcione como un alter entre la madre y el hijo, tal que sea capaz de mostrarle al pequeño que hay algo más allá que la pareja entre ellos dos: algo más que

pueda ocupar el deseo de la madre. Por lo tanto, inclusive algún miembro de la familia puede ocupar dicha función (algún tío, el abuelo, etc). El problema es cuando tanto la madre como el padre (biológico o no) no cumplen con dicha función, no hacen valer la ley, actúan su ausencia, es decir, la ley tiene que estar representada o vehiculizada por medio de la palabra. No hay otra vía que la simbolización a través del lenguaje, sin él, aunque el padre real esté presente, no hay ley.

En este punto cabría preguntarse también sobre la función que el hijo ejerce, ya que ciertamente sin su presencia todo este "jaloneo" no se presentaría. Todos estos ataques y luchas de poder entre padre y madre, la disputa por el falo (entre una supuesta abnegación de la madre, que no es más que una violencia afectiva velada, y el machismo del padre, que es un intento por rescatar lo masculino que fácilmente se borra), no tendría sentido.

En este caso, bien valdría remitirse al texto freudiano sobre el narcisismo, en donde el padre y la madre ven cumplimentados sus deseos del ideal del yo en la figura del hijo, y buscan a toda costa darle o hacerlo según la imagen más hermosa que de ellos mismos tienen:

... " Debe cumplir los sueños, los irrealizados deseos de sus padres; el varón será un grande hombre y un héroe en lugar del padre, y la niña se casará con un príncipe como tardía recompensa para la madre (...) esa inmortalidad del yo que es la fuerza de la realidad asedia (...) ha Ganado su seguridad refugiándose en el niño..." Freud (1914). Pp. 88

En este intenso goce, el individuo en formación, el pequeño, es capaz de tomar los elementos que sus padres han tratado de transmitirle, y aún será capaz de introyectar varios de manera efectiva a su psique. Sin embargo, seguirá siendo capaz de elegir, es decir, de manera inconsciente, el camino a seguir en su vida futura: ya sea conformando una elección de objeto que pretenda "salvar" la propia imagen que se tiene de la madre, una elección de tipo narcisista, o bien goce interminable: la adicción, la dependencia total a la sustancia.

La paradoja en esto es preguntarse que, si estos rasgos son comunes a la mayoría de las familias mexicanas, ¿por qué no todos los individuos presentan dependencia a una sustancia? Aunque dicha afirmación también debe tomarse con reservas, ya que la adicción es un síntoma o un momento del sujeto, lo cierto es de que en este sentido influye mucho la capacidad de introyección de cada individuo, la cual le hace diferente a personas tan cercanas como sus mismos hermanos y que, aunque con vivencias parecidas, cada sujeto asimila y elabora sus experiencias de manera distinta, por lo que cada cual se coloca ante la familia y por ende ante el objeto de manera distinta, particular. Y, también se debe plantear, la adicción se refiere a una posición psíquica y no de tipo real. Esto es: adicto no es aquel que presenta síntomas de dependencia a una sustancia determinada, o que cumple con determinados parámetros médicos, sino es aquel individuo que posterga el uso de su habla, de su discurso, que al buscar un objeto que sea capaz de darle placer a su pulsión, siempre se colocará ante el desde un lugar de goce, en donde se vuelve devorador-devorado del objeto (llámese comida, relaciones afectivas, sustancias psicoactivas, etc), repitiendo con

ello el goce que ya vivió con su imago materna y que logra que se escape en la aceptación de su castración, de la asunción de él mismo como un individuo con un discurso propio, separado del objeto.

La figura del adicto

Dentro de todos los caminos, el surgimiento del adicto también es peculiar ya que, aunque ciertamente no se le puede postular como una estructura como tal, tiene sus rasgos en común con todos los adictos. Lejos de intentar un criterio diagnóstico, es necesario reconocer en primer momento, la intensa necesidad que presenta el adicto de delinquir, de transgredir la ley, los constantes extremos en su actuar, su tendencia a la negación sobre su mundo psíquico interno, de lo cual se deriva su denominación de adicto, y su intensa necesidad de goce, el cual cumple con la sustancia.

En primer lugar, la constante necesidad que tiene el adicto de transgredir las reglas, las leyes, su impulsividad y su inevitable asociación con la delincuencia, tiene que ver de manera muy importante con la posición que han adoptado ante la ley, ante la figura paterna, en estrecha relación con el goce.

El goce nos remite a la intención de repetir en otro lado la no-separación o la simbiosis originaria entre la madre y el hijo y es un riesgo al que estamos tentados, pero se encuentra estrechamente relacionado con el propio deseo de la madre: si intenta o pretende no aceptar la separación con su hijo y le facilita la vehiculización de la castración.

Sin embargo, en el caso del adicto, el establecimiento de la ley se encuentra muy ambiguo, y la forma en la que se tiende a introyectarla es de constante transgresión y reto.

... "Este oscuro sentimiento de culpa brota del complejo de Edipo, es una reacción frente a los 2 grandes propósitos delictivos, el de matar al padre y el de tener un comercio sexual con la madre. Por comparación a estos dos, en verdad, los delitos cometidos para fijar el sentimiento de culpa eran un alivio para los martirizados..." Freud (1916) pp. 338.

Esta cita puntualiza la observación anterior, sobre la manera de introyectar en el adicto la relación entre la prohibición del incesto y de la madre como tal.

El freno que la ley le establece al individuo también aplica para la madre, ya que el goce implicaría que el niño se perdiera en el cuerpo de la madre. Aunque la ley no se aplique completamente, de alguna manera pueden construirse en el adicto los suficientes diques que le prohíban el acceso a la madre en lo real, con su consiguiente pérdida. Pero, como tampoco ha elaborado de manera suficiente el proceso del duelo o de la pérdida del objeto, la renuncia al acceso a la madre representaría mayor dolor, por lo que no se permite la elaboración de ese duelo y constantemente se encuentra

ante la misma situación, evadiéndola, repitiéndola, gozándola. Actuando constantemente ese fort- da: te tengo-no te tengo.

Por eso, el adicto se encuentra ante una seria dificultad, ya que tiene que acceder a la elaboración de la diferenciación o de la inaccesibilidad a la madre sin contar con algunos elementos simbólicos que el padre necesitaría haber insertado allí.

Todo esto apenas es suficiente para no instaurar una psicosis (¡quizá!), Pero no basta para una separación o un mejor tránsito por la elaboración del duelo. Por eso, el adicto solamente realizará una sustitución: de la madre y su "amor" total, absorbente, asimilador, a la sustancia, en donde el sujeto se disuelve ante ella, se pierde como sujeto deseante, simplemente deja que el objeto lo domine y se invade de goce. Lo que se sustituyó fue el objeto pero no el acceso permanente a su goce. De esta forma, sujeto y objeto desaparecen, su diferencia se borra de manera gradual, pero efectiva. Por ello, la elección de la sustancia es circunstancial, ya que siempre remitirá al adicto a las características parciales que desea conservar de la madre: su calor, su capacidad para quitarle el hambre o el miedo o el frío (a veces) y generarle descanso y sueño. El síntoma es interesante: se repite en la sustancia aquello que no se puede hacer físicamente con la madre.

De esta manera, retomamos la definición que Sylvie Le Poulichet (1987) citara del propio Platón:

... " Platón compara el medicamento con la escritura, así como la escritura pone el texto en letargo, y sustituye la "mnesis" por la "hipomnesis", así el medicamento hace las veces de suplente físico de lo psíquico ausente. Los dos se afirman así como "suplencias" "reemplazos". Platón denuncia esas potencias ocultas, seductoras, engañosas, que actúan su doble faz: remedio y veneno..." pp. 31

La concepción del adicto necesariamente debe modificarse, ya que no es solamente aquel que utiliza sustancias psicoactivas, prohibidas o no, sino es todo aquel que de alguna forma establezca una relación de goce con el objeto satisfactor, que disuelve los límites de manera tal que parezca que es el objeto quien tiene al sujeto y no al revés. Esta posición adoptada hace las veces de un aislante del mundo y no le permite al sujeto representar el vínculo social con un otro. Se niega por ende a la palabra y a la acción socializante, encadenadora, significante de la misma. Se encierra en la sustancia y no permite que nada invada su mundo. Su nexa social se vuelve una caricatura. No hay más que él mismo y la sustancia (o el objeto gozoso), ya que recordemos que puede ser casi cualquier cosa lo que se ponga en ese lugar, mientras que se represente en todos los casos de la misma manera.

... "La operación del farmakon realiza sin duda una forma particular de "repliegue narcisista" y la dimensión misma de la alteridad resulta neutralizada por este dispositivo, cuando no se muestra desfalleciente. Quien desaparece durante la operación del farmakon no constituye ya al otro como su interlocutor..." Le Poulichet, S. (1987). Pp. 73

La constitución del adicto como sujeto deseante, entonces, se vuelve complicada, ya que pareciera que el deseo está negado, al no querer el adicto reconocerse en falta o reconocer la separación del goce del cuerpo de la madre.

... " El goce es la condición primera del animal hombre, pero a él se opone todo lo que la cultura ha construido con el nombre de realidad. La limitación de ese goce es obra del significante, una barrera fundada en el lenguaje que posibilita la producción de un sujeto al separar el goce del cuerpo. Eso fue lo que Sigmund Freud llamó castración. Allí, el goce inabarcable se introduce una limitación: precisa, el falo, que entonces opera como primera marca humana, como significante que tempera el goce, lo reglamenta por así decirlo, aunque lo que subsiste por fuera de esa reglamentación fálica aparece por todas partes y siempre. ... " Arcadio P. Luis. (2000).

Dentro de la relación que mantiene el adicto con la sustancia, existen paralelos muy interesantes, que recuerdan el estrecho paralelo entre la ejecución del goce del cuerpo de la madre y el goce del adicto con la sustancia. Porque la prohibición al acceso al goce representa la exclusión: con la madre no, pero con el resto de las mujeres sí (siempre y cuando no se encuentren dentro del núcleo familiar). Sin embargo, el adicto en su relación con la sustancia (psicoactiva o no) revierte esa posibilidad, actuando con el cuerpo precisamente esta ecuación que no ha puesto en palabras: con la droga lo repite, en una situación en la que puede tener el control de las cosas. Puede gozar plenamente, olvidarse de los límites, no hay principio ni fin. La sustancia cumple con esa sustitución: por eso es de que evoca los paraísos perdidos y puede satisfacer amplias necesidades: de hambre, de calor, pero sobre todo de disolución, en donde el adicto pueda negar su castración, la falta, la prohibición del incesto. Si tal vez no lo puede escenificar con su madre, si no le es posible tocarla en lo real, él tomará a la droga como coloca a su madre psíquicamente. Podrá entonces disolver los límites corporales y volverse nuevamente uno y el mismo con el Otro (la madre).

Hay que tomar en cuenta, también, el momento en el que se encuentre el individuo al momento de tener su primer contacto con la sustancia, ya que dependiendo de los elementos con los que cuente, simbólicamente hablando, será el resultado de dicha práctica. Es por eso que se refiere al sentido de la adicción a las sustancias como de un síntoma que esconde una relación con el objeto específica, y que como tal es capaz de aparecer en la estructura psicótica, neurótica o perversa, con los respectivos matices.

El trabajo de la presente tesis se direcciona hacia grupos de trabajo con adolescentes, los cuales se encuentran en situación de calle. Aunque esta circunstancia desde luego que influye mucho para que estos chicos estén en contacto desde un primer momento con sustancias psicoactivas de todo tipo, genera sin embargo importantes diferencias, porque aunque la inmensa mayoría ha probado casi todas las drogas, no todos presentan una dependencia. Por lo tanto, si realmente las sustancias fueran adictivas de por sí, esta diferenciación no sería posible: eso sería el equivalente a negar el papel que tiene la subjetividad en la vida de todo individuo.

Durante la fase de la adolescencia, el individuo está pasando por un trance para su vida adulta. Se trata de reconsiderar aquello que aprendió o introyectó durante la infancia (tanto elementos cognitivos, sociales, culturales, como de tipo erótico-afectivos) y de cuestionarlo o personalizarlo, es decir, atravesarlo por su propia opinión y necesidad. Es en esta época de la vida cuando se generan las llamadas luchas generacionales, precisamente porque el individuo está buscando su propia

identidad, tal que se diferencie de la que le heredan sus padres y sociedad en ese momento pero al mismo tiempo le incluyan.

Sin embargo, es precisamente por este tipo de circunstancias por las que atraviesa el adolescente, que se vuelve particularmente lábil, influenciado no únicamente por el consumo de sustancias, sino por cualquiera otro tipo de actividades que tengan que ver con el cuestionamiento o el franco reto hacia la ley establecida (hacia la ley del padre).

... "La adolescencia ofrece un terreno particularmente abonado: la ansiedad y la incomodidad física que caracterizan a esta edad, el aspecto ritual y mágico del empleo de las drogas, la presión social de los grupos de adolescentes, la búsqueda de una identidad... otros tantos factores que contribuyen a incitar al adolescente a experimentar droga..." Françoise Dolto (1990). Pp. 129

Durante la etapa de la adolescencia todas las catexias (o cargas) libidinales que haya efectuado el individuo durante la infancia, así como el tipo de relaciones objetales y de satisfacción pulsional, se verán reavivadas, pero ahora con mayor intensidad, con la fuerza de un cuerpo joven, preparado para la reproducción y con la suficiente fuerza para enfrentarse a los obstáculos.

Con todas estas complicaciones, el individuo debe dar cuenta de una serie de cambios físicos y psíquicos, cuyo trance le prepararán para la vida adulta. Es en estos momentos en donde toda influencia recibida durante la infancia cobrará un mayor peso, porque será justamente el elemento simbólico el que le ayudará al adolescente para poder procesar o asimilar ese cambio de lugar.

Pues realmente es una parte difícil, un momento complicado, ya que es cuando el individuo comienza a cuestionar todo lo que ha introyectado, su propia identidad y su deseo. Es época de cambios, de retos y de pruebas, precisamente porque el adolescente está conformando su personalidad y busca los elementos que le permitirán definirse y autofundarse. Se dan entonces toda una gama de representaciones de lo anterior, desde la música, la ropa, el lenguaje, etc, que en el adolescente le significan a él mismo y su intención por diferenciarse de los adultos. Su familia es como el capullo de la pupa, que aunque le rodea y le nutre, finalmente habrá de ser desechado, será tomado lo mejor de allí, para poder hacerse fuerte y volar más tarde de ahí.

Si esta es la intención de la adolescencia, parece que no es cosa fácil para ellos, y menos ahora con esta sociedad en expansión, globalizadora, hacerse notar y alzar la voz en busca del respeto hacia sus propios intereses. En una sociedad en donde las exigencias parecieran ser más intensas y más elevadas cada vez, en que el triunfo aparente está rodeado de conveniencias y apariencias sociales, el chico no la tiene fácil, ya que en la conformación de su deseo debe luchar entre lo que a él le gusta y lo que la cultura exige de él. Sin embargo, continúa siendo su entera decisión, ya que en ocasiones pareciera ser bastante seductor, pero repetitivo: tratar de salir del deseo de la madre, de la intención o de la finalidad que ella (o que sus padres) tienen para él,

para entonces entrar a lo que la gran cultura, la sociedad le imprime encima de sus hombros. Ese "tener que ser" que suena tiránico.

Pero el deseo es otra cosa. No tiene que ver con lo que el otro quiere del sujeto o para el sujeto, sino que es algo íntimo, desde su propia historia, desde su propio trayecto de introyecciones, desde lo inconsciente. Eso es precisamente lo que le hace un sujeto, lo que le hace único y nada más. El tratar de negar esto o de borrarlo, es la mejor forma de matar una vida.

Ahora, hablar de una sociedad que le da forma y sustento a la adicción es ponerle nombres a lo ya sabido, a lo ya reconocido de la misma. Es desde ese lugar en donde la moral condena las prácticas adictivas, pero al mismo tiempo trata de evitar hablar del placer, hablar de la sexualidad, hablar de la violencia intrafamiliar, de corrupción, de la disolución del amor. ¿Cómo entonces superar la a-dicción, la no-palabra, la no-simbolización, si esta cultura constantemente se funda en eso, si evade constantemente el enfrentamiento real de las situaciones que carcomen su sistema, con la finalidad de postergar su solución? La adicción es entonces el síntoma actual, el de moda, el que está "in".

Es en este sentido, en donde nos damos cuenta de la trampa en la que se ha caído cuando se trata el tema de la farmacodependencia como una enfermedad y no como un síntoma que recubre todas las situaciones anteriores, se debe trabajar para sustraer aquello que la sustancia desea callar, ya que el adicto en su no-separación con el objeto, en su goce, tiene en sí mismo una gran verdad: no solamente la verdad familiar, de constantes transgresiones a la ley paterna, de perversiones y de evasiones de la ley, sino también del mismo peso que la sociedad que le da origen trae consigo.

... "Avanzar en la dimensión ética nos lleva a ubicar el problema de las toxicomanías en el contexto de las condiciones de subjetividad de nuestra época. La proliferación y el desborde de estas prácticas constituyen un síntoma social, en tanto que todo síntoma tiene una cara signo, una faceta en que algo se denuncia a alguien. Se denuncia un sufrimiento, una dificultad personal, condiciones insoportables de la vida familiar, o de las condiciones del malestar en nuestra cultura y civilización, hablando de las hisqueadas e incoherencias de nuestro tiempo..." Staude, Sergio (2000)

Hoy en día es relativamente sencillo acceder a cualquier clase de goce, desde "relaciones" vía Internet, concepción artificial, clonación, sustancias psicoactivas, etc. Pareciera ser que las fronteras o las distancias se han disuelto (la llamada globalización de la economía también entra en esta dinámica). Pareciera que cualquier cosa que se quiera alcanzar, que se quiera tener es asimilable, conseguible, localizable. ¿Hay lugar para el espacio? ¿Queda lugar para una elección propia, un camino personal para la obtención del placer, fuera de lo que una sociedad canibálica puede llegar a dar? Porque en ocasiones estas mismas exigencias y bondades que la cultura oferta se parecen bastante a las de una madre fálica, esquizofrenizante, totalizadora: "yo sé lo que tú necesitas".

... "Todos los medios artificiales de placer proceden del hecho de que la satisfacción material de las necesidades se ha visto facilitada por la civilización y la tecnología. La gente ya no sabe qué hacer

con su deseo; entonces lo transforma en necesidad de algo repetitivo que le ocupe sin hacer nada, que le ocupe con representaciones mentales..." Françoise Dolto (1990). Pp. 135

Entre toda esta voráGINE, es necesario que cada individuo tome sus propias decisiones al respecto, que sea capaz de generar distancia de los fenómenos que crea y fomenta la misma sociedad. La mejor forma de vehiculizar todo esto es justamente a través del lenguaje.

Con la circulación de la palabra, es posible entonces establecer un puente entre la cosa y el sujeto, una separación a través de lo simbólico tal que genere un movimiento vital en la vida del individuo.

De esta forma, se coincide con la opinión de Françoise Dolto (1990) con relación a que es deber de cada individuo luchar contra todas las formas de goce que la misma cultura ha creado.

... "Creo que corresponde a los jóvenes adoptar una posición sobre el uso de las drogas blandas, no a los educadores. Se trata menos de prohibir que de interesarse por lo que arrastra a los jóvenes a tomar la droga. Si no se da a los niños otra cosa que lo imaginario, si no hay ninguna realidad donde puedan afirmarse, continuarán viviendo lo imaginario..." Dolto (1990) pp. 133

¿Qué es lo que se le da, objetivamente, a los pequeños durante su desarrollo si no son palabras que les permitan asimilar el mundo en el que se encuentran insertos? Las palabras, lo simbólico es la mejor referencia de separación y la mejor forma del conocimiento entre el individuo y el medio que le rodea. Si no les proporcionan estas herramientas a las que van llegando, muy difícilmente podrán elaborar las experiencias por las que van pasando, y hacer su propia historia. Es en realidad un trabajo que no cesa.

... "Las drogas operan en este punto de tensión y de conflicto. Son sustancias artificiales buscadas como intento de solución de conflictos que parecen irresolubles, tratando de sostener nuestros proyectos de vida en una sociedad que nos exige por igual nuestra propia determinación y el adecuado control para convivir con el otro..." Staude, Sergio (2000).

Como sujeto del lenguaje, se está inmerso en su cadena y en sus leyes. Como tal significa y vuelve a los individuos seres representables y representativos. Permite también conocer el mundo y poder elaborarlo de otras maneras. El lenguaje, la palabra, es lo que le debe proporcionar la madre al niño al destetarlo. De hecho, ella misma se constituirá como el reservorio de los significantes, al interpretar los actos y los gestos del niño con una palabra le va dando sentido a sus actos. Es decir, la madre (o quien cumpla dicha función) será colocada en el lugar del Otro (del gran Otro, como lo llamara Lacan: fuente de los significantes).

Sin embargo, para los adictos esto no siempre funciona así. Existe un acomodo o un orden distinto del uso de las palabras: es fruto de una estructura familiar en donde abundan los silencios, los no dichos pero ya sabidos (es decir, en donde todos comparten algún secreto que implica la franca transgresión de la ley, tal como situaciones de incesto, de violencia intrafamiliar, de asesinatos, de robos, etc, todos saben quién fue y qué fue lo que hizo, pero nadie lo habla, nadie lo comenta y nadie

lo menciona). Con tales elementos, la palabra a veces pareciera que no fuera necesaria, ya que no existe nadie dentro de la familia que sea capaz de escucharla, de establecer una resonancia o un eco. Es en este sentido en que se nota el ejercicio de la ley paterna, en la medida de que ésta es una función que puede hacerse presente desde el discurso de cualquiera de los miembros de la familia, no solamente el padre, también la madre misma. El problema es de que es este el elemento que en la mayoría de las familias de los adictos falta: la función paterna como separadora del goce y establecedora de un límite, de un orden y de una plataforma creativa. La generación de ésta se realiza a través de la palabra, de una función simbólica que le da al individuo los elementos para insertarse en la red significante.

...La familia humana permite comprobar en las primerísimas fases de las funciones maternas, por ejemplo, algunos rasgos de comportamiento instintivo, identificables con los de la familia biológica: sin embargo, tan pronto como se reflexiona acerca de lo que el sentimiento de la paternidad debe a los postulados espirituales que han marcado su desarrollo, se comprende que en este campo las instancias sociales dominan a las naturales: hasta un punto tal que no se pueden considerar como paradójicos los casos en los que las reemplaza, como por ejemplo en la adopción..." Lacan (1987) pp. 14

Con la ausencia de la palabra, con la falta de interés de parte de los miembros de la familia por generar un circuito de convivencia, los lazos se van disolviendo, ya que los auténticos están formados no por una unión sanguínea, animal, sino por el discurso histórico entre las personas.

... "El vocabulario de los que viven en un mundo imaginario no verbal se empobrece aún más... La angustia se cura con medicamentos en lugar de ser tratada mediante la palabra y el intercambio social..." Dolto (1990) pp. 141

Lo que los adictos tienen en común no es su situación económica, ni las sustancias que consumen, es una avasalladora falta de palabras, una angustiante ausencia de lenguaje, de herramientas de lenguaje para poder vehicular todo aquello que le causa su propia historia de vida y lo que de la familia le es heredado. Esta falta de palabra no quiere decir necesariamente que el individuo nunca haya adquirido el lenguaje, que no sepa hablar, escribir, leer. No tiene que ver con algo didáctico, académico o cognoscitivo. Esto se encuentra en realidad en función del sentido que las palabras van adquiriendo para el sujeto. El sentido se lo puede proporcionar únicamente la asignación por otra persona. La asociación, por así decirlo, que se haga con esa palabra y con algún acto o hecho significativo del sujeto, así como también la implicación afectiva. Sin embargo, si esto no se repite, si aunque el muchacho tenga palabras, tenga algo que decir, no es escuchado, no se le tiene atención, no se le da un lugar a su discurso, éste se va disolviendo, y con ello, la propia identidad de sujeto perteneciente a un grupo familiar. Es en ese momento, y no con una ausencia física, real, cuando el muchacho adicto se va de casa.

... "El sujeto estará condenado a repetir en forma indefinida el esfuerzo de alejamiento de la madre - es allí donde reside el sentido de los diferentes tipos de conductas forzadas que van desde las fugas del niño hasta los impulsos vagabundos y las rupturas caóticas que singularizan la conducta en una edad más avanzada; o si no, el sujeto permanece cautivo de las imágenes del complejo (del destete) y sometido tanto a su instancia leal como a su forma narcisista-. Se trata del caso de la consunción más o menos intencionalizada en lo que, bajo el término de suicidio no violento, hemos indicado en el sentido de algunas neurosis orales o digestivas..." Lacan (1987) pp. 137

Si de alguna certeza son portadores los adictos, es de que nadie está para escucharlo a él, quien es portador de un gran secreto, de una gran verdad familiar que está obligado a callar por su propia seguridad. Mientras tanto, y al negar su propia palabra, también se coarta el acceso a la elaboración de la separación real con la madre y por consiguiente, es arrojado de lleno a los brazos del goce.

Esto arroja una complicación, ya que en el trabajo clínico la principal herramienta es justamente la palabra. Lo que se tiene que hacer es impulsar o buscar la manera de que dicha palabra se genere. ¿Cómo se logra, entonces?

En "Recordar, repetir y reelaborar" (1914) Freud hace uso de su genio al reunir en dicho texto los elementos interpretativos y la principal finalidad del análisis: esto es, que el paciente en el lugar de la repetición, inserte la palabra que le permita elaborar ese nodo y de esta manera superarlo. El individuo tiene resistencias, tiene muchas resistencias al cambio y a lo que esto significaría en su vida, por lo que constantemente lucha por confrontar sus dificultades. Sin embargo, la pulsión, lo reprimido, siempre se encuentran latentes, esperando mostrarse como tal.

Una y otra vez, conforme el individuo niega lo que siente, se vuelve a presentar aquello que calla a través de un síntoma. Se repite (condición definitoria del más allá del principio del placer: el goce). Entonces, las acciones que ejerza pueden ser tomadas como un lenguaje a descifrar.

... " Repite todo cuanto desde las fuentes de su reprimido yo se han abierto paso hasta su ser manifiesto: sus inhibiciones y sus actitudes inviables, sus rasgos patológicos de carácter..." Freud (1914). pp. 153

Es decir, la finalidad de todo trabajo terapéutico, analítico o no, es buscar que el paciente no recuerde lo que inhibe o reprime a través del acto, sino por medio de la palabra, a través de su elaboración con el discurso. La dificultad estriba precisamente en que en la mayoría de las veces, el individuo se limita a generar acciones que muestran de qué naturaleza es lo que está ocultando, y es solo hasta muchas repeticiones después que puede asumirse en esos actos.

... " Podemos decir que el analizado no recuerda, en general, nada de lo olvidado y reprimido, sino que lo actúa. No lo reproduce como recuerdo, sino como acción; lo repite, sin saber, desde luego, que lo hace..." Freud (1914)pp. 151

Ante esta realidad psíquica, lo que realmente amerita el trabajo del terapeuta, no son simplemente las interpretaciones como tales, lo que pueda llegar a coludir de la vida inconsciente del paciente a través de sus propias observaciones, sino el que el paciente pueda llegar a asumirse y a reconocerse a través de esas constantes repeticiones y que pueda entonces pasar al siguiente punto, que es la elaboración o el trabajo de sus resistencias y lo que éstas le ocultan de él mismo.

Sin embargo, este es un punto que toma tiempo, por el empecinamiento de los seres humanos en separar lo que se dice de lo que se hace y la dificultad para unificar ambas posturas.

Esta referencia, posteriormente, sería retomada por Lacan para la distinción de dos términos: acting out y pasaje al acto: donde acting out es definido como toda acción, todo acto que se sale del discurso normal del paciente, esto es, que está fuera del contexto del deseo que el sujeto va expresando y que, aunque es una referencia directa a la vía que está tomando en ese momento el proceso terapéutico, también es aplicable a cualquier individuo que no se encuentre en ese proceso, en referencia a lo reprimido como recurso para ser actuado y que aunque en ese momento no se elabore, al hacerlo, actuarlo, su puesta en acto es una forma de tratar de simbolizarlo.

Cosa distinta a la que sucede con el pasaje al acto, en donde el individuo que lo actúa cambia su lugar simbólico de manera radical, sin posibilidad alguna de reversión, y el acto cometido es una forma de huir precisamente de toda elaboración simbólica.

Este tipo de referencias en el trabajo con adictos es particularmente importante, por la forma en la que ellos muestran lo reprimido, es decir, precisamente por su dificultad para elaborar un discurso propio, en el que puedan reconocerse y expresarse. Su más personal distinción al no haber mediación con la palabra es el acto, a través de sus acciones es como mejor se les puede conocer e identificar con ellos mismos, es decir, devolviéndoles en palabras lo que ellos actúan, como en la más clásica técnica psicoanalítica.

El niño de la calle, el niño adicto

Aunque se argumente que no hay diferencia entre un adicto y otro y que no importa su circunstancia económica y cultural, sí es necesario reconocer que los chicos en situación de calle son de los individuos que más se encuentran propensos a la dependencia a las sustancias psicoactivas, ya que la mayoría de ellos provienen de familias con una marcada marginación, pobreza y por ende, poca atención afectiva y efectiva hacia sus hijos.

Lo que la mayor parte de las familias de estos chicos presentan son situaciones de pobreza extrema, de hacinamiento, de violencia y de explotación constantes. Por todo lo anterior, desde muy pequeños, los niños son obligados a dejar precisamente su condición de infantes al ser colocados como proveedores económicos para la familia en actividades económicas informales: los padres les fijan una "cuota", una cantidad a cubrir precisamente para poder continuar formando parte de la familia. Los pequeños desde muy jóvenes aprenden a vivir en la calle, se ganan la vida en la calle, y al mismo tiempo no reciben la mínima atención afectiva que requieren.

Estos chicos, aunque formen parte de una familia, dicho núcleo no se encuentra constituido como tal, ya que generalmente no existe una palabra que forme la

cohesión entre sus integrantes, es decir, que les identifique y les nomine como tales. Esto es resultado de las fallidas relaciones parentales y de la angustia y de la opresión provocadas por la miseria y la marginación.

Aquí se encuentran los más crudos ejemplos sobre la confusión de las funciones parentales, tanto la materna como la paterna, ya que se trata de familias cuyos miembros tampoco han generado un discurso incluyente, que de cuenta del mundo. En este sentido, muchos de sus integrantes vienen al mundo de manera sumamente precaria, no solamente por las condiciones de vida, sino porque para la mayoría de ellos les falta una palabra tranquilizadora que pueda hablar de sus propias necesidades. Un niño puede llegar a sobrevivir con una alimentación precaria e insuficiente, pero sin una palabra que le dé orden a sus pulsiones, de alguna forma está a la deriva.

En familias así se han deteriorado las relaciones. Los lazos sentimentales ya prácticamente no existen; aunque, claro está, siempre existe la posibilidad de que algún adulto cuide de los chicos(...) Pero casi siempre la violencia del hogar acaba sacando a los más débiles y a los más rebeldes de casa..." Ortiz (1999) pp. 124.

Bajo todas estas condiciones, también se observa cómo es que el padre o la madre o ambos abusan de sus pequeños, cuyos extremos van desde la explotación laboral hasta el abuso sexual. En este sentido, el significante que de la ley paterna pudiera establecerse se encuentra bastante diluido, ya que desde el mismo adulto se genera un estado de goce que la ley debería de prohibir para salvar al pequeño.

Con esa familia familias, el chico tiene pocas oportunidades o pocos elementos que le puedan proporcionar placer: poca atención, poco calor, poco amor, además de todas las cuestiones económicas que ya de por sí son complicadas de sobrellevar. Pareciera que la única opción viable fuera huir a la calle, lugar que el niño ya conoce porque todo el tiempo se encuentra en ella tratando de subsistir, y porque poco a poco se va alejando del "núcleo familiar" hasta que en un momento dado ya no tiene a qué regresar... porque todo pareciera ser preferible a volver a los golpes, a las agresiones, al ataque sexual, a la explotación, a la sensación de que "se lo comen" en la familia. Entonces, la calle pareciera erigirse como refugio, y también como un intento tímido de establecer una distancia, un corte entre él y el otro que le abrumba y le angustia.

Sin embargo, dentro de este alejamiento, el pequeño también carece de los elementos de discurso que le permitan elaborar el duelo. En ese vaivén, se establece su goce, ya que no quiere, inconscientemente, alejarse de la imagen que ha introyectado de la madre. No la madre real, sino su madre imaginaria, la nutricia, la que él añora que le complete alguna vez lo hizo... si para cualquier otro individuo el proceso de duelo y de sustitución de objeto perdido es difícil, mucho más para chicos a los cuales no se les han proporcionado los suficientes elementos simbólicos para elaborarlo... carencias, es verdad, pero hay algunas que son más apremiantes que otras, sobre todo las que tienen que ver con lo afectivo.

Es sobre esta lógica que la sustancia se convertirá en el pequeño adicto en su enlace con la madre, en un enlace sustitutivo pero no simbólico, con aquello que alguna vez le proporcionó placer, confort. El pequeño repite con la droga lo que desea poseer de la madre: no su violencia, sino su protección, que le quita el hambre, que le quita el frío, que le quita el miedo, que le da amor.

... "Las drogas son, definitivamente, la opción que toma el niño para combatir su hambre, su miedo a la violencia que se ve en las calles, su soledad y su aburrimiento..." Ortiz (1999). Pp. 94

En este sentido, toma a la madre como un objeto parcial, no como un objeto total, ya que esto supondría aceptarla con aquellos elementos que no le proporciona satisfacción a sus necesidades. De tal forma que posteriormente su sexualidad sufre una suerte de fijación en el estadio oral, concebido como la introyección del objeto, su identificación con él, su incorporación.

En este goce intenso, en esta negación de las palabras, el pequeño se encuentra frecuentemente atrapado en el dolor, del cual le cuesta trabajo zafarse o separarse. En un intento de elaboración, actúa aquello que no sabe cómo controlar o bien desde dónde viene. Lo repite en sus incipientes relaciones de pareja, en la manera en que se coloca con los representantes de la ley (policías, tenderos, adultos en general que muestren algún tipo de autoridad), en su propia forma de confundirse con la sustancia: ser uno solo, perderse en el objeto y disolver su entidad de sujeto deseante.

... "Pero si el deseo es dialéctico, el goce no lo es. Su punto de partida es el cuerpo y por ello mismo es lo primero que se arriesga cuando el sujeto se entrega a él. No se piense sin embargo que el goce es placer, que proporciona satisfacción; más bien el goce, como el dolor, es algo intolerable, de ahí el sufrimiento del drogadicto cuando no puede colocar límite a ese goce, cuando no tiene forma de representarse eso que le sucede en la relación directa con la cosa..." Arcadio P. Luis. (2000)

Una de las principales dificultades psíquicas para el niño de la calle es poder confrontar un mundo de carencias en el que todos se encuentran inmersos, pero sin herramientas: sin un discurso propio, que lo identifique. Sin alguien cercano que lo escuche y, por lo menos en espejo, le dé un sentido. El dolor del adicto es el dolor del silencio, de la ausencia de palabras significantes en un mundo hostil.

El lenguaje da sentido al mundo, le da los significantes capaces de dar cuenta del mundo real. Sin esta mediación entre los objetos y el ser humano, se cae entonces en un goce angustiante, devorador. Se necesita del orden simbólico como vía del conocimiento, pero al mismo tiempo, para ponerle límite a la pulsión y para poder adquirir un lugar en el mundo.

La dificultad viene cuando este tránsito no es permitido o cuando no se insertan las palabras convenientes en un discurso familiar, pacificador. Entonces, el individuo cae en una pérdida de sentido, cuyo desenlace final está en la psicosis.

... "No es el nombre lo que está roto, sino todo el proceso de nominación lo que se encuentra deteriorado, con efectos desastrosos en los intercambios familiares o sociales. (...) Son nombres de pueblos alguna vez borrados del mapa, o casas derrumbadas, compromisos traicionados, catástrofes

que vagabundeán a través de esos silencios que los niños registran(...) se vuelve a romper siempre en el mismo lugar, en esas impresiones inexpresables..." Davoine, F. (1992). Pp., 70

Sin palabras o sin el acceso a ellas, se es como un árbol que cae en el bosque. Sin nadie que lo escuche no hace ruido, no tiene eco. Se ahoga en su propio dolor.

Quizá haya estrategias altamente eficaces para intervenir con el adicto, pero mientras no se esté consciente de la necesidad de establecer criterios más integrales, que abarquen al individuo como un todo, como alguien con necesidades tanto biológicas como psíquicas, se estará condenando a los pacientes a una dolorosa parcialidad, ahogando entonces un discurso pacificador, diferenciador y tranquilizador.

Es en esta ausencia de un lugar para el discurso propio del adicto, que surge la propuesta de trabajo para con ellos. Es la búsqueda de la construcción de un espacio en donde sea algo más que un fármacodependiente, un ser rodeado por un cariz de transgresión, violencia, ilegalidad y censuras morales. Es la necesidad de devolverles un lugar como individuos deseantes y formados por algo más que el síntoma de la adicción. Esa es la apuesta de trabajo.

CAPITULO III

SESIONES DE TRABAJO DE GRUPO CON ADICTOS.

El trabajo fue efectuado con una muestra de chicos "de calle", los cuales se encontraban dentro de una institución (Casa Alianza) que trabaja con aquellos chicos menores de edad y que se encuentran en la calle (es decir, que viven, duermen y se sostienen en la calle, que no cuentan con ningún lugar fijo para residir o son sitios carentes de los mínimos elementos – parques, puentes, alcantarillas, etc.), y son precisamente aquellos chicos que se les ve vagabundear, una vez de haber huido de sus lugares de origen. Su procedencia es muy variable, incluyendo el interior de la República y la Ciudad de México, e inclusive Centroamérica. Dentro de estos muchachos, se seleccionan en la misma institución a aquellos que presentan síntomas de fármacodependencia, de acuerdo a los criterios médicos, y se les canaliza a una casa de la misma institución, llamada Ollin. En dicho lugar se utiliza un instrumento previamente validado por la institución, que permite detectar a los muchachos que presentan cuadros desde uso hasta dependencia a la sustancia (ver Anexo 1).

Las sustancias que relatan haber utilizado son múltiples, y van desde inhalantes (cemento, solventes, etc) hasta cocaína.

La estructura de trabajo dentro de dicha institución implica la guía de educadores que son conocidos como "consejeros", los cuales se encargan de proporcionarle al infante elementos tanto educativos como afectivos, para que vayan adquiriendo poco a poco características socialmente reconocidas y aceptadas.

Metodología

1. Planteamiento y justificación

En la búsqueda de alternativas de intervención en sujetos adictos, se consideró que la terapia grupal es, para estas circunstancias, la más idónea, ya que permite llegar a un mayor número de personas y propicia procesos sustancialmente atractivos. La experiencia de grupo les genera a los participantes emociones y acciones diferentes a las que experimentarían de forma individual. El trabajo de grupo le permite al sujeto identificarse o proyectarse en el proceso por el que otro miembro del grupo está pasando, y con ello también obtener un enfrentamiento con el afecto reprimido.

... " Ese individuo sólo podrá potencializarse y desarrollarse si se concibe en una red de relaciones es decir -en palabras del mismo Moreno- en un átomo social, que, claro está, es a la vez un átomo perceptual, que implica pensar y considerar no solamente el nivel de las relaciones intergrupales sino también el de las intergrupales en cualquier evento o acontecimiento grupal..." Boria (2001).

Además de lo anterior, se debe considerar que los seres humanos no se encuentran solos, y que al estar en una sociedad son influenciados por ella y sus acciones también actúan en la misma. En realidad, se hallan en un nivel de reciprocidad con ella, por lo que sería muy difícil concebir una intervención en el uno o en la otra sin alterar a alguno de los dos. Además, el trabajo en grupo genera varias interrelaciones en sus miembros, tales que le permiten al individuo tanto replantear conflictos vividos con anterioridad, pero ahora con otros protagonistas, como estructurar o plantear nuevas formas de interrelación. Por todo lo anterior, es lo que se sugiere como más conveniente para la intervención con adictos.

... " Con anterioridad a las relaciones de objeto el estado de cosas es el siguiente: la unidad no la constituye el individuo sino la organización ambiental- individual. El centro de gravedad no empieza en el individuo, sino que se halla en la organización total..." Winnicott, 1960.

Al trabajar dificultades de relaciones de objeto (en la adicción), dentro de un grupo formado justamente por adictos, se puede recrear la situación objetal, pero vista de una forma actualizada y con las interrelaciones del grupo, con elementos cuyo análisis individual es más específico pero puede llegar a ser más tardado y no con tan amplias gamas como en lo grupal.

La experiencia grupal reaviva las interrelaciones reprimidas, las trae a escena y las muestra, solo que esta repetición le proporciona más elementos de la situación primordial, ya que puede hacer que otros integrantes del mismo grupo funcionen como elementos integradores de la identidad del individuo.

... " Podemos así decir que la identidad tiene una naturaleza a la vez individual y colectiva que es sin duda indisociable y que la multiplicidad no es una fase sino un sustrato constante. A su vez la individualidad del sujeto se prefigura a partir de una red de interacciones..." Bauleo (1997)

Es por ello que se trabajó en grupos con adictos y a través de las técnicas que aporta el psicodrama (a pesar de que el enfoque del presente trabajo es psicoanalítico), por lo que dichas técnicas implican en sí para el abordaje de momentos importantes en la vida del sujeto, en especial por la idea de intervenir a través de la puesta en acto (algo constitutivo del adicto: lejos de hablar, actúa el conflicto), de la repetición de las circunstancias en un lugar controlado y protegido como lo es el grupo terapéutico, para que a través de dicha repetición se pueda actuar precisamente un cambio. Aunque de cualquier forma, al final de las sesiones se realizó una integración o un cierre de la misma, para que se pudiera verbalizar- simbolizar- integrar lo acontecido, el apoyo que proporcionó el psicodrama para lo anterior, fue muy importante, ya que lleva desde el acto hasta la palabra, utilizando los mismos elementos que conforman al paciente adicto.

... "El psicodrama permite recuperar la capacidad de simbolización, lo que a su vez, hace que las repeticiones se modifiquen. Es decir, por ejemplo, que una demanda de satisfacción muy repetitiva, cuando encuentra una mediación, circula en el grupo y se convierte en algo simbólicamente tangible, con lo cual se rompe el círculo de la repetición. La representación es una repetición simbólica de otras escenas, otras situaciones y otros roles originales; por eso su representación conlleva un cambio..." Boria (2001).

En este lugar es importante puntualizar los elementos que pueden llegar a tener en común el psicoanálisis grupal o en grupo y el psicodrama, ya que en el caso del primero, se reconoce en el paciente su capacidad para repetir sus experiencias previas dentro del grupo, para generar resistencias, transferencias y proyecciones al interior de los miembros del mismo. En este caso, se interviene de forma interpretativa, esto es, la técnica directa es la puesta en palabras de aquello que se está actuando o representando de manera tácita.

En el caso de la segunda teoría, su estructuración le permite partir precisamente desde el mismo acto, es decir, provoca la repetición controlada, justamente para causar efecto en el individuo grupal. Esta sola representación, ya es de por sí suficiente para realizar una elaboración.

Dentro de la estructura de las sesiones, se integraba un elemento llamado "caldeamiento" que no es otra cosa que una serie de movimientos corporales con la finalidad de acelerar la integración del grupo y de prepararlos para la acción o para la intervención terapéutica. Es como una especie de herramienta para romper el hielo y para iniciar a través del cuerpo la sensibilización de los integrantes y la búsqueda de la espontaneidad.

... "Para Moreno, un objetivo importante del proceso terapéutico consiste en recuperar la espontaneidad para poder desempeñar roles nuevos en forma creativa. Para ello es fundamental tomar en cuenta los iniciadores adecuados para cada sujeto en el proceso de preparación para el acto espontáneo, proceso que él denomina "atemperación o "caldeamiento" (...) los estados espontáneos son provocados por diversos iniciadores; pueden ser físicos - por ejemplo el movimiento - o mentales ... " Boria, G. (2001). Pp.19

2. Hipótesis

Se utilizaron técnicas psicodramáticas dentro del trabajo de grupo con los adictos, precisamente por la situación estructural de negación de la palabra o de evasión del lenguaje. Dentro de esta teoría, se concibe la situación grupal, con sus diferentes procesos, como facilitadora del planteamiento de los conflictos emocionales a través de una circunstancia protegida como lo es el grupo terapéutico. Se pretende encontrar esa dificultad en la elaboración a través del lenguaje, pero al mismo tiempo surcarla o atravesarla con la acción, con la puesta en escena de aquello que es negado, por lo que se prevé que a pesar de sus resistencias, se logre no un cambio total y radical en su posición vital, sino por lo menos puedan plantearse una forma distinta de ver su circunstancia, y tal vez por un momento contemplarla desde otro punto de vista, con el fin de buscar una descolocación paulatina. Aunque esta es una idea que se cree se puede generar a largo plazo, se piensa que lo primordial es que, al estar mucho tiempo negados a encontrar a alguien que pueda escuchar aquello que guardan, están acostumbrados a ser rechazados en su discurso, por lo que la promoción y el respeto hacia el mismo, generaría precisamente una palabra que les pueda ayudar a poner en orden sus recuerdos y ello les permita tomar distancia de los hechos y sentir un poco de alivio.

3. Variables

Aunque no se trate de un trabajo experimental y como tal no es posible "medir" o controlar determinadas características del grupo, los elementos que sí se han tenido en cuenta son la generación de un discurso y una confrontación hacia ciertas pautas de vida o formas de relación.

Difícilmente se puede medir un cambio importante dentro de una sola sesión, o de una intervención breve (de 8 sesiones), a lo que se aspira como tal es a observar el nivel de continuidad en el grupo y también en qué medida los integrantes se comprometen con el mismo.

Por lo tanto, la variable misma a verificar es el lenguaje y el discurso del paciente. Se puede debatir tal punto afirmando lo subjetivo de dicha herramienta, pero es importante indicar la concepción de la clínica, la cual trata de hacer un trabajo con los afectos, con una generalización tal de la teoría que permita abordar una particularidad.

El análisis del discurso es sin duda el más valioso aliado, ya que se busca encontrar aquello que Lacan (1953) nombrara como "palabra plena", es decir, un discurso que haga una traza del recorrido del paciente, del sujeto, tal que le implique, le comprometa y le represente.

... " Por eso, el psicoanalista sabe mejor que nadie que la cuestión en él es entender en qué parte de ese discurso está connotado el término significativo..." Lacan, 1953.

La habilidad de la distinción entre la palabra plena y la palabra vacía no es sencilla, en realidad tiene que ver con el contexto y con el tiempo lógico en el que se encuentre el paciente, pero de cualquier forma es posible distinguir si aquello que dice el sujeto le concierne, le significa y da cuenta de su propia historia de vida. De lo anterior, se desprende que la finalidad de cualquier proceso terapéutico es justamente generarle al individuo dudas, un cuestionamiento sobre toda la constancia de su discurso para ir posibilitando un cambio

... " El arte del analista debe ser el de suspender las certidumbres del sujeto, hasta que consuman sus últimos espejismos. Y es en el discurso donde debe escandirse su resolución..." Lacan (1953)

4. Sujetos

Se trata de 6 varones cuyas edades oscilan entre los 13 y los 17, todos integrantes de la institución Casa Alianza, dentro de la casa Ollin, que se dedica a dar atención y rehabilitación a chicos en situación de calle que presentan adicción a las drogas.

Por el tipo de población con la que se trabajó en este estudio, niños de la calle, sus niveles de escolaridad son muy elementales, ya que desde muy corta edad abandonan la casa paterna y viven en las calles, en donde no reciben educación formal. Por lo tanto, sus niveles de instrucción van desde el analfabetismo hasta los primeros años

de educación media básica. Pero la inmensa mayoría tienen grados de escolaridad que no rebasan el 2º. año de primaria.

En cuanto a los niveles de consumo, la Institución de Casa Alianza pone particular cuidado en aplicar a todos los niños que son recibidos en la primera etapa o de Refugio un cuestionario (ver Anexo 1) que es utilizado junto con una entrevista individual y el criterio del educador para clasificar el nivel de consumo de sustancias en los niños. Aquellos que ya muestran grados desde el abuso hasta adicción son canalizados a la etapa de Ollin, por lo tanto, los chicos que se encuentran allí ya cuentan con el perfil de farmacodependencia.

El tiempo que llevan en la institución es sumamente variable y difícil de medir, ya que la mayor parte de ellos entran y salen de manera constante, por lo que el tiempo total de estancia en una institución tendría que equivaler a la suma total del tiempo que han logrado permanecer, de tal forma que se pueden encontrar niños que a pesar de tener 11 ó 12 años ya han estado en la institución durante varios años antes intermitentemente.

3. Muestreo

En realidad se eligieron al azar a los chicos que se encuentran en Ollin, ya que cualquiera de ellos cumple con los requisitos de los sujetos que se plantearon en el apartado anterior, por lo tanto, se está hablando de un muestreo no probabilístico, de tipo intencional.

...El muestreo intencional se caracteriza por el uso de juicios y un esfuerzo deliberado de obtener muestras representativas, incluyendo áreas o grupos supuestamente típicos de la muestra..." Kerlinger (1986) pp. 135

4. Tipo de estudio

Se trata de un trabajo de grupo, de tipo clínico, de tal manera que el control se lleva a través de una asesoría o revisión del grupo, de manera semanal, que fue llevada por la persona que asesoró la presente tesis.

El encuadre del grupo fue indicado desde la primera sesión: este implicaba un grupo de tipo cerrado (una vez iniciado el mismo con determinado número de participantes, no pueden entrar nuevos, hasta el final de las sesiones), con sesiones de 2 hrs de duración, con una frecuencia semanal y con 8 sesiones contempladas, a reserva de que el grupo demandara su continuación.

5. Diseño

En este rubro, al no estar hablando de variables cuantitativas, sino de la presencia o no de un discurso, no es posible referirse a un diseño experimental, sino únicamente hacer notar nuevamente que se recurrió a una aproximación grupal de tipo clínica, cuya efectividad es verificable con la relatoría del propio sujeto.

Procedimiento.

El objetivo general de las sesiones era que, partiendo de la acción (dada por las actividades de caldeamiento y por sus mismos actos fuera de palabra que se presentaban dentro de cada una de las sesiones), se pudiera motivar un comentario de ellos mismos que se refiriera a sus propios actos y así generar un discurso y elaboración de su situación afectiva. Es decir, ir a la palabra partiendo de la acción.

Dentro de cada una de las sesiones, con duración de alrededor de 1 hr con 45 min, los temas fueron planeados conforme a lo que se quería enfrentar, tomando en cuenta desde la sustancia en sí, la familia, las figuras de la ley, entre otras. Sin embargo, se fueron modificando dependiendo de las necesidades que iba demandando el mismo grupo.

Planeación de sesiones de grupo de Ollin:

1. "Presentación ante el grupo". En donde se mostrarán los objetivos del mismo, su duración y el establecimiento de las reglas correspondientes, en donde todo el grupo participará.
2. "El primer día con la droga". Como su título lo indica, se elaborará una representación sobre el primer contacto que tuvo el adolescente con la sustancia, con toda una elaboración en torno a las figuras preponderantes de esta situación: la policía, el vendedor, etc.
3. "De lo que jamás debo hablar". Este es un tema bastante sugestivo, a pesar de lo cual efectivamente se busca que el adolescente actúe alguna de las situaciones que más angustia le producen, sin necesidad de identificar cuál es, sin embargo, su objetivo es principalmente la catarsis.
4. "La mujer de negro". Esta será una sesión en la que se abordará el tema de la muerte, de acuerdo a lo que cada uno de los chicos asocia con la misma.
5. "¿Quién soy yo? Se busca que a través de la dramatización, los chicos puedan mostrarse los unos a los otros, a través de un rol playing.
6. "Del amor". Hay muchas formas de mostrar y demostrar el amor, eso es precisamente lo que se busca con el tema de esta sesión.
7. "Duelo por lo que ya no soy ni seré" Se trata de buscar la vuelta hacia la elaboración de la pérdida de muchas de las cosas de su vida pasada y la búsqueda de una Mirada hacia el futuro.
8. Cierre del grupo y "Lo que quiero ser mañana". Aquí se busca dar por finalizadas las sesiones, además de actuar aquello que les gustaría hacer con sus vidas en el futuro.

Las sesiones, evidentemente, fueron variando en el orden de sus temas o inclusive en el contenido de los mismos, dependiendo del ritmo que llevara el propio grupo.

6. Instrumento y/o materiales

Se utilizaron globos, cobijas (que cada niño llevaba) y cojines (que se encontraban en la sala)

En este sentido, no se utilizaron pruebas, cuestionarios o test, ya que el marco teórico en el cual se basó la presente tesis, no considera variables conductuales medibles o cuantificables mediante una expresión observable del sujeto, sino a través del reconocimiento del inconsciente y que, como tal, no es posible de ser medido, sino únicamente presenciado a través del lenguaje, del discurso y de la consideración subjetiva del individuo. En relación a lo anterior, el resultado del mismo trabajo grupal estaría dado en relación a lo que el individuo es capaz de hablar de sí mismo y a la forma en que se coloca con respecto a otros, lo cual por supuesto que también requiere de un seguimiento.

7. Análisis de datos

Relatoría de las sesiones:

1a. Sesión

20 de agosto del 2000.

Asisten

J. 17 años	Ad. 13 años
Al. 14 años	Ed. 15 años
E. 16 años	R. 14 años

Objetivo: Presentación del grupo. Establecimiento del encuadre

Desarrollo:

Primeramente fue llegar a Ollin y saludar a todos los que estaban presentes, incluyendo a los consejeros, y comentarles sobre la actividad. Efectivamente, Selva había indicado mediante un recado todo lo que se iba a hacer y a necesitar. Me acerqué a la cocina junto a Rodolfo, el consejero. Lo saludé y me dijo que había escogido a los 8 integrantes (que en realidad fueron tomados al azar).

Fueron entrando al salón destinado a las sesiones, y se les pidió que llevaran su cobija o sus cojines para ponernos en el piso. Ad. Llegó con la cobija enredada, preguntándome que si se podía meter sin camisa, por lo que le respondí que no, que tendría que ponerse su camisa y después regresar al grupo. E. en cuanto llegó extendió su cobija, se acostó y cerró sus ojos. Ed. desde que me vió en la cocina me dijo que si íbamos a hacer teatro, y le dije que sí, por lo que me levantó el cabello y me dijo que no, que mejor hiciéramos un taller de belleza.

Se asomó al salón otro chico y me reclamó por el retraso en el inicio de las sesiones, a lo que le comenté que era mejor ahora que nunca (había querido integrarse a las sesiones, pero como llegó tarde, se le tuvo que negar la entrada).

Una vez estando 8 personas, incluyéndome a mí, en el grupo, les pedí que se quitaran los zapatos y posteriormente me presenté con ellos. Les pregunté después sus nombres y les mencioné que “como ya sabrán, en especial algunos que me conocen, yo soy voluntaria por lo que todo aquello que se diga en el grupo no tengo obligación alguna con la institución para contarlo”. Además, les pedí que nada de lo que se hablara allí se dijera a alguien fuera del grupo. Realicé el encuadre, aclarando que serían 8 sesiones de 3 a 5 de la tarde y que teníamos 15 minutos de tolerancia, después de ese tiempo no vamos a poder entrar.

Les pedí entonces que se levantaran y que dieran vueltas, descalzos, alrededor del salón, que fuéramos aflojando poco a poco nuestros hombros, les pedí que expresáramos sin palabras cómo nos sentíamos en ese momento. Algunos gritaron (la mayoría), a mí también me pidieron que expresara mi estado de ánimo, por lo que lance un fuerte suspiro en el centro del grupo, extendí mis brazos y sonreí. Hicieron un a mueca de burla y se empezaron a reír, por lo que les contesté que cada cual se expresaba como podía.

Al notar que se empezaban a aburrir, les pedí que se sentaran, formando un círculo y les pasé un globo para que lo inflaran.

Después de mucho batallar para que lo hicieran, les pedí que lo fueran tocando, que lo sintieran y que lo conocieran con sus manos (algunos lo tallaban fuertemente, haciendo ruido a propósito). Después les pedí que fueran bajando la intensidad del contacto con el globo, que poco a poco cerraran sus ojos (el grupo guardó un poco de silencio entonces), y les pedí que fijaran su atención en lo que sentían de tocar el globo, de la textura, de la sensación. Que trataran de imaginar que en lugar de ser un globo, era alguien, alguna persona a la que les gustaría tocar en ese momento: alguien a quien tal vez no tengan cerca. Les hice algunas preguntas para que pensarán en ello: Esa persona que les evoca el globo: ¿cómo se llama?, ¿Cuál es la relación que tienen con ella?, ¿Les gustaría estar cerca de esa persona, tal vez darle un beso?, ¿Qué o quién recordaron con ese globo?

Inmediatamente después saltó Ad. y dijo: “Yo me acordé de mi mamá que hace mucho tiempo que no veo” (Mientras decía esto, tallaba y tocaba el globo). Ed; por cierto, rompió el suyo.

Después, habló J: *“Yo recordé a toda la gente que me ha hecho daño, a todas las personas que me han lastimado, al guey que me violó hace 6 años. Siento mucho odio por mi mamá, porque siempre que le preguntaba de mi padre, de quién era mi padre, nunca me decía nada. Por mis hermanos, que fueron los que siempre me echaban la culpa de todo y los que me orillaron a entrarle a la droga. Por eso yo siento mucho*

odio y este globo me hizo recordarlo (después, toma entre sus manos el globo y lo rompe).

Y después le pregunté a Ed. qué había sentido, qué había recordado cuando se dio cuenta de que el globo que había roto le iba a servir para la siguiente actividad (se quedó callado). J. preguntó si no debía de romper el globo, a lo que le contesté que no se preocupara por haberlo hecho en ese momento.

Al. dijo que se había acordado de su hermano At., a quien tampoco había visto y a quien extrañaba.

J. continuo hablando (y yo entonces me acerqué a él) de su odio, del coraje que sentía hacia el mundo, hacia su familia, hacia quien lo había violado. Le pregunté quién lo había atacado, respondió que no era nadie de su familia, que era un tipo con el que vivía de arrimado y que lo había violado varias veces, y que él había guardado silencio por pena (estaba llorando).

El grupo reiteró entonces la necesidad de guardar silencio y de no divulgar lo dicho en el grupo.

Ad. estaba muy ansioso, no cesaba de mover los pies y de intentar boicotear el trabajo del grupo, hablando y haciéndole conversación a sus compañeros mientras alguien más hacía uso de la palabra, aunque también hizo mención de que había visto cómo es que su tío se mató: se suicidó con el cable de la grabadora, colgándose del techo. Después de relatar lo anterior, le amarró un hilo al globo y lo empezó a aventar más y más lejos.

E., quien estaba acostado, se puso de lado y cerró los ojos (como simulando quedarse dormido), mientras R. hacía lo mismo.

Posteriormente, hubieron 3 chicos que entraron al salón por un evidente pretexto, al primero de los cuales se le tuvo que pedir que se saliera, que si quería entrar al grupo, que era bienvenido, respetando el horario y el momento del inicio, pero que si no quería participar, que nos dejara trabajar. A los dos siguientes sí se les solicitó directamente que se salieran, aunque uno de ellos llevara su cobija para aparentemente participar en el grupo.

Ad. fue al baño (el cual se encuentra en la misma área del salón), y ya lo iba siguiendo J; por lo que le comenté al ultimo que no irían, que no habría interrupciones durante el tiempo de la sesión, que si necesitaban ir al baño, que lo hicieran antes o después de entrar al grupo.

J. comentó: *"Yo sé que hay alguien aquí que es bien pinche chiva, pero ya saben a quién me refiero, así que si alguien dice algo de lo que pasó aquí, entonces los espero allá afuera, así que ya saben"*.

Les insistí con respecto a cómo se sentían mientras veía a E. semidormido, al cual le recordé que también el fingirse dormido era una falta de respeto a quien estaba hablando en ese momento.

Ante el comentario de Ad. de que se estaba aburriendo, fue que tome la decisión de ponerlos nuevamente a caminar para hacer el cierre del grupo (R. se puso a ver mi reloj), les pedí nuevamente que caminaran y que vieran las paredes del salón, el piso, el techo, todo lo que estaba en el cuarto, inclusive las piernas de sus propios compañeros para posteriormente sentarnos y realizar el cierre del grupo: les pedí que comentaran qué les había parecido, cómo se habían sentido y qué habían imaginado sobre lo que iba a ser el grupo de psicodrama.

Ad. comenzó diciendo que estaba bien, que le había gustado y que iba a asistir a la próxima sesión. Después habló J. mencionando que "no se le ocurra a nadie ir de chiva", que se sentía igual que antes, ni mejor ni peor, y que él también iba a continuar en el grupo, además de que le había gustado mucho.

Después fue el turno de R. quien comentó que pensaba que iba a ser más como de relajación, y que se sentía igual. No hizo ningún comentario adicional. Ed. expresó que imaginó que iba a ser como de teatro o algo así, pero que a pesar de que fue diferente, que le gusto y que pensaba continuar en el grupo (por lo que volvió a preguntar la hora y el día de las sesiones). Fue entonces el turno de Al. quien comentó que había estado bien la actividad y que se sentía igual. E. dijo que había creído que iba a ser como de relajación o algo por el estilo, y que le había dado mucho sueño.

Finalmente, les di las gracias por haber participado y reiteré la hora y el día de la cita de la siguiente semana. Cerramos con un aplauso.

Observaciones:

Durante esta primera sesión se mostraron los integrantes del grupo como realmente deseosos de hablar y de elaborar las situaciones que les lastiman y que les hacen sentir mal. Asimismo, pudimos detectar algunos mecanismos de defensa, tales como mostrar somnolencia o hiperactividad. Pero también encontramos aquellas características que definen a los adictos: tal como cuando Ad. tomó el globo en sus manos y lo aleteaba y lo acercaba a sí mismo (actuando esa distancia), precisamente cuando hablábamos sobre los afectos que nos podría recordar el globo, como también en el cierre de la sesión, cuando J. a pesar de que habló de algo íntimo de sí mismo, dijo no haber sentido nada en especial, no sentir diferencia alguna respecto a él (es decir, una gran negación de su propia palabra).

2a. sesión
27 de agosto

Asisten

J.

Ed.

E.

Ad.

Objetivo: Continuidad a lo comentado en la sesión anterior. Ejercicios de integración grupal. Búsqueda de la generación de confianza entre el grupo.

Desarrollo:

Llegué a Ollin y me encontré con que los muchachos no habían comido todavía, por lo que tuve que esperar durante media hora el inicio del grupo. Ed. me vio en la cocina y me saludó, expresando "qué mala onda, eres tú otra vez". Yo le saludé con una sonrisa. Vi también a J, a E. y a Ad; a quienes saludé de la misma forma. J. entró al salón y se quitó la playera, misma que se puso encima de su torso, después de acostarse encima de su cobija. Yo le pedí entonces que se pusiera su playera. Mientras él estaba adentro, yo salí en busca de los chicos que formaban parte del grupo para incitarlos a iniciar la sesión.

Algunos no querían entrar, por lo que los consejeros intentaron buscar a otros chicos para incorporarse al grupo, pero no lo permití. Con los chicos que llegaron comenzó la sesión, no sin antes solicitarles que fueran por su cobija o por cojines. Fueron llegando lentamente. El primero, como ya se mencionó, fue J. después Ed; luego Ad. (al cual el consejero tuvo que ir a buscar). Ed. estaba comiendo, por lo que interrumpió su comida para acudir al grupo. E. fue el último en llegar.

Les pedí entonces que extendieran sus cobijas y que se quitaran los zapatos: algunos quisieron, algunos no (el que no se quitó los zapatos fue E. el resto sí lo hicieron). Les pedí entonces que caminaran, que se dieran cuenta de cuán diferentes eran entre sí y que mientras tanto, recordaran lo dicho en la sesión anterior en donde se compartieron cosas entre ellos muy fuertes, pero también podrían ser tomadas como regalos. También evoqué el acuerdo de silencio y de respeto ante lo dicho por el otro durante la sesión pasada. En ese momento, Ad. vio mis calcetines y expresó: "son de carne" pero después corrigió: "son de color carne".

Daban vueltas alrededor del salón, pero los observaba bastante renuentes a participar en la actividad, además de que aunque la petición era únicamente de caminar, lo hacían siempre en círculos, uno después de otro.

Posteriormente, les pedí que se acostaran juntos (lo cual no aceptaban, no lo hacían, se resistían, preguntaban sobre qué era lo que quería hacerles yo). Les dije que no se

preocuparan, que yo les juraba que no les iba a hacer absolutamente nada, que confiaran en mí.

Una vez que se acuestan (boca abajo, como les había pedido) y juntos, les pedí que empezaran a rodar encima uno a uno. Cuando terminaron de rodar todos, y al ver su resistencia a hacer la actividad, les pedí que lo dejaran de hacer, por lo que Ed. protestó de inmediato.

En ese momento, les pregunté sobre los otros integrantes del grupo, los cuales no habían asistido a esa sesión (R. y Al.), a lo que me contestó J. que se habían salido y que seguramente ya no iban a regresar...

Pasamos entonces a la aplicación de la técnica de los pares, en donde les pedí que hicieran parejas y que uno y otros se fueran a presentar delante del grupo. Les mencioné también que yo elegiría a un voluntario para que me presentara ante ellos.

Las parejas quedaron así: Ef, y Ad; Ed. y J. Yo posteriormente le pediría a Ad. que fuera mi doble.

Comenzó entonces la presentación. Yo le hacía preguntas a Ef como si se tratara de Ad. y medianamente las contestaban, más bien expresaba bastante poco y algo muy general, al igual que Ad. de él mismo, aunque mencionó: "me veo callado, pero yo sé lo que está diciendo cada uno, escucho".

Ed. presentó a J. como alguien muy aplicado en lo que hace, que ayuda a los consejeros y que sus defectos eran que a veces se enojaban. Le pregunto sobre cómo se sintió el día en que nos compartió algo tan especial de su vida (le hice la misma pregunta a Ef. Sobre Ad; pero no obtuve respuesta contundente), y dijo que sintió mucho odio de recordar a la gente que le había hecho tanto daño.

Luego fue el turno de J; presentándose como Ed. Mencionó que era limpio (ante mi pregunta sobre cuáles eran las cosas buenas que tenía), y sobre las malas me respondió que a veces era muy enojón.

Y cuando la situación se ponía más tensa, Ed. gritaba que tenía hambre, ya que había interrumpido su comida por entrar al grupo, que ya se quería ir.

Posteriormente, le pedí a Ad. que me presentara al grupo, y, entre otras cosas, mencionó primero que J. y Ed. le caían bien (es decir, refiriéndose a mí), aunque cuando le pregunté eso mismo de manera diferente, se contrarió, invirtió su respuesta, diciendo que en realidad eran ellos dos quienes le caían mal. Cuando le pregunté la razón de esto, no respondió nada, simplemente repitió lo antes dicho.

Mientras tanto, Ad. se levantaba, buscaba constantemente un libro o un cuento para tomar, tocar o para tener cerca algo.

Después de esto, les pedí nuevamente que caminaran por el salón, que se observaran entre sí, que se dieran cuenta de que aunque eran diferentes, esas diferencias no eran suficientes como para atacarse o agredirse, que era necesario respetarse. Les pedí que cerraran los ojos, y que recordaran las reglas acordadas desde la sesión anterior, además de que iban a ser 8 sesiones en las que se iban a trabajar todos estos aspectos.

Después les pedí que brincaran de cojito. Ad. posteriormente fue al baño, le siguió entonces J.

Al término del segundo caldeoamiento, nos sentamos y les pregunté qué era lo que había faltado decir durante la presentación de los pares. En ese momento, Ed. y J. se soltaron hablando sobre Ad.; acerca de su enuresis. Ad. leía y leía los libros y los abría y los ponía uno encima del otro. Al principio yo trataba de quitárselos, pero después ya no. Y les dije a Ed. y a J. que iba a ser la primera y última vez que permitía que hablaran de alguien en tercera persona, ya que siempre se debía hablar en primera persona, sobre los sentimientos propios y no aludir a las acciones de los demás.

Continuaron hablando de Ad: que si era muy "llevado", que si era muy sucio, que si no participaba, etc. Les comenté que tal vez no era el momento de Ad. para entender todo eso, y que si así era el caso, que era preferible no continuar con los "consejos" que le daban. Sin embargo, insistieron en el tema, diciendo que por lo menos era para que los tomara en cuenta.

Al notarlos agresivos y les pregunté: "a ver, díganme algo, ¿por qué si aprendí en mi casa la falta de respeto, a mí, a mi cuerpo, a mis cosas, y que se agasajaban con mi cuerpo, que me lastimaban, que me golpeaban, por qué entonces ahora vengo aquí a repetirlo, a hacer lo mismo pero con mis compañeros o con personas de mi edad?" Jorge espetó que eso era algo que lamentablemente nunca se lo iban a decir a la familia, ni ésta lo iba a dejar de hacer, porque los padres piensan que lo hacen por el bien de sus hijos. Ed, asintió con la cabeza.

Pero continuaron entonces hablando de lo que hacía mal Ad, por lo que les volví a pedir que dejaran de hacerlo, y que solamente hablaran en primera persona, de la forma de "yo siento, yo pienso".

Enseguida les indiqué que se volvieran a levantar (durante el primer caldeoamiento J., le aventó su gorra a Ad, y estuvieron a punto de golpearse, pero yo me interpose).

Ef, continuaba con su languidez, por lo que lo obligué a incorporarse tomándolo de la mano. Ad, ya no quería levantarse. De cualquier manera lo levanté hasta dar una última vuelta para volvernos a sentar a realizar el cierre de la sesión.

Durante el término, Ad, mencionó que no le gustaba que aumentara los libros que porque era como si aventaran a su familia. Y yo le comenté que esa observación era

curiosa, porque justamente él en toda la sesión no había soltado los libros. J, continuó agrediendo, diciendo que él había mentido, que había dicho mentiras.

Observaciones:

Se muestra la dificultad de los chicos en elaborar sus sentimientos a través de palabras, hablando en primera persona, "yo siento" y más tratándose de un grupo de chicos con los que conviven diariamente. Sin embargo, cuando alguien en el grupo comienza a hablar de algo con lo que ellos se identifican, se siente un silencio total, y un consiguiente aumento del nivel de la angustia, la cual, insisto, al tener dificultades de vehicularla por medio de la palabra, la actúan, se defienden de ella con actos: acostándose, mostrando hiperquinesis, levantándose (tal como lo hace Ad.) hasta que llegan momentos en los que francamente quieren salirse de la habitación, diciendo que van al baño, que ya se aburrieron o que no les gusta. De ahí la fuerte necesidad de la aplicación de las técnicas psicodramáticas en el trabajo con los chicos, no solo por su adicción, sino también por su edad (adolescencia), y por sus carencias afectivas.

3ª. Sesión

3 de septiembre del 2001.

Asisten

Ed.

Ad.

Objetivo: Generar confianza entre los miembros del grupo a través del contacto físico.

Desarrollo

Al llegar, me comentan los consejeros que nada más habían 2 chicos del grupo inicial, de los cuales, Ed, no había terminado de comer y Ad, está "castigado" por lo que se tiene que mantener en la sala externa a la casa, sin poder pasar al interior.

Paso por la sala y veo a Ed, al cual saludé mientras él me mencionaba que no iba a asistir, para lo cual le contesté con un movimiento afirmativo de cabeza. Mientras esperaba a que Ad, terminara de comer, observaba que Ed. Ya había terminado y se salía a lavar su plato. Me acerqué con Ad, el cual noté que estaba afuera de la casa: viendo la ventana y la cortina. Le pregunté que por qué no había terminado de comer y me señaló hacia la ventana, diciendo que había una abeja. Mientras yo observaba a dicho animal, le comenté que mientras no la molestara, no le iba a picar, pero él me contradijo diciéndome que sí lo quería picar. Me acerqué entonces a ver al animal y le dije que no era una abeja, sino un abejorro, y que esos no picaban, pero que de todos modos me prestara la jerga que tenía en sus manos. Me acerqué y con el trapo envolví al abejorro y lo saqué de la habitación. Ad, me ordenó: "mátala", pero yo le contesté "ay, no, pobre animalito, mejor vamos a dejarlo en aquella plantita, lejos de ti".

Regresé y Ad, ya había comenzado nuevamente a comer, mientras me preguntaba si se tenía que comer todo, porque no le gustaba esa sopa (de codito, fría), y yo le respondí que lo que no le gustara, que lo dijera, que no tenía por qué comerse todo.

Poco después me acerqué al aula de actividades, entré y me quedé adentro, esperando a que entraran. Los consejeros, en especial Alonso, ya se habían dado a la tarea de decirle a más chicos de la casa que entraran, pero yo les mencioné que los únicos que entrarían serían Ed, y Ad, los que estuvieron desde un principio.

Llegan entonces Ed, y Ad. Al primero le pido que traiga su cobija mientras el segundo ya viene con ella. Estando ya los 2 listos, les pido que se quiten los zapatos. Ad, se muestra renuente, pero yo le insisto diciéndole que a mí también me huelen los pies, pero que para estar en la sesión me los tuve que lavar, y que ni modo.

Ad, me dice "ya sé, ahora nos van a pedir que caminemos" a lo que le indico que sí, que exactamente... doy dicha instrucción, agregando que vayamos recordando lo que hemos vivido durante estas sesiones, que nos miremos y que tratemos entonces de expresar sin palabras la manera en la que nos sentimos en ese momento. Ed, suspira, Ad, grita y yo suspiro. Ahora les pido que se acuesten boca abajo, un poco como lo habíamos tratado de hacer en la sesión anterior. Ed, se resiste, preguntándome que qué es lo que les quiero hacer, a lo que les respondo que nada, que confíen en mí, que yo sería incapaz de hacerles daño. A lo que rápidamente les expliqué que se iba a tratar de que todos íbamos a pasar encima de todos, rodando, y que es un juego muy divertido. Al principio no lo querían hacer, sobre todo Ed, que decía que Ad, pesaba mucho, pero los animo diciéndoles que yo también voy a participar. Empezamos pues a rodar y resultó que en realidad les gustó el juego, ya que no querían dejar de hacerlo, pero les tuve que pedir que lo interrumpiéramos para evitar que se extendiera más la actividad.

Después de esto, les mencioné que muchas veces nos habían tocado los demás pero para hacernos daño, que era el momento de dejarnos tocar por los demás para dar y recibir una caricia, algo agradable.

Con la siguiente actividad se buscaba tanto la interrelación con el otro, como aprender a tenerle confianza a los miembros del grupo, con lo que les pedí que indicáramos en qué lugar del cuerpo sentíamos mayor malestar o dolor. Ad, afirmó que en el cuello, y Ed, que en los brazos. Yo mencioné mis hombros. Después de lo anterior, le pedí a ambos que observaran cómo es que le iba a dar un masaje a Ed, en sus brazos con el fin de aliviar su incomodidad. Al principio habían muchos nervios, muchas risas y muchas resistencias, pero yo le pedí a Ed, que me tuviera confianza, que la finalidad era aprender que el contacto físico con el otro no necesariamente causa dolor, que al contrario, también nos puede aliviar el dolor, que aprendiéramos a tener confianza. Y así, poco a poco, con las yemas de los dedos, nos fuimos tocando en el lugar en donde señalamos al grupo que nos dolía. Todos dimos masaje a todos. Mientras lo hacíamos, yo les iba diciendo que el contacto físico también puede ser agradable, y que nosotros

decidimos a quién le permitimos que nos toque y a quién no, porque finalmente es nuestro cuerpo y el dejar o no tocarlo, es una señal de confianza.

Lo interesante de esto es que conforme la sesión continuaba, Ed, y Ad, se fueron llevando cada vez mejor, hasta que llegó un momento en el que se pusieron a jugar y no dejaban de hacerlo, se tomaron de las manos y empezaron a dar vueltas y vueltas. Posteriormente, se pusieron de acuerdo y me quitaron mis llaves, con lo que yo les dije que también existen límites, y que el gusto por tocar a los demás también está limitado hasta donde la otra persona nos permita tocar, y que en este caso yo no les permitía que se llevaran mis llaves, porque habían cosas que uno tenía derecho a no compartir. De repente, Ad, y Ed, estaban encima de la mesa, jugando, saltando, brincando y aventándose las llaves el uno al otro, con lo que les pedí que dejaran de hacerlo y que bajaran para darle cierre a la sesión. No querían hacerlo. De repente, Ed, afirmó: "tú no eres nuestra madre para darnos órdenes" a lo que le respondí que afortunadamente no lo era, porque de haberlo sido posiblemente ya les hubiera pegado para que se bajaran.

Finalmente, Ed, le pasó las llaves a Ad, el cual se escondió debajo de la mesa. Mientras tanto, le agradecí a Ed, el que hubiera estado en la sesión y dí por terminada la misma. Al momento en que volteé, observé que Ad, estaba sentado en un rincón, con las piernas dobladas, encogido. Me acerqué para hablar con él y hacerle saber que aunque no estuvo bien que hubiera tomado mis llaves sin mi permiso, tampoco lo iba a lastimar por haber hecho eso, que simplemente me pidiera una disculpa y eso era todo. Ad, permaneció inmóvil en el rincón, por lo que yo tomé mis llaves suavemente. Me despedí de él y le recordé la hora y el día de la siguiente sesión.

Observaciones:

Durante esta sesión pude notar de una manera más tajante el efecto que el contacto cercano puede llegar a ejercer en un paciente adicto, en virtud de las oscilaciones tan extremas a las que están sujetos: o el total rechazo, la total agresión, la completa repulsión, o bien la total aceptación, la total identificación, la integración o incorporación (oralidad), ya que, como hemos visto, la integración del objeto a través de la fase oral no necesariamente tiene que ver con dicha cavidad, sino con la forma o con la manera en la que el paciente se adhiere al objeto sin contar con ninguna mediación.

Asimismo, es evidente la dificultad en el establecimiento de límites con la convivencia agradable con el otro. Es decir, es todo o nada, la total aceptación hasta la incorporación, disolución del adentro y del afuera, de la diferencia entre el otro y yo. Esto se hizo patente cuando ambos miembros del grupo tomaron mis llaves y comenzaron a jugar con ellas: es la expansión de los límites en su actuación. Lo interesante de lo anterior, es lo receptivos que en ocasiones se pueden mostrar, si mientras lo actúan, se les habla sobre eso mismo que están haciendo, sobre eso actuado hasta simbolizarlo a través de mis palabras.

4ª. Sesión **10 de septiembre**

Asisten:
Ef. Y Ad.

Objetivo: Fantasía guiada: el primer día en la calle y el contacto con la sustancia.

Desarrollo:

Mientras se daba el consabido caldeamiento para el inicio de la sesión, y el par de chicos y yo estábamos caminando por el salón, les iba preguntando sobre el resto de los miembros del grupo, con la finalidad de darle continuidad al mismo y darle su lugar a los miembros ausentes. Esto también les proporciona un lugar en nuestro propio discurso, y les permite estar presentes.

Posteriormente, les pedí que se sentaran en sus respectivas cobijas y que cerraran los ojos. En ese momento, les empecé a hablar, les indiqué que se dejaran llevar por mis palabras y que se imaginaran lo que yo les iba diciendo:

Les pedí que se imaginaran que estaban en una especie de máquina del tiempo, en donde podíamos ir a cualquier lugar de cualquier época, por lo que pedí que se ubicaran en el momento justo en el que decidieron salirse de casa, en las circunstancias por las que atravesaban en ese momento, en lo que había pasado, en lo que estaban sintiendo.

Primero le pedí a Ef, que hablara de su experiencia, y nos comentó que él se había salido porque un día llegó de la escuela y no había llevado nada de dinero para la casa, entonces su papá lo empezó a regañar muy fuerte por todo eso. Le quiso entonces pegar, por lo que no se dejó y prefirió salirse de su casa. Mientras lo contaba esto Ef, Ad, se encontraba muy inquieto, no dejaba de interrumpir, de hablar fuerte, de querer salirse del salón.

Después fue el turno de Ad, el cual refirió que se había salido de su casa porque estaba enfermo, y su papá quería que lo inyectaran, pero él no se dejó, él no quería y no lo permitió, así que como su mamá le dio chance, entonces se escapó, se salió de su casa porque si no su papá le iba a pegar.

Después de este relato, les pedí que representáramos o escenificáramos una de las dos experiencias, en este caso yo elegí la de Ad. Lo curioso fue que Ad, se resistía a dicha representación, distrayéndose y confundiendo todas las acciones que anteriormente había descrito, por lo que le pregunté si así habían sucedido realmente las cosas, si en verdad así era como había dejado su casa, si era así como había tomado la decisión de salirse.

Posteriormente, y ya sentados encima de las cobijas, les pedí que se remontaran al momento en el que habían consumido por primera vez la sustancia, quién se las había dado, cómo era el lugar en donde se encontraban y con quién estaban, y sobre todo las sensaciones que les producía el consumir dicha sustancia. Les previne al respecto, les aclaré que mi objetivo no era el de juzgarlos o el de regañarlos, sino permitir que encontrarán un ambiente de confianza para generar la palabra en torno a la sustancia.

También les dije que ellos eran algo más que adictos, algo más que fármacodependientes o drogadictos, que ellos eran personas, y que era eso lo que más me importaba de ellos, su historia de vida y lo que pueden hacer por cambiarla.

Fue entonces que Ef, que nunca hablaba y permanecía semidormido, comenzó a hablar sobre la sustancia, diciendo cómo fue su primer contacto con ella, que se la había ofrecido su primo y que al principio le habían ardido los ojos. Pero que de hecho él no le entraba mucho al activo, que casi no le hacía a la droga. Pero mientras Ed, hablaba de esta experiencia en él, Ad, se envolvía en la cobija, se envolvía de un lado y del otro, daba vueltas y vueltas sobre el piso, hasta que comenzó a fingir que se estaba quedando dormido. Yo le intervine pidiéndole que le prestara más atención a lo que decía Ef, que le debía un poco de respeto, pero en lugar de hablar algo, Ad, continuaba envolviéndose en la cobija.

Y mientras lo hacía, Ef, y yo tratábamos de jalarlo, de quitarle la cobija de encima, pero entre más lo sacudíamos, más se replegaba en la misma. En ese momento, yo le dije al chico, que era curioso que al hablar de la sustancia, él mismo optara por envolverse en la cobija... y le pregunté si es que se envolvía en la cobija o se envolvía en la droga. Ad, no respondió, cerró los ojos y sonrió. Entonces, le pregunté qué sentía cuando se drogaba... no contestó nada, solamente dejó de moverse y siguió sonriendo, por lo que yo le hablé y le pregunté si la droga le producía tranquilidad, bienestar, sueño, y él contestaba con la cabeza que sí, que le causaba mucho sueño.

Posteriormente, convencimos a Ad, que se separara de la cobija, porque era el momento de darle cierre a la sesión. Aunque insistimos, Ad, no se separó para nada de la posición en la que estaba, por lo que el cierre lo hicimos prácticamente entre Ef, y yo. Le pregunté cómo se había sentido ahora que ya por fin había comenzado a hablar de lo que sentía. Comentó que nada, que no sentía nada, y que si iba a acudir a la sesión siguiente.

A pesar de que dimos por finalizada la sesión, Ad, continuó tirado en el piso, por lo que me despedí de él y lo dejé dentro del salón, recordándole el día y la hora de la siguiente sesión.

Observaciones:

Aunque en esta sesión se tomaron en cuenta técnicas psicodramáticas, se hizo patente la necesidad de que hubieran más integrantes en el grupo con la finalidad de enriquecer las representaciones. En relación con lo obtenido, se puede calificar

como un logro el hecho de que Ef, que antes se mantenía callado, ahora hubiera hablado de sí mismo en las sesiones.

Quien ofrece ejemplos muy ricos sobre la persona del adicto es Ad, porque insiste en actuar todo aquello que no le es posible expresar mediante palabras: tal como su primer día con la sustancia (en donde se envuelve con la cobija: le protege, le da abrigo y calor), sin la intermediación de la palabra, simplemente cobru vida su adicción negando su discurso y mostrando lo que la sustancia le envuelve y le cubre, además de mostrar también esta inconsistencia durante la representación de su primer día en calle o de las razones por las cuales sale de casa: esa contradicción nos hacía pensar al principio una mentira en lo que hubo de relatar, o tal vez un recuerdo encubridor, pero finalmente pareciera ser que Ad, insiste en tratar de ser visto como le gustaría verse, porque finalmente el solo planteamiento de la escena real le genera muchísima ansiedad y temor. Estos sentimientos son precisamente los que actúa durante las sesiones, pero en éstas tenemos la opción de ponerles palabras.

Finalmente en Ef, ya podemos hablar de una mejor integración en el grupo, en el cual va forjando un discurso propio y con mayores elementos integrativos.

5ª. Sesión 17 de septiembre

Asiste: Ef.

Objetivo: Asociaciones entre sentimientos y la relación con la sustancia

Desarrollo:

Al ver que llegaba la hora y no había ningún otro integrante más del grupo, comenzamos únicamente con Ef, el cual llegó con únicamente 10 minutos de retraso al aula del grupo.

Después de un breve caldeamiento que consistió en caminar brevemente por el salón, respirar e ir aflojando poco a poco los músculos tensos, le pedí que se sentara y que me dijera qué había sucedido con el resto de los integrantes del grupo. Me comentó que la mayoría ya se habían salido, y que Ad, andaba afuera de Ollin, pero que tenía un rato que no entraba. Ef, refirió que él mismo se había salido un día antes para irse al Zócalo a pasar las fiestas del grito de independencia, que se había ido toda la noche y había regresado hasta al día siguiente a la casa. El sabía que si no regresaba en ese momento ya no lo dejarían entrar nuevamente.

Comenzamos entonces con la sesión, yo le pregunté qué había pensado con respecto a la semana pasada, en donde habíamos platicado con respecto al contacto con la sustancia y al primer día en que salieron de casa. El comentó que sí, que había pensado en eso, y que se acordó de su familia. Fue entonces cuando la sesión tomo un

giro, ya que este chico adicto que no hablaba nada y que se la pasaba callado y dormitando, de repente empezó a hablar de sí mismo.

Ef, refirió su historia familiar, con respecto a quiénes componen su familia, tal como su hermana mayor, la cual se encargaba de él y del resto de la familia. Su padre, alcohólico, tenía mucho tiempo que no lo veía y francamente no tenía ganas de hacerlo. Y su madre, alcohólica también, quien tenía 2 años de muerta, cuya fecha de fallecimiento coincidía por algunos meses con el inicio de su adicción a las sustancias.

Se refirió en especial a lo que le pasó cuando su madre murió: de cómo es que se encontraba en su casa, tendida, enferma de cirrosis y de cómo fue que su hermana mayor se hizo cargo de todos los gastos y de la organización del sepelio. Lo interesante del discurso de Ef, era su aparente indiferencia, su aparente desapego del relato en la cuestión de la demostración del afecto. Sin embargo, de cualquier manera es importante referir que ya es de por sí importante el que haya hablado de eso. Finalmente, hicimos el cierre, en donde le recalqué la importancia que tenía el hablar de algo tan íntimo con la confianza de hacerlo y la trascendencia que tiene para poder ver las cosas de diferente manera en relación con la sustancia.

Observaciones

Lo más trascendente de la sesión es observar cómo es que por fin uno de los miembros del grupo se decidía a hablar de lo que se encontraba alrededor de su primera experiencia con la sustancia. Esto ya de por sí constituye un logro, ya que no se refiere directamente al consumo de la misma. Lejos de censurar su uso (en ningún momento se hace o se dice tal cosa en el grupo), se busca más bien el hablar de experiencias que se encuentran alrededor de su consumo con el fin de cercar el momento del inicio del síntoma, y darle entonces salida.

6ª. Sesión 24 de septiembre

Asiste: Ef.

Objetivo: Integración de vivencias: la dependencia a la sustancia como consecuencia de experiencias pasadas.

Desarrollo

Posterior a la fase del caldeoamiento, de cualquier forma elemento indispensable, nos sentamos en el salón. Yo le comento que posiblemente terminemos las sesiones únicamente él y yo, pero que de cualquier manera continuaremos con las sesiones consideradas como grupales, ya que es indispensable darle un lugar aún a las personas que se encuentran ausentes. Se realizó entonces un ajuste en el encuadre: ya no serían sesiones de una hora y media a dos horas, sino únicamente de 50 minutos, en virtud

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

de que prácticamente serían individuales. Además de que le recordé que nada de lo dicho dentro de ese lugar sería divulgado a cualquiera de las personas que trabajan en Alianza, es decir, el compromiso ético del silencio y de guardar celosamente la identidad de los miembros del grupo.

Fue entonces que comenzó por referirse a su historia familiar. Al principio con dificultades, por lo que tuve que comenzar a hacerle preguntas al respecto, pero posteriormente iba haciendo asociaciones muy fluidas y ricas. Habló sobre su relación con su hermana, la cual prácticamente se había hecho cargo de ellos al notar la adicción de sus propios padres. Era la cabeza de la familia, y sin embargo, pudo Ef, hablar de la rabia que sentía al ver que su cuñado le pegaba y la lastimaba, la pateaba, la dejaba llorando. Su madre no era una mujer muy cariñosa, era al contrario muy lejana, y su padre siempre estaba borracho. Refiere a esto bajando un poco la voz, pero al mismo tiempo con un poco de pena. Yo le miraba atentamente. También habló sobre sus hermanos, sobre que no se llevaba ni bien ni mal con ellos, sino más bien con indiferencia.

Observaciones:

Quizá lo más complicado para cualquier individuo sea precisamente hablar sobre su propia familia, y mucho más tratándose de un paciente adicto, ya que los secretos familiares y los silencios implícitos van formando una especie de juramento a no hablar nunca sobre la familia. Es por esto que el que Ef, se hubiera referido a su propia familia de una forma relativamente extensa es signo de un ligero cambio, por lo menos para levantar la voz y poderle poner palabras a lo largamente callado y reprimido. Aunque ciertamente esto no es todo, ya que falta la realización de una elaboración, de cualquier manera constituye un primer momento para dar cuenta de una simbolización.

7ª. Sesión 1º de octubre

Asiste:Ef.

Objetivo: Acercamiento del cierre: recuento de las sesiones anteriores. Cuestionamiento sobre el desco.

Desarrollo

Comenzamos haciendo un recuento de lo hablado durante las sesiones anteriores: una especie de resumen, tratando de retomar aquello que se movió durante la semana anterior, sobre su negativa de expresar dolor alguno.

Yo le hice una pregunta sobre si había pensado en el resto de los integrantes del grupo, si había pensado en cómo estaría a comparación de ellos, por lo que me aclaró que de hecho Ad, había ingresado nuevamente, pero que estaba acostado en el

dormitorio 1, y que por qué no le había avisado a Ad, si él también era parte del grupo, para que entrara a la sesión también. Yo le contesté que no iba a estarlo persiguiendo hasta su dormitorio, y que si Ad, no quería entrar, probablemente lo demostrara quedándose dormido, por lo que le pedí que dejáramos que se durmiera, que tal vez estaba cansado, que no lo molestáramos.

Finalmente, con todo y esa negación de su propio dolor, le pregunté sobre aquello que le gustaba hacer de pequeño y lo que le gustaría estar haciendo para el resto de su vida. El me comentó que había pensado en dedicarse a las ventas, a vender algo y con eso comprarse muchas cosas.

Yo entonces comencé a llevarlo por una especie de fantasía, en la que le hice que pensara en el pasado. Un poco como pensado en él hubiera, qué le hubiera gustado haber tenido, si tuviera la oportunidad de cambiar el pasado, cómo habría sido. Comenzó entonces a hablar de un departamento, de un carro, de muchos juguetes, pero también de una frase: "también me hubiera gustado que mis padres me hubieran hecho más caso, que me escucharan y que me tomaran más en cuenta"

Observaciones:

Aunque comenzó todo como un trabajo grupal, también es importante mencionar la trascendencia del trabajo individual que se generó como Ef. Como ya lo habíamos dicho antes, pareciera que se ha constituido como una especie de vocero o representante de las inquietudes del grupo. Aunque se cierre únicamente con uno de ellos, de cualquier forma es bastante trascendente.

8ª. Sesión 8 de octubre

Asiste: Ef.

Objetivo: Cierre del grupo.

Desarrollo

La sesión fue de alrededor de una hora, conforme a lo convenido (de 50 a 60 min. , aprox.). De hecho, al principio de la hora, apareció Ef., junto con su cobija, de hecho iba envuelto con ella. En un momento me pidió que lo esperara, porque iba a ver algo. Se dirigió entonces al cuarto de consejeros para ver unos juguetes y después regresó al aula de la sesión. Lo saludé, me senté frente a él después de quitarme los zapatos. Le pregunté entonces si es que no quería iniciar la sesión y que si por eso se había retrasado, pero lo negó diciéndome que sí, que sí quería comenzar la sesión.

Le pregunté si había alguien más del grupo inicial, pero me comentó que no, que Ad. Se había salido el mismo domingo que entró (la semana anterior), por lo que procedí a pedirle que se sentara en flor de loto, en vista de que ya no iba a llegar nadie más.

Le indiqué también que cerrara los ojos, ya que íbamos a hacer una especie de regresión, un viaje al pasado, con el fin de darle cierre a las sesiones. Me preguntó que si iba a ser como una relajación y le contesté que era algo parecido

A continuación le pedí que cerrara los ojos y que poco a poco se dejara llevar por mi voz... fui recorriendo con mi voz las partes de su cuerpo, al tiempo en que le pedía que se relajara y se destensara. Le indiqué que en ese momento estábamos en el año 2000 y que él tenía 16 años, en el mes de octubre, que recordara qué era lo que estaba haciendo en el mismo mes pero de hace un año, y así sucesivamente hasta llegar a los 6 años de edad: le pedí que recordara este tiempo.

Ef. Abrió los ojos protestando que no se acordaba de esa época, por lo que le pedí que me dijera hasta qué edad recordaba, como me mencionó que hasta los 9 años nos colocamos en esa época: Le hice preguntas tales como cuál era su aspecto físico (me dijo que flaco) y cómo eran sus padres. Al notar por parte de él una fuerte resistencia, le indiqué entonces que describiera un día normal de su vida durante esa edad. Me dijo que lo habían apenas inscrito al kinder a esa edad (¿?), aunque le repetí, me confirmó dicha información. Continuó y dijo que cuando salía de la escuela se iba con sus amigos a jugar fútbol y cuando regresaba a casa, su papá lo regañaba por no haber avisado y que le pegaba. Que obviamente se ponía a llorar y que su mamá lo consolaba, diciéndole que no lo volviera a hacer. Después se ponía a ver tele con sus hermanos y se dormía. Casi no hacía tarea.

A veces, su mamá se lo llevaba con ella a la Merced, en donde trabajaba con su papá, y lo ponía a trabajar.

Eso fue todo lo que relato. Como me manifestó que no le agradaba estar con los ojos cerrados, terminó su relato y le pedí que abriera los ojos. Que me viera como si yo fuera aquel niño de 9 años llamado Ef., y qué me diría entonces. Me contestó irritado que no diría nada. Y yo le espeté que qué le contestaría a las preguntas que se hacía ese niño en ese momento.

Como siguiera sin decirme nada, le dije que pensara que ese niño de 9 años era uno de los muchos niños que conoció en la calle, y qué les diría entonces para consolarlos. Pero me contestó que si no abrazaba a sus hermanos mucho menos a otro niño. Yo le cuestioné diciéndole que tal vez no encontraba qué decirle al niño de 9 años, porque en el fondo él continuaba siendo ese niño, con el mismo miedo de disfrutar de algo que le gustaba mucho, como el fútbol, por temor a que después lo castigaran, lo regañaran, lo lastimaran.

El insistía en decir que no lo sabía, que no sentía nada, que no tenía nada que decir, hasta en afirmar que le diría al niño que se portara bien, que obedeciera a sus padres y que fuera bueno.

Le pregunté entonces si se sentía culpable, me preguntó que de qué se tenía que sentir culpable. Le pregunté que si no se sentía culpable, entonces por qué no se daba la

oportunidad de consolarse a él mismo, de abrazarse a él mismo, de perdonarse a él mismo.

Le pregunté si no le daría a su padre una segunda oportunidad para acercarse a él, pero me respondió que por qué tendría que ser él quien le diera una segunda oportunidad. Repetí mi pregunta y me contestó que sí, por lo que le cuestioné que si sería capaz de darle una segunda oportunidad a su padre, por qué no se la daba a él mismo, de tener una vida diferente.

Se quedo un momento callado, y dijo que no sabía, que no tenía nada que decir, por lo que le recordé que esta era la última sesión de 8, y que finalmente se le iba a dar cierre a ese trabajo. Le mencioné que habían estado 6 personas además de él, por lo que le pregunté qué le parecía que entre todos hubiéramos compartido de nuestra vida cosas tan importantes o tan fuertes como las que se habían contado. Le recordé que él se había mantenido al principio muy callado, a veces acudía y a veces no y generalmente había permanecido acostado, semidormido... pero finalmente él también había compartido una parte de su vida con el grupo.

Le dije entonces que lo importante no era tanto la droga ni la sustancia, sino lo que hay detrás, lo que la droga llega a cubrir, porque la sustancia es la consecuencia, es el resultado de algo que en realidad había sucedido antes, en otro lugar.

Le pedí su opinión sobre las sesiones, sobre cómo se había sentido. Contestó que no había sentido nada, que no tenía nada que decir, por lo que yo le espeté que mi objetivo en las sesiones era establecer una duda en ellos, una pregunta sobre su vida, una duda sobre si podrían vivir de otra manera. Que esa era mi apuesta.

Le expliqué que tanto él como el resto de los miembros del grupo y los que estaban afuera de Casa Alianza, tienen mucho valor, y el derecho a ser felices. Le pregunté que si él se sentía con derecho a ser feliz. Me contestó que no lo sabía. Le contesté que yo sí creía en él, que yo sí creía en que él tenía derecho de ser feliz, que tal vez con eso no podría cambiar el pasado, pero que tenía derecho a darse otra oportunidad de consolarse a él mismo, de vivir de otra manera, no sé si mejor o peor, pero sí diferente, conforme a lo que él deseaba.

Le pregunté que si le gustaba el fútbol, que por qué no se dedicaba, por ejemplo, a hacer eso, tal vez... me contestó que porque no quería, y le debatí que no tuviera miedo a buscarlo, a ser feliz, a cambiar su vida, que él tenía derecho a eso.

Le pregunté si quería darle cierre a las sesiones. Me contestó que sí, que quería que esa fuera la última. Le dije que cedía la palabra a quien la tenía: es decir, a él. Se quedó callado unos momentos, dudando, pero después me pidió que fuera yo quien le diera el cierre a las sesiones.

Dije entonces que le deseaba suerte, y que aunque costaba mucho trabajo, que finalmente valía la pena el esfuerzo por seguir un deseo, que podrían pasarle cosas extraordinarias. Me despedí de mano.

Observaciones:

Con el cierre de las sesiones, se da por entendido que el grupo completo ha estado interviniendo en este proceso. Aunque se trate de miembros que ya no acuden a las sesiones, de alguna forma se les ha dado lugar al preguntar por ellos a lo largo de todas las sesiones. Sin embargo, cada uno de sus miembros elabora las situaciones de manera diferente. En el caso de Ef, es evidente que consiguió una mayor adherencia a las sesiones, ya que aunque al principio se mostraba muy apartado, llegó a un momento en el que pudo sentir la suficiente confianza como para hablar de sí mismo. Por esta acción y por su continuidad dentro de las sesiones, se le puede considerar como una especie de vocero o representante de las inquietudes del grupo, de los ausentes.

En Ef, pude notar un compromiso con las sesiones, posiblemente derivado porque toda la atención del trabajo se centró en él y en sus propios sentimientos, pero de cualquier manera su presencia también estaba representando algo más. Por fin pudo expresar una parte de lo que sentía con respecto a él mismo y a su familia.

8. Análisis de resultados

Aunque toda intervención a través de la palabra (y máxime hablando de adictos), implica un cierto tiempo para que surta efecto, sostenemos que los resultados de 8 sesiones fueron tanto para la institución como para lo integrantes del grupo el haber logrado un lugar, un espacio de trabajo y de escucha diferentes que pudieran generar confianza y apoyo de la palabra propia, personal, reconfortante, de cada uno de los miembros del grupo.

De los participantes, uno permaneció en el grupo, fue solamente uno el que deseó continuar con el trabajo y a través del cual es posible analizar el impacto de nuestro trabajo en ellos. En este muchacho, que durante las primeras sesiones mostró apatía, desinterés y aislamiento, al final fue cuando se arriesgó a mostrarse, a hablar de sí mismo y dar cuenta de su historia familiar con un planteamiento de su posición en todo eso. Por lo tanto, el resultado que se obtuvo de inicio fue interesante: no solamente porque permaneció en la institución durante el tiempo en que se dieron las sesiones, sino porque de manera paulatina se fue involucrando en el proceso hasta tener la suficiente confianza como para hablar de él mismo, de lo que sentía y poder así comenzar con la elaboración de lo que estaba pasando con él y lo que quería para después.

Lo digno de hacer notar es la posibilidad de elaborar un discurso propio, que haya mostrado el valor para hablar desde su persona para dar cuenta de algo sucedido. Esto de entrada ya implica un principio subjetivo, porque precisamente se logra rescatar

esa palabra, ese discurso en cada uno de ellos (hasta donde cada uno quiso arriesgarse también). Lo más complicado en el trabajo clínico (y no solamente con adictos), es lograr que se involucren de tal forma en su propio decir, tal que puedan verse desde otro lugar. Esto es precisamente por lo que se apuesta en la clínica. Evidentemente, para lograr un cambio a más largo plazo y de forma mucho más radical, es indispensable un mayor tiempo, sin embargo, el demostrar que sí es posible llegar a la primera etapa o al primer movimiento, que es la conformación de un discurso fuera de la prefabricación (muy común en niños de calle), es de entrada bastante importante.

... "Después, habló J: "Yo recordé a toda la gente que me ha hecho daño, a todas las personas que me han lastimado, al giney que me violó hace 6 años. Siento mucho odio por mi mamá, porque siempre que le preguntaba de mi padre, de quién era mi padre, nunca me decía nada. Por mis hermanos, que fueron los que siempre me echaban la culpa de todo y los que me orillaron a entrarle a la droga. Por eso yo siento mucho odio y este globo me hizo recordarlo (después, toma el globo entre sus manos, y lo rompe)..." (véase supra, pp. 57).

... "Pudo Ef. Hablar de la rabia que sentía al ver que su cuñado le pegaba (a su hermana) y la lastimaba, la pateaba, la dejaba llorando. Su madre no era una mujer muy cariñosa, era al contrario muy lejana y su padre siempre estaba borracho. Refiere a esto bajando un poco la voz, pero al mismo tiempo con un poco de pena..." (véase supra pp. 69).

Quienes tienen experiencias de trabajo con personas adictas, conocen la trascendencia que tiene el poder colocarlos en un lugar de dolor y no de goce, desde donde puedan hablar de lo que sucedió o de lo que les sucede en ese momento. Esta condición de entrada es difícil y sucede solamente por momentos. Sin embargo, se logró que no solamente lo hablaran de manera individual, sino también ante un grupo. Esto ya, por sencillo que parezca, representa un primer momento en su discurso, lugar desde el cual se busca la modificación real.

CONCLUSIONES Y DISCUSION

Hay muchas referencias entre los resultados de la conformación del grupo de intervención con adictos y lo expuesto en los capítulos anteriores con respecto a las relaciones de objeto y sus repercusiones en los afectos y en las elecciones de objeto de afecto o satisfactor e inclusive con respecto al deseo que cada individuo pueda llegar a conformar.

Lo más interesante de todo esto, es que los chicos pudieron mostrar los elementos que permiten caracterizar al adicto: su negación a mostrar sus sentimientos más profundos a través de la palabra, o inclusive su obstinación a reconocerse en ella, a pesar de que hable de un cierto dolor (como en el caso de Ef, al principio de las sesiones individuales, o como J. Después de la primera sesión), además de una predisposición a dejarse guiar más por el acto que por la elaboración. Aunque dicho elemento se aprovechó en un principio con la conformación del caldeamiento y de técnicas psicodramáticas, el grupo se modificó de tal manera de que se hizo necesario cambiar el ritmo de trabajo hacia sesiones individuales, con otro tiempo y ritmo, posiblemente más de tipo psicoanalítico. Sin embargo, se encontraron la mayor parte de los elementos que conforman al adicto: en su goce por permanecer en el regazo de la madre (es decir, la sustancia, como en la parte en donde Ad, se queda envuelto por su cobija y no se le puede quitar de ahí), en su dificultad para elaborar un discurso propio o que le represente (como en la mayoría de ellos), en su intenso sentimiento de culpa (como cuando Ed, rompe el globo y se siente mal al haberlo hecho), su dificultad para reconocer y dar cuenta de los límites (como en la sesión en la que los miembros del grupo le quitaron las llaves, después de establecer un contacto físico agradable y respetuoso), etc.

Pero también hay que mencionar que, con base a los resultados finales del grupo (el hecho de haber quedado solamente un integrante) que hay que adecuar de manera más eficiente el encuadre para el tipo de individuos elegidos (quizá sesiones más cortas y más frecuentes), así como también tomar en cuenta las preferencias y los gustos de cada persona (en relación al tipo de intervención, si es más adecuada grupal, individual o combinar ambas).

Las sesiones de trabajo con adictos pueden llegar a ser bastante desgastantes, sobre todo tratándose de adolescentes con toda la energía e inquietud, y máxime porque estos chicos manejan niveles de angustia y de estrés mayores a cualquiera otro adolescente, precisamente por su dificultad en su sublimación a través de la simbolización: sienten que esa angustia se los come, se los traga, tienen qué hacer algo, pero no saben qué... posiblemente por eso tengan tanta compulsión a escapar. Además, no se debe olvidar en qué ámbito real se encuentran: son perseguidos realmente, tanto por adultos (los miembros de su familia), policías, etc, como por otros chicos de su edad, y también se enfrentan a condiciones de vida extremas.

De cualquier manera, se concluye que los resultados obtenidos en la experiencia de trabajo grupal permite asumir que sí es posible lograr un cambio subjetivo en una persona adicta. ¿Quién es más sensible al cambio que un adicto, al trato y al respeto? Aceptándolos como son y tratándolos como los eres humanos que son, más allá de la adicción se puede generar un mayor cambio y autoconciencia que al centrarse únicamente en la eliminación de la sustancia.

La mayor parte de los trabajos que versan sobre adicción la colocan como una enfermedad, como un padecimiento, como algo externo al individuo que la padece y que es susceptible de ser controlada, sin embargo, esta sola idea minimiza la vida psíquica del individuo y su capacidad de introyección, por lo que se está pugnando por elaborar una dimensión teórica que ubique al individuo de la manera más integral posible. Con esto se reafirma que la intención del presente estudio no es desvalorizar o ignorar el trabajo de otras disciplinas, pero sí la de recuperar la importancia que tienen los afectos y los pensamientos para que se genere la adicción, cuya definición, de entrada, nos diferencia de la de los médicos. Desde el marco teórico del presente trabajo de tesis, la adicción es la negación o la ausencia de un discurso propio, de una palabra propia. Por esa razón no se puede aplicar de la misma forma en la adicción a las sustancias en otros seres vivos que no están determinados por ellenguaje. Esta sola similitud nimiriza la vida psíquica del individuo y su capacidad de introyección, y es precisamente por esto que se pugna por elaborar una dimensión teórica que ubique al individuo de la manera más integral y simbólica posible.

1. La adicción como síntoma

Hoy en día, existe una gran necesidad por implementar o construir una base teórica que proporcione una plataforma de trabajo con sujetos adictos. Para todo lo anterior, es indispensable considerar la óptica desde la cual se parte y se refiere, ya que desde el criterio médico, la fármacodependencia o la adicción sigue siendo una enfermedad, un algo externo y que como tal es susceptible de ser controlado o curado. Sin embargo, precisamente en virtud de estas apreciaciones, se puede caer en un nudo peligroso si se recuerda a la "enfermedad" mental como tal, en donde psiquiatras y psicólogos debaten sobre su origen y sobre los criterios de "lo normal" con base a los cuales se pueden llegar a regir dichas profesiones. Si se parte desde lo anterior, la adicción está condenada a ser causa y fundamento para el borrado del sujeto, del sufrimiento y de la condición tal que posibilita la presentación del síntoma. Si se pone más atención en erradicarle el síntoma al paciente, éste y su historia de vida quedarían hechos a un lado, desmembrándolo, partiéndolo, separándolo del discurso que le hace ser y que genera justamente el mismo síntoma. Al tratar de erradicar el síntoma solamente, se deshumaniza la intervención y con ello al mismo tiempo se brinca cualquier posibilidad por brindarle una alternativa al sufrimiento del paciente.

No es fácil optar por dicha óptica, sobre todo en un universo en donde lo médico y sus criterios parecieran ser lo mejor o lo único. Sin embargo, en busca justamente de un elemento diferenciador entre una disciplina y otra, se tiene que reconocer que el

trabajo clínico con el paciente desde su propio discurso constituiría sin duda la herramienta primordial del psicólogo. Si éste es capaz de saltar la apariencia del síntoma, como un buen científico evade las apariencias y busca las razones de los acontecimientos, entonces podría descubrir las verdaderas causas de la adicción.

La adicción como tal es ubicada como síntoma porque no es estructurante o estructural como tal. Esto es que puede presentarse tanto en la psicosis, en la neurosis o en la perversión, ya que se trata en realidad de una posición vital que adopta el paciente en relación con la importancia que pueda llegar a tener su discurso para un otro. Tiene que ver también con la manera en la que el individuo haya sido capaz de introyectar sus afectos y sus relaciones con los padres o con quienes cumplan las funciones materna y paterna. Si éstas han sido implicadas de manera ambigua, el sujeto también se colocará ante sus propias elecciones de forma ambivalente, con un odio y un amor mezclados, que en el fondo son una metáfora del *fort-da* del que hablara Freud: una intensa forma de goce (placer-dolor).

Por todo lo anterior, es que no puede pensarse la adicción como una enfermedad, sino como un reflejo de lo que sucede en el fondo de la psique del sujeto.

Por lo tanto se extiende el campo de aplicación de la noción anterior, si se toma en cuenta que la farmacodependencia es solamente una forma de la misma, y se incluyen entonces nociones tales como las de alcoholismo, tabaquismo, ingesta compulsiva de alimentos, relaciones destructivas, etc.; y en general todo aquello que de alguna manera tenga que ver con aquella acción que tienda a ocultar o a cubrir el discurso del sujeto: que se lo trague, que lo engulla, que lo tape y tienda a disolverlo.

Esto justifica el hecho de que en la presente tesis no se realice un análisis de las sustancias y de sus diferentes efectos en el organismo del adicto, así como del síndrome de abstinencia, de la dependencia física y de otros efectos biológicos de la sustancia en el organismo, porque la búsqueda se centra en lo psíquico implicado dentro de toda dependencia a una sustancia.

La adicción es la antesala más dolorosa para que el individuo sea capaz de trabajar con su propia castración. La negación más intensa de la misma, por ende implica la exclusión de la palabra, precisamente porque el individuo se siente adherido, pegado, atado al objeto: es la fantasía de ser uno y el mismo, objeto y sujeto.

¿Cómo dar cuenta de un discurso que se rompe?

¿Qué hay que hacer para lograr sacar a un adicto precisamente de su adhesión a la negación de la castración y por consiguiente, su huida de la palabra propia?

En realidad, la adicción, como síntoma, representa a todos. Forma parte de las defensas ante la presentación del lenguaje como vía de mostración de la carencia del objeto materno. Carencia de la que nadie habla pero que la mayoría siente – a reserva de ser psicóticos-.

Desde aquí se inserta la importancia del discurso paterno, no visto solo como del padre físico, biológico, sino del padre simbólico, de aquel que le otorga al sujeto la separación de su madre y que le inaugura como sujeto de la cultura. Por eso desde la introducción se habló de hacer un homenaje a la palabra del padre, desde el punto de vista simbólico, ya que es su mensaje, su separación, lo que vuelve a sus herederos seres deseantes, capaces de transformar el mundo. Por lo tanto, ¿Qué mejor forma de dar cuenta de su mérito que recordando que la adicción lo que está callando es justamente ese lugar en donde al padre se le necesitó, en donde su discurso hizo falta? También la adicción, junto con su negación, trata de darle un lugar al padre, ya que en muchos casos se antepone la adicción a la seducción inconsciente de la madre por gozar del cuerpo de su hijo. La adicción, nuevamente, se muestra como un síntoma, una alerta de algo que está sucediendo en realidad en otro lado.

Como ya se dijo antes, un síntoma es algo superficial. Es la primera parte del iceberg que sale del agua y es al mismo tiempo el señuelo de sus profundidades. Por ende, la intervención necesariamente debe darle la vuelta a dicha expresión. Justamente con esa idea se estructuró la intervención grupal con los muchachos en situación de calle. La finalidad nunca fue que dejaran la sustancia como tal, sino más bien trabajar por crear un espacio de habla, tal que les permitiera expresar lo reprimido y también posibilitar una duda. Lo que se comprueba con la implementación del grupo fue que los muchachos de calle, con una sintomatología de adicción, se encuentran en realidad deseosos de hablar, de expresar sus sentimientos y sus vivencias extremas de violencia intrafamiliar, de agresiones físicas, verbales y sexuales, de abandonos y de lucha por sobrevivir en un medio tan hostil como lo es la calle, pero lamentablemente no se sienten en confianza o no encuentran un espacio lo suficientemente salvo como para hablar sin angustia, sin sentirse perseguidos, juzgados, burlados, etc. En realidad esa era la apuesta del trabajo con ellos. Y se piensa que si se logró el cometido, por lo menos en uno se logró provocar un discurso propio, una referencia a su historia familiar, de donde habló y mostró sus más personales motivos.

La intervención en psicología clínica requiere de mucha paciencia y de mucha constancia, ya que el cambio que el paciente pueda generar tarda mucho tiempo y resulta después de muchas repeticiones también. El logro es generar precisamente un discurso propio en el paciente, tal que pueda dar cuenta de manera subjetiva aquello por lo que ha pasado, que le permita verse a sí mismo y cuestionar su propia posición vital y su desco. Se estima que se obtuvo el resultado anterior, por lo menos en uno de los miembros del grupo. Tal vez no fue un cambio espectacular, pero lo que alcanzó a decir en las sesiones, es suficiente para afirmar que al menos le generó una duda. Desde allí se puede comenzar con el cuestionamiento.

2. El sentido de la adicción

Pareciera que la finalidad o el sentido de la adicción sea la negación o evasión de la propia castración del individuo. La adicción representa la repetición del sujeto en cuanto a la posición que guarda con sus objetos parciales de satisfacción, de tal

manera que dicho síntoma remeda la intención de regresar a la no-separación entre el individuo y la madre o la obtención aparente de una especie de regreso al vientre materno.

Además de la negación de la castración, la existencia de la adicción es como una insistencia por hacer a un lado a la ley paterna. Cuando el adicto se encuentra bajo los efectos de la sustancia puede simular la sensación simbiótica de la relación con la madre, pero con una madre imaginaria, como al sujeto le hubiera gustado tener. Lo más complicado para el adicto es poder elaborar esa separación con el objeto perdido pero de manera simbólica, con la mediación de la palabra.

El lenguaje es lo que da permanencia o vigencia en el mundo, es lo que estructura y da forma. Permite elaborar y dar cuenta del mundo al cual no se puede tocar de forma real. Sin embargo, una falla en el discurso, en su cadena, puede causar, un escape a la ley del padre, es decir, un goce intenso generado por la falta de significantes, por la carencia de una palabra paterna significativa, la cual está formada en realidad por una función y no por una persona.

Si dentro de esta lógica se pierde el referente, el sujeto se “desprende”, navega entre lo real sin un sustento que le permita dar cuenta de ello y elaborarlo. Por esto con la adicción, la diferencia entre sujeto-objeto se confunde y se disuelve.

3. El sentir del adolescente

La adolescencia es uno de los momentos más lábiles dentro del desarrollo psicosexual del ser humano, porque es en donde el infante se convierte en un hombre o en una mujer a través de un proceso personal e irrepetible, que le da la oportunidad de cuestionar su herencia histórica y hacer su propia elección. Pareciera que es el momento más álgido, por todo lo anterior, para mostrar alguna adicción, ya que esta es la etapa en la que el individuo también reaviva lo introyectado o lo que se formó pulsionalmente durante la niñez, pero con la intensidad y la fuerza de que un adolescente es capaz. Al despertar estos afectos reprimidos, podemos pensar que también si se ha fraguado una relación ambivalente con las figuras parentales, lo que se logrará con la adolescencia es su repetición in vivo.

4. La función de la dependencia hoy en día.

Actualmente se vive en un mundo de mercado, en un universo en donde ni siquiera las distancias pueden representar una limitación o una castración para obtener casi cualquier cosa, sin problemas, anónimamente y en algunas ocasiones, inclusive fuera de la ley y sin que persona alguna pueda impedirlo. Esta circunstancia se parecería mucho a la situación en la que el adicto se coloca frente a su sustancia-objeto: queriendo poseerla a pesar de cualquier prohibición o de cualquier marca de separación establecida.

5. *¿Por qué los niños de calle y la sustancia?*

Algo debió haber sucedido. No se puede justificar el hecho de que haya miles de niños en situación de calle solamente por condiciones de extrema pobreza o de marginación. La circunstancia social por la que se atraviesa actualmente en nuestra sociedad, es verdad, no genera condiciones de vida suficientemente satisfactorias en cuanto a lo económico, educativo y social, sin embargo, es en el interior del mismo núcleo familiar en donde se suceden los quiebres y las dificultades que orillan a que un niño abandone su casa desde muy joven.

Se pueden contar muchas historias, pero en general, la mayor parte de ellos han vivido explotación de parte de sus propios padres, prostitución, violación, violencia física, violencia verbal, etc, pero lo más doloroso en ellos es justamente una marcada y dolorosa apatía, desinterés de parte de sus padres hacia ellos. ¿Qué peor dificultad puede representar para un niño que se encuentra solo ante el mundo que no contar con los significantes, con las palabras, con los elementos tranquilizadores y generadores del discurso que pueda darle cuenta de lo que está viviendo? Esta constante lejanía, apartamiento y zozobra afectiva, genera en los pequeños un paulatino desapego de sus familias, buscando en otras partes aquel amor que no reciben en su casa. Un poco de atención, palabras de aliento y de apoyo en su crecimiento, son lo mínimo requerido como amor por un niño. Al salir de casa, huyendo de toda esta violencia e invasión, pareciera que el pequeño realiza una intervención autofundante: actúa de manera efectiva una separación, un corte entre todo este abuso y el respeto a su propia persona. ¿Desde dónde se genera esta inquietud por un límite? Como si se hiciera a sí mismo a partir de una decisión de vida tan difícil como lo es abandonar el hogar familiar: sin embargo, cualquier cosa es preferible a continuar recibiendo un abuso desde el padre, la madre, los hermanos o cualquier otro miembro de la familia. Es una manera de perpetrar la prohibición del incesto, aunque para el chico le represente generar un duelo inconcluso, difícil por la complicación que tienen de acceder a los elementos simbólicos... justamente por eso se involucran en constantes repeticiones, en constantes reediciones que versan sobre el mismo punto: la separación del objeto materno, de la madre imaginaria que siempre quisieron tener y también la imposibilidad de acceder por completo a la ley de la castración o separación entre la madre y su producto.

6. *Algunas consideraciones teóricas sobre las teorías de las relaciones de objeto y el método experimental*

Hay que puntualizar que, en efecto, ni Freud ni Lacan han sido los únicos psicoanalistas en tratar el tema de las relaciones de objeto. Posterior a Freud, se retoman estos elementos por otros autores como Melanie Klein (con sus conceptos sobre la posición esquizo-paranoide en el niño y el subsecuente desarrollo de éste), René Spitz, Donald Winnicott (sobre la madre suficientemente buena y el objeto transicional), Otto Kernberg (en sus aportaciones a la teoría del yo, los mecanismos de defensa y la creación del término de "border line") y otros. No es la intención de

esta tesis hacer a un lado los trabajos que sobre estos tópicos hicieron tales personas, pero sí es necesario aclarar que si bien el marco teórico contempla las relaciones de objeto, se ha referido únicamente a Freud y a Lacan por tocar temas que se consideran de suma importancia en el trabajo con adictos, esto es sobre la elección de objeto en el caso del primero y sobre el tema del goce en el caso del segundo; tópicos que no fueron encontrados en otros autores o que se alejaban un poco del planteamiento original freudiano.

Sin afán de hacer polémica o un análisis extenso de las aproximaciones de otros teóricos pues no es el objetivo de este trabajo, hay que definir la posición que se tiene en torno a ellas. Con Winnicott, por ejemplo, se habla de un objeto transicional... pero esta consideración parece un tanto secundaria, ya que hay que recordar que en sí misma, la pulsión no tiene objeto, y por tanto, cualquier objeto que sea elegido será siempre momentáneo, ya que se trata de un remache, una sustitución o metáfora del objeto primordial, ya por siempre perdido.

Klein también hace lo suyo en lo tocante a los afectos con los objetos y, aunque no se olvida que Lacan apoyaba su visión, se considera que no es una teoría tan depurada como la de éste.

En cuanto a Kernberg, no se debe olvidar que sus aportaciones y su campo de acción están considerados dentro de la psicología del yo, que aunque se fundamenta en el psicoanálisis, su principal forma de trabajo es con esta instancia del sujeto. También aporta una nueva estructura, la nombrada por él "border line" que supondría una dificultad en el individuo para tomar una posición estable en la introyección de los objetos, y que eso le obliga a aborrecerlos o amarlos por completo, en su impedimento por verlos de forma parcial. En este sentido, aunque algunas de sus observaciones son bastante válidas, también se tiene la crítica de que el trabajo que efectúa el psicoanálisis es en relación con el inconsciente y sus representaciones, y no con algunas partes del sujeto como tal. Además de que se tiene por entendido de que las estructuras como tales están dadas en función del lenguaje y de las relaciones de éste con lo Simbólico, lo Imaginario y lo Real, como componentes que establecen un orden en el abordaje de lo psíquico, y cualquier sugerencia de punto intermedio, nos ocasionaría un callejón sin salida, ya que además la personalidad de un individuo está influida por algo más que las relaciones que sostiene con el objeto.

Hay también una discusión en torno al método por parte de la aproximación experimental del fenómeno. Es importante aclarar que el método es completamente diferente al de manejo de variables medibles, cuantificables, anticipables. Es por eso que no se explicita un diseño sino un procedimiento y un planteamiento de sesiones grupales, así como tampoco es posible indicar a priori cuáles sería las instrucciones grupales a ser proporcionadas, ya que, aunque son citadas posteriormente durante el desarrollo de las sesiones, éstas son dadas evidentemente por la percepción del clima grupal, que iba determinando qué táctica sí era útil de usar y cuál no, y de qué manera ir interviniendo para modificar estos estados de ánimo o para generar mayor acción en los integrantes del grupo.

SUGERENCIAS Y LIMITACIONES

La principal inquietud que surge al haber trabajado con adictos es sobre la transferencia. Según lo teórico y la experiencia referida de algunos, se pensaría que los adictos no generan demanda de ayuda, es decir, que se encuentran tan involucrados o tan sujetos a la sustancia que no refieren ninguna intención de hacerla a un lado, de dejarla, y se sabe que para los familiares es realmente bastante importante que el adicto deje su "vicio" y pueda dejar por fin la sustancia. Sin embargo, lo anterior se vuelve bastante difícil si al paciente no le interesa lo anterior y mucho menos por complacer a su familia.

En cambio, cuando se interviene desde otro lugar, desde un punto más ético, considerando nuevamente a la adicción como un síntoma y no como una enfermedad en sí, y se crea un espacio donde la palabra de ese adicto tenga un valor y un peso específicos, se crean las condiciones para que el sujeto sea capaz de establecer una separación, una elaboración de aquello que le duele, que le lastima y que ha influido en él para generar cualquier adicción. Eso fue precisamente lo que se notó durante la puesta en práctica de las sesiones de grupo. Había que darle un apoyo a los integrantes del grupo para generar la suficiente confianza en su propio discurso y en lo que de ellos mismos puede salir. Construir un espacio en el que se sintieran confiados para hablar y para expresar una parte de sí mismos. Esto demuestra que en efecto existe la transferencia entre adictos, y que si pueden llegar a generar demanda, pero que ésta viene desde otro lugar completamente diferente al que es impuesto de forma social, es decir, desde su propia necesidad de ser escuchados. Por esto no funciona o no genera confianza en el adicto el trabajar desde su síntoma, porque esto lo minimiza, lo disminuye, lo vuelve parcial.

Si se aborda al paciente desde su propia problemática y a través de su historia de vida, esto cambia de manera radical el enfoque. Si se evade el planteamiento de su adicción, se genera justamente una plataforma lo suficientemente sólida como para que, como efecto domino, la adicción vaya cediendo poco a poco. Pero esto solamente se puede lograr con el proceso dialéctico del discurso y de su escucha.

Es evidente, en cuanto al planteamiento de trabajo en grupo, que éste siempre es flexible y que en su desarrollo, intervienen elementos tanto de clima como de atmósfera grupal que determina el contenido y la forma de trabajo con los mismos. De lo que se trata es de hechar mano de la espontaneidad del grupo, precisamente para que los integrantes sean capaces de empeñar su esfuerzo y su palabra dentro de la experiencia de intervención. En este sentido, se puede discutir mucho sobre la efectividad del presente trabajo, pero es importante considerar la población con la que se estuvo trabajando y que sus características son especiales, ya que es difícil que mantengan la atención por mucho tiempo y precisamente por eso hay que estar en constante movimiento y acción, además de que les es muy difícil mantener la atención en algo durante un tiempo prolongado. Además, eso es justamente lo que buscaba el presente trabajo: un primer abordaje que generara elementos para dar una continuidad a un proceso grupal con chicos de calle.

Con base en lo anterior, quizá sea necesario un menor tiempo de trabajo con ellos, pero de manera más intensiva (2 veces por semana), con una duración de las sesiones de no más de una hora, ya que se piensa que de esta manera se puedan obtener mayores y mejores resultados de integración grupal y de movimiento de sus miembros.

En cuanto al abordaje teórico, aunque se sugiere que ni la adicción ni el adicto constituyen una estructura como tal (como la psicosis, la neurosis o la perversión), que son una conformación o síntoma que pueden llegar a presentar y a compartir los individuos en cualquier etapa de su vida, valdría la pena en este sentido ampliar dicha discusión y extender el trabajo con adictos para poder reafirmar esto o quizá, rebatirlo. Es decir, descubrir en qué punto la adicción se integra como síntoma y cómo es que puede llegar a ser compartida por varias estructuras.

Abreviando, aunque el fenómeno de la adicción está conmoviendo de manera intensa a la sociedad de nuestros días, valdría la pena cuestionar los fundamentos teóricos desde los cuales lo estamos abordando, ya que sería necesario adecuarlos ante una situación que hoy por hoy nos rebasa y ante la cual nuestros esfuerzos parecieran pequeños.

BIBLIOGRAFIA

- (1) ANZIEU, Didier et Yves-Martin Jacques. (1997). La dinámica de los grupos pequeños. Biblioteca Nueva. España.
- (2) ALCOHOLICOS Anónimos. (1990). Doce pasos, doce tradiciones. Libro de Alcohólicos Anónimos. Edición de Alcohólicos Anónimos. México.
- (3) BARANGER, W. y colab. (1980). Aportaciones al concepto de objeto en psicoanálisis. Amorrortu editores. Argentina.
- (4) BAULEO, Armando. (1997). Psicoanálisis y grupalidad. Ed. Paidós. Argentina.
- (5) BORIA, Giovanni. (2001). El psicodrama clásico. Ed. Itaca. México.
- (6) BRAUNSTEIN, Néstor. (1988). A-dicción del goce. Publicado en "Espacio psicoanalítico". Núm. 6, 7 Año V. Argentina.
- (7) CRUZ Merino, Edith Hortensia. (1990). Rehabilitación en farmacodependencia. Consideraciones desde la teoría lacaniana. Tesis. UNAM. México.
- (8) DOLTO, Françoise. (1990). La causa de los adolescentes. Seix Barral. España.
- (9) DOLTO, Françoise. (2000). Lo femenino. Paidós. Argentina.

(10) DOLTO, Françoise. (1990). ¿Tiene el niño derecho a saberlo todo? Paidós, México.

(11) FERNÁNDEZ, David. (1995). Malabarcando. La cultura de los niños de la calle. Edición conjunta del Centro de Reflexión Teológica y la Universidad Iberoamericana. México.

(12) FREUD, Sigmund. (1984). Duelo y melancolía. Ed. Amorrortu. 2ª. Edición. Argentina.

(13) FREUD, Sigmund. (1984). Introducción al narcisismo. Ed. Amorrortu. 2ª. Edición. Argentina.

(14) FREUD, Sigmund. (1984). Más allá del principio del placer. Ed. Amorrortu, 2ª. Edición. Argentina.

(15) FREUD, Sigmund. (1984) Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico. Ed. Amorrortu. 2ª. Edición, Argentina.

(16) FREUD, Sigmund. (1984). Recordar, repetir y reelaborar. Ed. Amorrortu. 2ª. Edición. Argentina.

(17) FREUD, Sigmund. (1984). Pulsiones y destinos de pulsión. Ed. Amorrortu. 2ª. Edición. Argentina.

(18) FREUD, Sigmund. (1984). Tres ensayos de teoría sexual. Ed. Amorrortu. 2ª. Edición. Argentina.

(19) JULIEN, Philippe. (1992). Seminario sobre la función paterna. Seminario inédito realizado en México.

- (20) KERNBERG, Otto. (1979). La teoría de las relaciones objetales y el psicoanálisis clínico. Paidós. México.
- (21) KONONOVICH, Bernardo. (1984). Psicodrama comunitario con psicóticos. Ed. Amorrortu. Argentina.
- (22) LACAN, Jacques. (1998). El Seminario 1. Los escritos técnicos de Freud. Ed. Paidós. Argentina.
- (23) LACAN, Jacques. (1996). El Seminario 3. Las Psicosis. Ed. Paidós. Argentina.
- (24) LACAN, Jacques. (1998). El Seminario 4. Las relaciones de objeto. Ed. Paidós. Argentina.
- (25) LACAN, Jacques. (1995). Escritos I. Función y efecto del campo de la palabra. 18ª. Edición Ed. S. XXI. México.
- (26) LACAN, Jacques. (1995). Escritos I. Del estadio del espejo como formador de la función del yo. 18ª edición. Ed. Siglo XXI. México.
- (27) LAGUNA Lamas, Laura Graciela. (1995). Aportaciones teóricas y técnicas de Otto Kernberg a la Psicología Clínica. Tesis. UNAM. México.
- (28) LAPLANCHE Y PONTALIS. (1994). Diccionario de psicoanálisis.
- (29) LEADER, J. (1994). Lacan para principiantes. Ed. Errrepar. Argentina.

- (30) MATTIOLI, Guillermo. (1989). Psicoterapia del toxicómano, un enfoque psicoanalítico. Ed. Logos. España.
- (31) MANUAL DE TRANSTORNOS MENTALES. DSM-IV. (1995)
El manual moderno. México.
- (32) NASIO, Juan David. (1994). El magnífico niño del psicoanálisis. Ed. Gedisa. 2ª edición. España.
- (33) ORTIZ, Antolina. (1999). Vidas callejeras. Pasos sin rumbo. Ed. Promexa, México.
- (34) POULICHET, Sylvie Le. (1987). Toxicomanías y psicoanálisis. Ed. Amorrortu. Argentina.
- (35) RABINOVICH, Diana S. (1990). El concepto de objeto en la teoría psicoanalítica. Ed. Manantial, 2ª. Edición. Argentina.
- (36) RAMIREZ Hernández, Blanca Estela. (1996). Estado actual de la Teoría y la Investigación en el campo de las relaciones de objeto en Psicoanálisis: Investigación documental. Tesina. UNAM. México.
- (37) SÁNCHEZ Azuara Ma. Elena. (2000). El yo y el nosotros. Ed. Itaca. México.
- (38) SAUSSURE, Ferdinand de. (1988). Curso de Lingüística General. Ed. Fontamara 3ª. Edición. México.
- (39) RAMÍREZ, Santiago. (1977). El mexicano: Psicología de sus motivaciones. México.

(40) SAVATER, Fernando, Burroughs, William, et al. (1996). Drogas. La prohibición inútil. Ediciones del Milenio. México.

(41) SIBONY, Pierre. (1995). Perversiones actuales. Ed. Siglo XXI. México, 1995.

Artículos de Internet:

(1) La ética en la clínica de las toxicomanías. Sergio C. Staude.

(2) Reflexiones sobre la práctica. Dr. Bruno Bulacio. Rev. Punto Limite.

(3) Ser o parecer. Dra. María José Taboada; Dr. Jean Dugarin. Paris, Francia.

(4) Toxicomanía: Una mirada psicoanalítica. Luis Arcadio Parra. De Topodrilo Núm. 33 UAM Iztapalapa.

SUSTANCIA DE CONSUMO

Sustancia	nombre	patrón
Edad en la que comenzó a usar alguna sustancia		
Tiempo de consumo		Última vez de consumo
Forma de consumo		Veces a la semana
Veces al día	Cantidad (dosis)	Grado de tolerancia

CONSUMO

-Experimental -Exploración -Curiosidad -Búsqueda de identidad -Patrón de consumo - variable	Funcional: -La droga le es un objetivo. -Sabe cuando y como consumirla. -No percibe ningún daño	Disfuncional: -Funciones psicológicas y sociales deterioradas -Relaciones personales deterioradas	Dependiente: -Poco control de consumo -No hay regla para conseguir la droga	EXP FUN DIS DEP
---	--	---	---	--------------------------

VINCULOS QUE TIENE EL NIÑO

-Amigos	-Familia	-Compañeros de la calle	3
-Relación de pareja	-Religión	-Trabajo	6
-Escuela	-Educadores	-Otros especifique	9

HABILIDADES

-Confianza en sí mismo	-Búsqueda apoyo de los demás	-Es activo	4
-Analiza opciones, sabe cuando retroceder	-Búsqueda solución a los problemas, si es así especifique de que tipo	-Asume conductas alternativas sabe relajarse	8
-Tiene autocontrol	-Hace negociación y con promiso	-Expresa lo que le pasa	12
-Puede reinterpretar las cosas desde un lado más positivo	-Sabe trabajar		

OBSERVACIONES

TRATAMIENTOS EN LOS QUE HA PARTICIPADO		si	no
Causas que el niño manifiesta fuerón las causas que lo motivaron a consumir drogas.			
Actitud, sentimientos o sensaciones que le causa drogarse.			
Como percibe el niño su consumo de drogas (es un problema, un gusto, una necesidad, etc.)		AG	DES
Quiere dejar su consumo de drogas		S /	N O
Ha tenido algún tipo de tratamiento			
Donde			
Opinion que tiene de éste tratamiento			
Quiere participar en algún programa que le ayude a dejar su consumo de drogas			

ELABORO

**TESIS CON
FALTA DE ORIGEN**